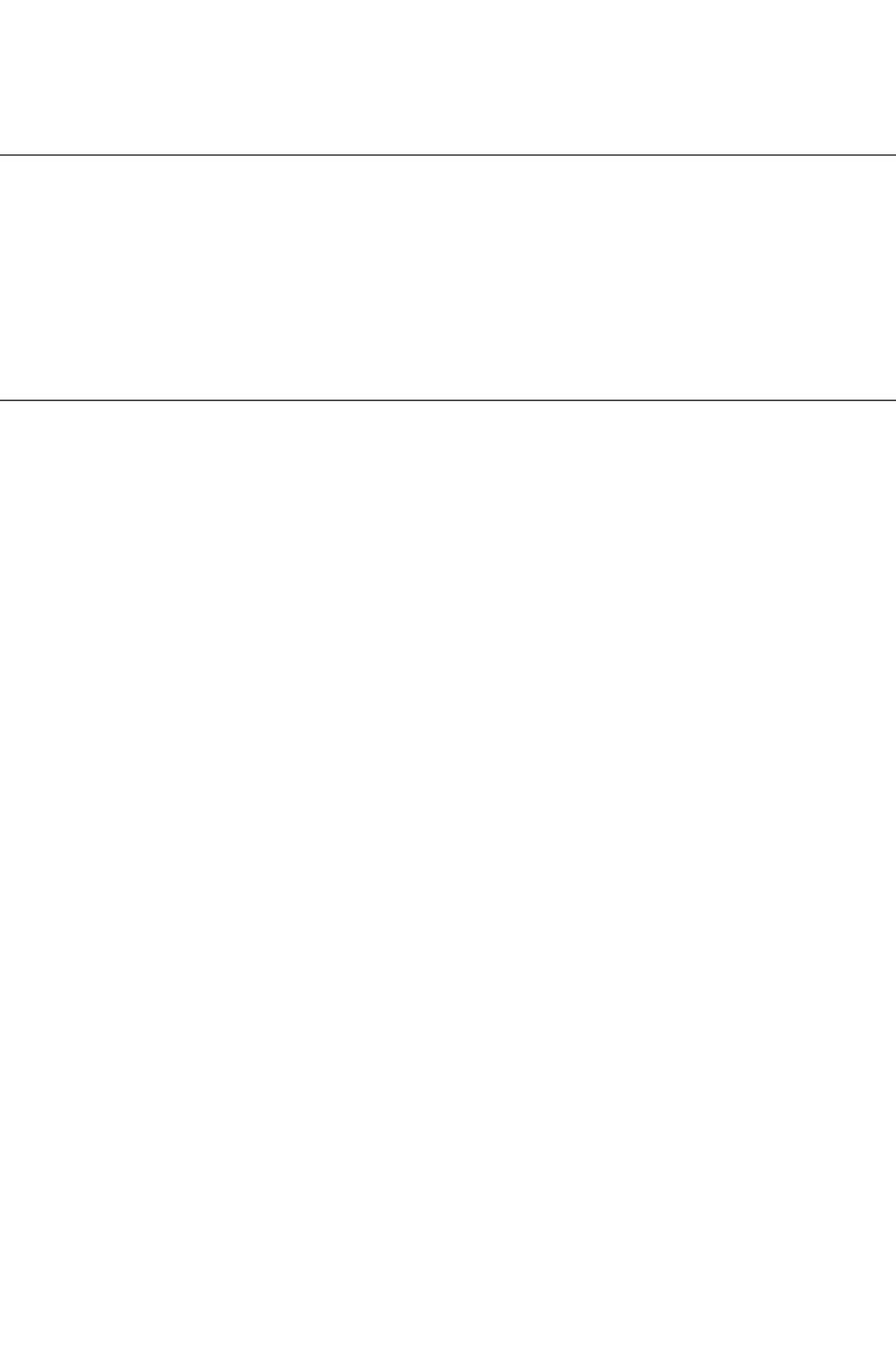




El pensamiento económico
de Fidel Castro
en las relaciones económicas
internacionales





El pensamiento económico de Fidel Castro en las relaciones económicas internacionales

*Colectivo de autores
del Centro de Investigaciones
de la Economía Mundial (CIEM)*



Edición y corrección

María de los Ángeles Navarro González

Diseño y realización

Alexis Manuel Rodríguez Diezcabezas de Armada

Sobre la presente edición

© Editorial Academia, 2018

ISBN

978-959-270-402-2

Editorial Academia

Calle 20 no. 4110, e/ 41 y 47, Miramar,
Playa, La Habana, Cuba

. TELÉFONOS .

(53) 7214 4195 / (53) 7202 7920, ext. 129

. CORREO ELECTRÓNICO .

geditora@ceniai.inf.cu / editorialacademia@gecyt.cu

. PÁGINA WEB .

www.gecyt.cu

*La Editorial Academia,
adscripta a la Empresa de Gestión
del Conocimiento y la Tecnología (GECYT),
agradecerá a sus lectores,
las opiniones sobre sus publicaciones.*



Índice

Prólogo	7
---------	---

EL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE FIDEL CASTRO EN LAS RELACIONES ECONÓMICAS	27
---	----

Introducción	29
--------------	----

1 El socialismo como condición para el desarrollo <i>DR. José Luis Rodríguez</i>	33
---	----

2 Agricultura y alimentación <i>DRA. Jourdy Victoria James Heredia</i>	53
---	----

3 Aspectos monetarios y financieros <i>Lic. Francisco Soberón Valdés</i>	69
---	----

4 Las relaciones comerciales <i>MSC. Jonathán Quirós Santos</i>	95
--	----

5 Integración y cooperación internacional <i>Lic. Faustino Cobarrubia Gómez</i>	115
--	-----

6

Fidel y las empresas transnacionales

133

MSc. Gladys Cecilia Hernández Pedraza

7

Energía y medio ambiente. Contexto internacional

155

Dr. Ramón Pichs Madruga / Lic. Avelino Suárez Rodríguez /

Lic. Julio Torres Martínez

8

El Desarrollo Social

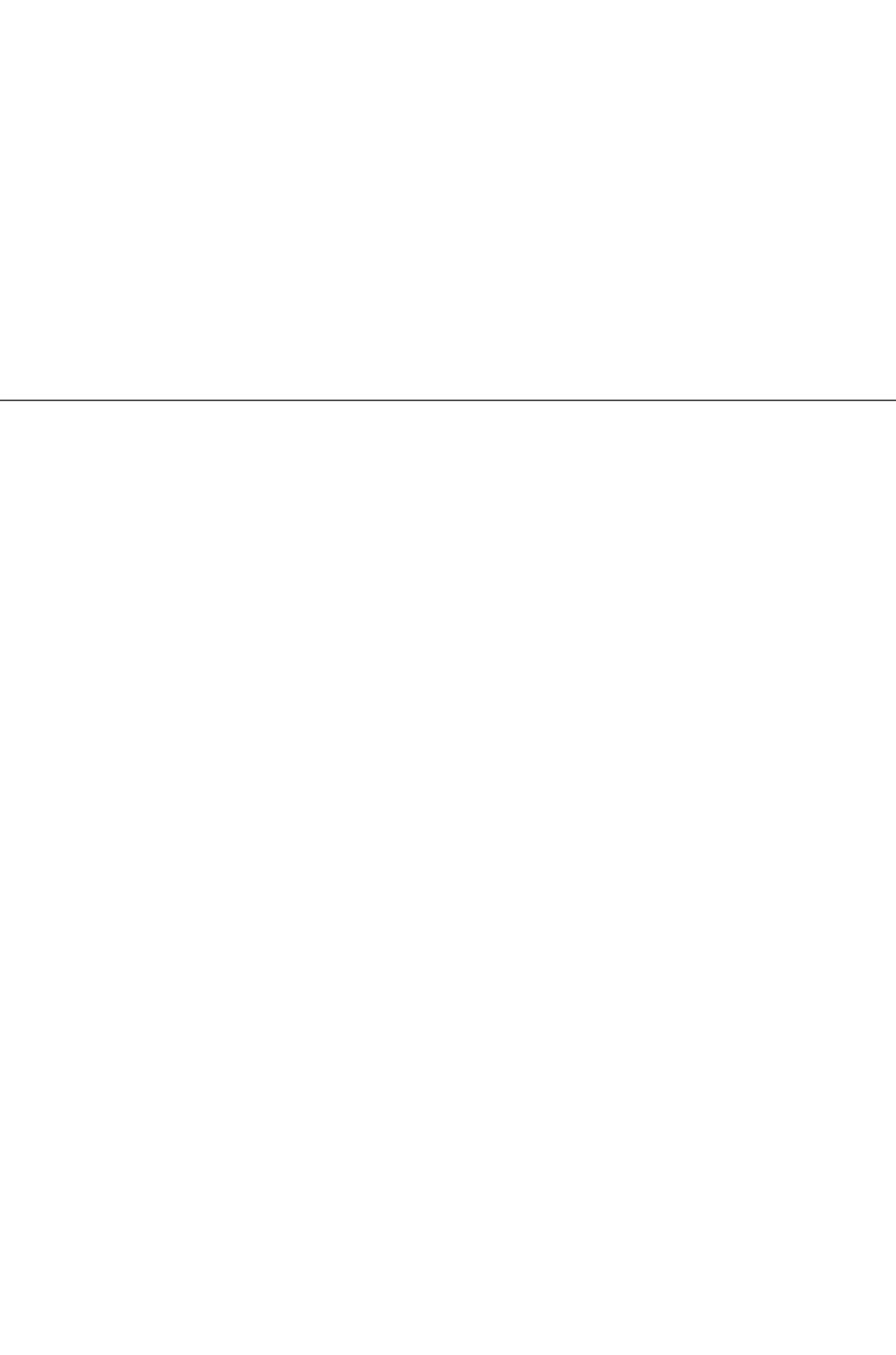
181

Dra. Blanca Munster



Prólogo







Estudiar el pensamiento de Fidel Castro sobre las relaciones económicas internacionales es un empeño necesario, útil y oportuno, emprendido por el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM). Hacerlo implica una elevada complejidad y la comprensión de que se trata de abrir un camino por donde otros transitarán, entregando nuevos esfuerzos por develar las muchas vetas de conocimiento que él contiene.

Lo necesario y oportuno resulta evidente, en tanto que ese pensamiento se refiere a la economía mundial, en el período que han ocurrido los principales fenómenos y procesos que conforman su realidad actual; y es por eso un pensamiento colocado en la polémica de nuestros días, en la que el formidable polemista Fidel interviene con sus argumentos frente a una realidad que conserva y en algunos aspectos supera, la rapacidad e inhumanidad que pudo palpar durante más de cinco décadas como estudioso, y aún más, como actor político de primera fila.

Lo que con tenacidad denunció, explicó y propuso no es tema de historia antigua, es realidad en plena evolución y su pensamiento es ahora tan necesario como siempre o quizás más, cuando la economía mundial sigue siendo depredadora, el neoliberalismo avanza impetuoso, la destrucción del planeta no se detiene, la izquierda acumula derrotas y no se escuchan voces con la lucidez y la autoridad moral, para convencer y movilizar como él lo hacía. El pensamiento de Fidel es trascendente y tiene mucho que decir en este mundo de las imágenes, donde el diluvio de información diaria es una eficaz forma de desinformación y un mensaje de 140 caracteres parece ser suficiente para que los humanos crean que se comunican.

El trabajo pionero que entrega el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial tiene el valor de recopilar, ordenar y estable-

cer relaciones entre el pensamiento de Fidel y el contexto en que fue enunciado, los desarrollos que después han tenido los temas abordados, la vigencia de lo planteado, así como la transformación que sus ideas van teniendo en el diálogo entre la realidad y el conocimiento, en tanto este se va ampliando y desarrollando. En él no están todas las interrelaciones que trascienden la inevitable división en temas, sean estos monetario, financieros, comerciales, ambientales u otros, pues el pensamiento estudiado siempre se movió en ellos como el de un líder político —no como académico—, y los manejó como partes orgánicamente entrelazadas de la compleja y multifacética economía mundial. Encontrar otras interrelaciones entre temas específicos e intentar una síntesis de conjunto del pensamiento estudiado es, especialmente esta última, tareas complejas que seguramente el CIEM y otros estudiosos cumplirán.

Fidel Castro no fue un economista ni un sociólogo, ni tampoco un científico en el sentido académico. Su terreno fue el de la ciencia y el arte de la política, el terreno más complicado, movedizo y desconcertante de todos los terrenos. Su capacidad de análisis, inteligencia y tenacidad en el estudio y la insaciable sed de saber, le revelaron la importancia del funcionamiento de la economía mundial en la época en que el imperialismo y el avance de la globalización neoliberal se daban la mano para estructurar un orden económico internacional, que como formidable muro hacía imposible la salida de la pobreza y el subdesarrollo, a los países llamados entonces del Tercer Mundo.

Pocos líderes políticos advirtieron que la pobreza y el subdesarrollo de la década de los 60 en adelante no se explicaban solo por la historia colonial —aunque ella era parte imprescindible—, o por las virtudes y defectos de los gobernantes, por fatalidades climáticas o por formulaciones generales y abstractas, aunque fueran de condena a las potencias coloniales, e incluso, al imperialismo.

Era necesario desmontar el sistema de relaciones económicas internacionales, examinarlo pieza por pieza y armarlo de nuevo para entender su peculiar modo de funcionamiento. Muchas cosas opacaban la visión y hacían difícil penetrar y entender ese entramado, entre ellas, una buena parte del pensamiento académico procedente de Occidente que justificaba y daba apariencia de cien-

cia a la explotación, y el procedente de los países del socialismo europeo que no entendía el subdesarrollo y, salvo excepciones, no se diferenciaba mucho en su conducta respecto a aquellos.

Tampoco ayudaban los análisis y propuestas de organismos económicos internacionales, pues los nacidos de Bretton Woods como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el GATT—OMC, no eran analistas objetivos, sino cómplices; y los de Naciones Unidas como la UNCTAD, la FAO, la ONUDI u otros, no iban más allá de expresar la mediatización de las burocracias internacionales limitadas por el peso de Estados Unidos en el presupuesto de la ONU, aunque ofrecían informaciones que filtradas e insertadas en otra matriz de análisis podían ser útiles. En América Latina estaba la CEPAL, con un perfil propio, e incluso, original y en la época de Raúl Prebisch, con un pensamiento que intentaba una explicación de lo que entendía como atraso en el desarrollo, mediante un cuerpo de ideas alejadas del pensamiento neoliberal, pero fallidas en su propuesta, basada en el impulso desarrollista procedente de una burguesía industrializante que nunca asumió ni mereció tal papel protagónico.

Por otra parte, aquel orden económico internacional era capaz de invalidar los esfuerzos y las políticas internas puestas en práctica para acceder al desarrollo. Funcionaba como un perverso mecanismo bloqueador del desarrollo, reproductor de la pobreza y extractor de los indispensables recursos financieros.

Para penetrar en aquella madeja donde se mezclaban los términos de intercambio desfavorables, los créditos onerosos, el proteccionismo, el endeudamiento ruinoso, las inversiones expoliadoras de empresas transnacionales, las manipulaciones cambiarias, la voracidad del agronegocio transnacional, la destrucción del medio ambiente, todo y más al mismo tiempo, con trasfondo de pobreza, enfermedad y analfabetismo, había que reunir un imprescindible conjunto de capacidades difíciles de encontrar en un dirigente político, ya que no se trataba solamente de entender en el plano intelectual, sino de denunciar ante el mundo con argumentos sólidos y proponer vías de acción de cara a los poderosos beneficiarios de aquel orden económico.

Para hacerlo, y además ser escuchado, era necesaria una autoridad moral basada en hechos y un dominio de las muy complejas interrelaciones entre economía y política para exponer el

pensamiento y defenderlo ante jefes de estado, periodistas, académicos, empresarios, funcionarios internacionales. Y también para hacer entender su pensamiento sin convertirlo en esquema de manual ante trabajadores, religiosos, indígenas, movimientos sociales o gente de pueblo.

La autoridad moral era imprescindible y Fidel Castro la tenía, pero no era suficiente para él. Había que reunir también el dominio técnico de complejos procesos que constituyen campo de trabajo de por vida para economistas especializados y lograr expresar en lenguaje político —capaz de movilizar a fuerzas sociales heterogéneas—, los intrincados y no pocas veces densos problemas de la economía mundial. Para lograrlo se ayudó con su gran capacidad de síntesis, de poder articular el pensamiento abstracto con la realidad concreta, de combinar la fundamentación cuantitativa —apoyándose en una asombrosa capacidad para el cálculo mental—, con los enunciados teóricos, incluyendo los muy complejos que pueden encontrarse en temas de política cambiaria o en los complicados modos de funcionamiento de los mercados financieros actuales. Para lograr esa articulación entre lo complejo teórico y su enunciado político digerible y movilizador, sin perder su rigor técnico esencial, el Comandante Fidel Castro poseía una vasta cultura —tal vez lo más cercano a una cultura enciclopédica en el puente entre los siglos xx y xxi—, y una muy extensa experiencia en la comunicación oral y escrita de sus ideas y el debate directo ante muy diversos auditorios. En la tribuna abierta su capacidad oratoria era extraordinaria y cuando tenía que expresarse en pocos minutos —como en diversas Cumbres de Jefes de Estado—, asombraba por la precisión de cada palabra escrita, sin perder un segundo y respetando siempre el tiempo asignado.

El dominio técnico fue adquirido por su férrea voluntad de estudio y una constante promoción del debate en variadas formas y lugares, desde el pequeño grupo hasta los eventos de grandes auditorios como los de Globalización y Problemas del Desarrollo, y los Encuentros Hemisféricos de Lucha contra el ALCA. El resultado de todo lo anterior fue que en las dos últimas décadas del siglo xx y en la primera del siglo xxi, era muy difícil encontrar Jefes de Estado con su dominio de estos temas, e incluso, no pocos académicos —expertos en la teoría, pero carentes de experiencias

en el manejo político de gobierno—, quedaban sin palabras ante sus preguntas y argumentos.

No es difícil advertir que para Fidel Castro el estudio de las relaciones económicas internacionales tuvo varios objetivos: el conocimiento del escenario económico en que Cuba libraba su tenaz batalla por abrirse paso, la utilización de las principales contradicciones reveladoras de lo rapaz y generador de antidesarrollo del capitalismo globalizado neoliberal; así como formular propuestas de lucha para desarrollarlas por los gobiernos que quisieran adoptarlas y por los movimientos sociales integrados por fuerzas muy heterogéneas.

Su manejo de los grandes temas comentados en este libro, que son los que se debaten en las conferencias internacionales de entonces y de ahora, fue un factor de no poca importancia en alcanzar la talla de líder de los países pobres.

Su pensamiento sobre la economía mundial siguió un curso ascendente, siempre en relación con los desafíos que sin cesar enfrentó Cuba, el conjunto de los países del llamado Sur, y en especial, la América Latina a lo largo de cinco décadas. En los años 60 las energías y el tiempo se dedicaron en gran parte a la lucha encarnizada por la supervivencia de la joven Revolución ante invasiones armadas, sabotajes, terrorismo. En aquellos años cuando abrir cada día el periódico era un estremecimiento, los debates nacionales estuvieron centrados en las vías y métodos para la construcción del socialismo.

Por entonces el Movimiento de Países No Alineados y el Grupo de los 77 iniciaban apenas sus acciones y se concentraban con preferencia en los problemas de la descolonización, en tanto que los gobiernos de América Latina se alineaban casi todos con Estados Unidos y esperaban ilusamente ingresar al desarrollo de la mano de la Alianza para el Progreso. No fue todavía esta una década en que los temas de economía mundial ocuparan lugar comparable al de años posteriores.

No obstante, algunos chispazos de original pensamiento surgieron de Fidel Castro, como su planteo de un flujo mínimo de financiamiento para comenzar a hablar del desarrollo de América Latina ante la llamada Conferencia de los 21 en Buenos Aires en 1959. En un tema donde la Economía Política y las Relaciones Económicas Internacionales se aproximan, hasta hacer difícil advertir donde

empieza una y termina la otra, argumentó acerca de considerar al socialismo como condición para el desarrollo y no como su resultado.

La década de los 70 fue de alza en los debates sobre economía mundial. Fueron los años en que el Tercer Mundo —esgrimiendo ese nombre e identificado con él— hizo aprobar en Naciones Unidas con el voto negativo del Occidente desarrollado, el nunca cumplido programa para el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Años en que la OPEP hizo subir los precios del petróleo y con su impacto desestabilizó temporalmente a Estados Unidos y Europa Occidental, al tiempo que suscitó esperanzas en la constitución de asociaciones de productores que imitaran su ejemplo.

En el discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas en 1979 como Presidente de los No Alineados, Fidel Castro hizo una penetrante crítica al conjunto del sistema capitalista de economía mundial de entonces, dejando atrás la visión reformista del NOEI e identificó temas específicos en los que convocaba a los países del Tercer Mundo a luchar unidos para transformar el orden económico internacional que frenaba el desarrollo. Ese discurso —finalizado con un vibrante llamado a la lucha y la unidad— es probablemente el primer planteo de un programa que impugna al sistema como un todo y lo responsabiliza junto a sus creadores de Occidente con la continuación del hambre y la pobreza.

En el discurso ocupa destacado espacio el tema muy en boga por aquellos años del intercambio comercial desigual y la adversa situación de los países productores de productos básicos; así como un precoz planteo del vínculo entre el funcionamiento depredador del sistema y la destrucción del medio natural. Este discurso fue pronunciado cuando el programa del NOEI ya había naufragado después de una larga y estéril negociación, e incluyó también, como es obvio, los temas de política internacional de la época. Esta intervención de 1979 marca el momento a partir del cual Fidel Castro se establece como voz reconocida y esperada en los análisis sobre la economía mundial.

Los años 80 son los de la crisis de la deuda externa del Tercer Mundo, y con particular intensidad de América Latina, los del despliegue neoliberal y abandono de las ideas de la CEPAL en la región, los del *tatcherismo* dogmático en el Reino Unido y el *reaganomics* en Estados Unidos, los del inicio del derrumbe del

socialismo europeo y en los que avanza considerablemente la financierización de la economía mundial. Son también los de la aceleración de la apertura de mercado y el crecimiento económico de China y cuando empiezan a llamar la atención los llamados tigres del sudeste asiático.

Tal vez lo más trascendente para la economía mundial fue el encuentro entre el primer empuje neoliberal, que logró importantes avances barriendo con el keynesianismo apoderándose de casi toda América Latina, y el crecimiento de la llamada *economía de casino*. La crisis de la deuda externa fue el contexto ideal para la imposición de ajustes neoliberales colmados de condicionalidades y aplicados por el Fondo Monetario Internacional.

Para el tema que abordamos esta década estuvo marcada por la aparición del libro *La crisis económica y social del mundo* en 1983, presentado a la VII Cumbre de los Países No Alineados de Nueva Delhi por su autor Fidel Castro. En él se sistematiza su pensamiento hasta el nivel de desarrollo alcanzado entonces y que confrontado hoy con lo que en el mundo se planteaba por aquellos años, no queda por detrás de otros estudios como los del Informe Brandt, en el que predominan los enfoques de los países del Norte, o el de la Comisión Sur, donde se reflejan posiciones de los países del mundo no desarrollado.

Este libro incluyó la exposición más sistemática y de tintes más académicos del pensamiento de Fidel Castro sobre la economía mundial, pues tiene una ordenación en capítulos donde se van analizando los temas más relevantes del momento aquel y cuenta con referencias a autores y teorías varias, citas bibliográficas, gráficos, cuadros estadísticos elaborados o tomados de fuentes internacionales y una extensa lista final de bibliografía utilizada. El análisis académico está insertado en una matriz de denuncia y lucha sociopolítica, pues no se trata de un texto más sobre el tema, sino de la visión de un marxista revolucionario que recibe apoyo académico para afilar mejor sus armas.

Un pequeño grupo de investigadores académicos del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial y del Centro de Investigaciones de Economía Internacional de la Universidad de La Habana, tuvimos la suerte grande de estar en la alta escuela que para nosotros fue el trabajo con el Comandante durante meses de largas e intensas jornadas, en las que debatimos cada una de

las páginas escritas y vueltas a escribir, después de pasar por su lectura minuciosa y crítica. Ni una página de las que integraron el libro dejó de ser revisada por él. Fue asombrosa su capacidad para dedicar muchas horas a aquella redacción en medio de su agobiante agenda, así como el debate abierto y democrático que propició. No exagero si afirmo que los académicos encontramos, bajo la artillería gruesa de sus preguntas y observaciones, algunas falencias en nuestras creencias teóricas y ajustamos mejor la teoría con la experiencia que de él recibimos.

En el libro hay algunos puntos destacables además del enfoque sistemático y abarcador ya mencionado. Aparece allí un examen de la situación global del sistema capitalista de economía mundial apoyándose en la visión marxista de las crisis económicas del sistema, y aunque en aquellos años no había una crisis declarada, existían desequilibrios y tendencias que permitieron pronosticar la ocurrencia no lejana de una de ellas como sucedió en la realidad. Esa crisis avizorada fue argumentada concediéndole fuerte peso a los desequilibrios en la esfera monetaria y financiera, con una acertada percepción de la financierización creciente y del papel de la economía estadounidense con sus múltiples déficits en la inducción de la crisis e igualmente de la destructiva actuación del FMI sobre las economías endeudadas.

Este libro sirvió para perfilar un conjunto de temas y enfoques que irían adquiriendo más relieve en su pensamiento en las luchas y polémicas futuras. La contribución actual del CIEM reseña el curso de desarrollo que ellos tuvieron en las próximas décadas.

Uno de los temas fue el comercio internacional dominado por el intercambio desigual y expresado en su manifestación concreta como deterioro de los términos de intercambio con su efecto destructor para los países exportadores de productos básicos, la crítica al proteccionismo de los países ricos y al falso cientificismo de la especialización productiva de países a partir de la teoría de las ventajas comparativas.

Sobre agricultura y alimentación se aprecia un aspecto que tomaría mayor importancia en años posteriores: la estructuración del dominio transnacional sobre la agricultura y la producción de alimentos en el Sur, mediante el llamado agronegocio.

El tema ambiental comienza a adquirir peso con el análisis del modelo energético basado en la explotación de combustibles

fósiles por grandes transnacionales, así como en el redespiegue industrial que en aquellos años y con ese nombre pretendía hacer pasar como una contribución a la industrialización del Sur a un simple traslado de industrias persiguiendo bajos salarios y algunas de ellas altamente contaminantes. También se hace énfasis en la forma de explotar la agricultura, causando graves daños al medio ambiente mediante la erosión, la deforestación, la desertificación y otros procesos asociados al agronegocio y en ocasiones a la explotación de la tierra en las condiciones de precariedad inducidas por la extrema pobreza.

La realidad social de los países del Sur fue una constante presencia, con sus crudas informaciones sobre pobreza, desigualdad de ingresos, acceso a la educación y a la salud, desempleo, discriminación de la mujer, explotación del trabajo infantil y otros indicadores que reflejaban el panorama de conjunto y su vinculación con la economía internacional capitalista.

En todos los momentos y circunstancias el pensamiento de Fidel Castro tuvo como objetivo estratégico la transformación profunda del sistema de economía mundial capitalista en la etapa imperialista y su sustitución por relaciones de cooperación, solidaridad e integración.

Los años 80 fueron los de la crisis de la deuda externa como ya fue mencionado, y en ellos los problemas de la economía mundial se hicieron más graves y más influyentes sobre la situación de los países pobres, en especial, sobre los endeudados que eran una alta proporción de ellos. Ya en el libro publicado en 1983 había sido examinada esa deuda, establecido sus causas y sus graves efectos sobre las economías del Sur, aunque todavía el problema no había alcanzado la gravedad que mostraría pocos años después. En 1983 la propuesta fue la condonación de la deuda para la mayoría de los países que no podían pagarla y se admitía que fuera pagada —bajo nuevas condiciones— por los que pudieran asumir sus compromisos.

A mediados de la década, el endeudamiento —propiciado por la banca privada transnacional—, alimentado con petrodólares y gastos militares se tornó insoportable con los súbitos aumentos de la tasa de interés inducida por el *reaganomics* y aplicada a deudas contraídas a tasas variables de interés. Tras la declaración mexicana de no poder seguir sirviendo su deuda se precipitaron en cascada las declaraciones similares de otros gobiernos lati-

noamericanos. Para éstos, el problema consistía en someter a sus poblaciones a una severa espiral de pobreza para pagar una deuda acrecentada de modo súbito y arbitrario por decisiones de política del Gobierno de Estados Unidos.

Por la extensión de la crisis, que afectaba a toda América Latina y a no pocos países africanos y algunos asiáticos, la propuesta audaz de Fidel Castro fue reconocer lo impagable de la deuda y vincular su impago con la reducción del gasto militar en igual magnitud. La propuesta fue argumentada en términos matemáticos y tenía una lógica humanista irrefutable por vincular la eliminación de una deuda que irradiaba pobreza y sufrimiento humano, con la reducción de un gasto militar que amenazaba conducir a una guerra nuclear aniquiladora.

El compañero Fidel Castro impulsó una dinámica campaña para crear conciencia y explicar la justeza de la propuesta, que incluyó grandes reuniones internacionales efectuadas en La Habana en las que invitó a variados sectores sociales, incluidos los empresarios. Ella encontró favorable acogida en sectores populares latinoamericanos, pero los gobiernos de entonces no fueron capaces de adoptar el desafío soberano frente al gran acreedor y trataron de conducir una estéril negociación caso a caso, en la que lo obtenido no fue más allá de la aplicación de alguno de los planes como el Baker y después el Brady elaborados por el Gobierno de Estados Unidos.

Esos planes iban acompañados siempre de la supervisión del Fondo Monetario Internacional y la inevitable puesta en práctica de un ajuste neoliberal con sus corolarios de privatizaciones y reducción del gasto público. Si en los años precedentes los prestamistas llegaron a asediar a los prestatarios ofreciendo *prestamos fáciles*, ahora las fuentes de crédito se secaron y la única estrecha vía para obtener algún financiamiento de emergencia era la condicionalidad y el severo plan de ajuste administrado por el FMI.

La crisis de la deuda externa con la aplicación masiva de *ajustes estructurales* fue la puerta de entrada en gran escala del neoliberalismo en la región. En ella se mezclaron en infeliz combinación la voracidad de los acreedores encabezados por Estados Unidos y la vieja tradición sumisa gubernamental latinoamericana. El esfuerzo de Fidel Castro por remover aquel gran obstáculo y encontrar una solución fue también el mayor intento hecho en

América Latina para frenar la oleada neoliberal a mediados de los años 80, cuando algunos gobiernos habían aceptado ya el Consenso de Washington, pero otros aún no lo habían hecho o apenas empezaban a transitar por ese carril.

No es descabellado pensar que en algún momento futuro se recuerde en una América Latina que considere entonces a la era de predominio de las privatizaciones alegres y la confianza ciega en la inversión de capital transnacional, la *noche neoliberal* de que habla el Presidente Rafael Correa, a la campaña del Comandante Fidel Castro sobre la deuda externa como la gran batalla por la defensa de la región que los gobiernos no fueron capaces de asumir.

Esos gobiernos fueron incapaces de unirse para la elemental defensa de sus pueblos, privilegiaron a los banqueros y oligarcas, aceptaron los programas fondomonetaristas sin resistir, e incluso, presentándolos como acertados instrumentos para el desarrollo, y abrieron paso a la consolidación de América Latina en su triste condición de región con mayor desigualdad social y violencia criminal en el mundo. Los resultados sociales en cuanto a desempleo, informalidad laboral, delincuencia, narcotráfico, *niños de la calle*, migraciones y aplastamiento de culturas autóctonas, fueron algunos de los resultados recogidos por ingerir el tóxico neoliberal.

La década de los 90 fue angustiosa para Cuba en sus inicios, aunque en ella se demostraría la fortaleza profunda de la Revolución cubana y de su líder, al soportar en soledad el embate combinado del hundimiento de la Unión Soviética, el recrudecimiento del bloqueo económico y la hostilidad general de su poderoso enemigo. Fue también la década del *fin de la Historia*, cuando el neoliberalismo reinaba omnipotente y se amalgamaba con la imparable globalización, creando una realidad en la que no parecía existir otro camino que aceptar la retórica de mercado.

Eran los años bien difíciles de la voz solitaria de Fidel Castro en las Cumbres de Jefes de Estado criticando al capitalismo globalizado transnacional, desafiando lo que parecía ser el *sentido común de la época*, aceptado y repetido por todos. En esos años multiplicó su estudio de la economía mundial y esta temática estuvo presente con más frecuencia que antes en sus intervenciones en diversos escenarios.

Consultando esas intervenciones de la década puede apreciarse que convirtió los temas de economía mundial en armas

de frecuente utilización polémica en los discursos, conversaciones, preguntas y respuestas. En ellos profundizó su manejo de las complicadas tramas del mercado financiero globalizado, del funcionamiento de las Bolsas de Valores, los fondos de cobertura, las técnicas y trampas de la especulación financiera, la manipulación de las tasas de cambio, los entresijos del funcionamiento del FMI, del Departamento del Tesoro y la Reserva Federal de Estados Unidos, los irritantes privilegios del dólar de ese país y la actuación de su economía como un extractor de capitales procedentes del resto del mundo.

Profundizó también en los problemas de la integración, sus peculiaridades en la Unión Europea, y en especial, en los Tratados de Libre Comercio que ocuparon lugar estelar en las propuestas de los países ricos como una forma de establecer dominio con apariencia de integración. El discurso del libre comercio como el único camino posible para el desarrollo, fue sometido a aguda crítica. Hizo énfasis en los contenidos de esos Tratados en cuanto a la inversión de capital, que incluyen desde el trato igual al capital nacional y al extranjero, hasta la obligación increíble de renunciar a los tribunales del país receptor y acudir a tribunales de arbitraje internacional dependientes del Banco Mundial para ventilar litigios ocasionados por la actuación del capital transnacional.

Las falacias de las reglas iguales aplicadas a partes muy desiguales fueron estudiadas en detalle por Fidel Castro y sometidas a la comprobación de su realidad mediante sus infinitas preguntas a interlocutores, que iban desde empresarios hasta economistas, funcionarios de organismos internacionales, periodistas y, con especial énfasis, a humildes miembros de movimientos sociales, que le daban información real y testimonial.

Dentro del extenso tratamiento a estos temas en esta década sobresalen dos escenarios creados por el Comandante Fidel Castro para el debate con auditorios diferentes: los eventos de Globalización y Problemas del Desarrollo, y los Encuentros Hemisféricos de Lucha contra el ALCA, efectuados todos en La Habana con su participación personal desde la inauguración hasta la clausura.

Los eventos de Globalización estuvieron dirigidos al debate con economistas y abiertos a todas las corrientes de pensamiento. En ellos participaron muchos economistas y algunos sociólogos e historiadores con posiciones críticas hacia la globalización neoli-

beral, así como varios premios Nobel de economía, funcionarios del FMI y del Banco Mundial, economistas de la CEPAL y de otros organismos internacionales, e incluso, algunos participantes que años después llegarían a la Presidencia de sus países. Mientras duró fue el único evento en que se encontraban cara a cara corrientes antagónicas de pensamiento en un marco de respeto establecido por el compañero Fidel como norma y en los que llegó a presentar una ponencia en la que mezclaba el humor y la fina percepción de las complejidades del debate.

Los Encuentros Hemisféricos de Lucha contra el ALCA estuvieron dirigidos a desarrollar la unidad de los movimientos sociales en el combate contra el proyecto económico imperialista más ambicioso y abarcador de todos: el intento de establecer un Tratado de Libre Comercio que comprendiera a 34 países desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, esto es, todo el hemisferio con la única excepción de Cuba. Frente a lo que se presentaba como un pujante proyecto ya en proceso de negociación, el compañero Fidel concibió efectuar esos Encuentros ofreciendo La Habana como sede de ellos y participando en todos como principal animador. De ellos nació la Campaña Continental de Lucha contra el ALCA, la que llegó a movilizar a millones de latinoamericanos en diversas formas de combate contra aquel Tratado.

A estos Encuentros asistieron miles de activistas de movimientos sociales, académicos vinculados a ellos, e incluso, algunos futuros Presidentes latinoamericanos. Los discursos de clausura de estos eventos y las intervenciones de Fidel Castro en los debates de los paneles, fueron insumos muy útiles generadores de argumentos para desmontar aquel proyecto. El ALCA fue derrotada por la acción combinada de los movimientos sociales y el rechazo de algunos gobiernos, en especial el de la República Bolivariana de Venezuela encabezado por el presidente Hugo Chávez. Esa victoria latinoamericana fue sentida por muchos como victoria de Fidel por su importante contribución a ella.

En esta década alcanzaron mayor intensidad los análisis de Fidel Castro sobre la depredación del medio ambiente, acelerada por el sometimiento del medio natural a las necesidades de incesante extracción de ganancias del capitalismo global. Su breve, pero estremecedor discurso en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992, sigue siendo 25 años después, la síntesis más

densa en contenido, más contundente en impacto y más clara de entender por cualquier habitante del planeta, que se haya pronunciado sobre el tema.

A lo largo de toda la década es impresionante su manejo del tema, con base científica e información actualizada. Con mucha frecuencia llamó la atención sobre la irresponsable carrera que conduciría a una catástrofe ambiental y a la aniquilación de la especie.

Los años del siglo XXI en que el compañero Fidel permaneció activo en sus funciones de gobierno, fueron también de intensa reflexión y actividad en los temas mencionados en este libro.

La economía de Estados Unidos, ya muy avanzada en su modo especulativo de financierización parasitaria, sufrió en los años 2001 y 2002 la crisis de la *nueva economía*, esto es, de las empresas del sector de la informática que se presentaban como inmunes a las crisis del sistema y portadoras de una naturaleza distinta que prometía blindar al capitalismo respecto a su secular tendencia a generar crisis económicas.

El tema de las crisis capitalistas, estudiado por Marx y seguido durante mucho tiempo por casi todas las escuelas de pensamiento económico, volvió a debatirse, y sobre él se interesó Fidel Castro, aplicando al análisis su acervo de conocimientos acerca del mercado financiero, la política neoliberal y las tesis marxistas sobre ellas.

Expresó que el sistema capitalista en su versión globalizada neoliberal, con el peso determinante de la especulación financiera, con la preferencia por la inversión especulativa y la peligrosa tendencia a la formación de burbujas financieras prestas a estallar, podía desencadenar una más fuerte crisis en algún momento futuro no lejano. Esta crisis se vería agravada por el hecho de que el gasto militar, utilizado en el pasado como amortiguador de las crisis y el manejo anticíclico de tipo keynesiano de las tasas de interés, no producían ya los resultados esperados. Así ocurrió en la realidad cuando en 2008 el sistema entró en una crisis más aguda y abarcadora caracterizada entre otras cosas, por una sumatoria de crisis en sectores específicos como el alimentario, energético, financiero, ambiental, de la que aún no parece haber salido por completo.

En el año 2006 tiene lugar la salida del compañero Fidel de sus responsabilidades como gobernante por razones de salud, pero no

cesó de trabajar su intelecto hasta su fallecimiento a finales de 2016.

Durante esos años mantuvo activa su inteligencia, su sed de saber y su vocación de servicio a Cuba y a los humanos de cualquier nacionalidad. Sus *Reflexiones*, publicadas en los medios de información en forma de breves notas, dan cuenta de la amplitud de su registro intelectual.

Muchas de las *Reflexiones* fueron dedicadas a insistir sobre la catástrofe ambiental que continúa incubándose, sin que las muchas reuniones internacionales aporten acuerdos definidos para detener la suicida carrera y sin que los gobiernos de los países que más contribuyen a acelerarla asuman sus responsabilidades.

Los llamados biocombustibles o agrocombustibles fueron objeto de un análisis crítico por representar un ejemplo de la capacidad del sistema capitalista transnacional para convertir los avances científicos en instrumentos de valorización del capital, antes que recursos para mejorar la vida de la especie. Esos agrocombustibles extraídos de cultivos comestibles como el maíz, la caña de azúcar, el aceite vegetal y otros, y transformados en combustibles para el consumo de automotores, significan una carga adicional sobre la crisis alimentaria, disminuyendo las tierras dedicadas a producir alimentos, estimulando la ocupación de nuevas tierras mediante la deforestación, y la expulsión de comunidades campesinas. Todo para satisfacer el consumo creciente de combustible en los países ricos y contribuir con más emisiones contaminantes.

La crisis económica desatada en la economía de Estados Unidos en 2008 —con un preámbulo en 2007—, que arrastró al mercado inmobiliario registrando sucesos, desde la explosión de los *créditos chatarra* hasta la quiebra de gigantes financieros como Lehman Brothers, expresó lo acertado del pronóstico sobre el estallido de otra crisis de mayor intensidad. La afanosa aplicación de programas de rescate de los especuladores entregándoles financiamiento concedido por el estado mediante procedimientos llamados de *flexibilización cuantitativa*, fue tratada desde diferentes ángulos en las *Reflexiones*.

La crítica de Fidel Castro a la teoría y la política neoliberal merece un destaque especial. Muy temprano advirtió que esa corriente de pensamiento, en su esencia profundamente reaccionaria, es la teoría y la política que se adapta como anillo al dedo

al capitalismo del mercado financiero desatado y al dominio del capital transnacional sobre las economías del Sur. Denunció también que la voracidad empresarial que incita, acelera la agresión al medio ambiente y exacerba las contradicciones que amenazan con hacer estallar una devastadora guerra nuclear.

Su crítica fue sistemática y siempre contrastando las promesas neoliberales con sus resultados reales, en particular, en la llamada *flexibilización laboral*, para lo cual utilizaba detallada información sobre desempleo, trabajo informal, desigualdad de ingreso, pobreza, desnutrición, acceso a la educación y la salud, discriminación de la mujer, trabajo infantil y otros indicadores.

Esa crítica sistemática es otro de los legados de Fidel Castro para los tiempos actuales, cuando otra vez el neoliberalismo se encuentra a la ofensiva en América Latina e intenta recuperar el terreno perdido, y cobrar con usura a los pueblos los avances populares impulsados por gobiernos progresistas en los últimos años. En esos avances el pensamiento de Fidel Castro fue factor de suma importancia. En la batalla frente a la nueva oleada de neoliberalismo y derechización en pleno despliegue, su pensamiento es una gran fortaleza.

Para cerrar el prólogo, tal vez ya demasiado extenso, a este valioso trabajo del CIEM que abre un necesario camino para la investigación y exposición del pensamiento de Fidel Castro, creo necesario señalar que para el estudio del pensamiento del líder sobre las relaciones económicas internacionales, los autores se vieron obligados a extraerlo de los contextos en que fue expresado, ya fueran discursos en diversos escenarios, en Cumbres de Jefes de Estado, entrevistas con periodistas o alguna de las innumerables ocasiones en que el Comandante hizo referencia al tema. Esta descontextualización tiene un costo inevitable que deberán pagar todos los especialistas que en sus áreas de conocimiento quieran segmentar su pensamiento.

La acción válida para fines de estudio, que consiste en separar ese pensamiento del contexto real concreto en que fue formulado, no permite apreciar todo su brillo. Fidel Castro fue un líder político que no hacía intervenciones académicas dedicadas únicamente a la economía mundial, sino que incursionaba en temas variados con un extenso diapasón. En él lo más brillante es la síntesis de todo, la integración coherente de una gama de saberes

para producir un mensaje a la vez culto y asimilable hasta por los iletrados. Los planteos sobre economía mundial son notables por sí mismos, pero lo cautivante es la refinada alquimia oratoria que los convertía en proyectiles políticos impactantes y convincentes.

La utilización de las relaciones económicas internacionales con rigor técnico e información al día, como parte de un rico arsenal de cultura encaminado a sustentar un sólido discurso político para el mejoramiento humano, es un modelo a seguir por los economistas cubanos y para todos los que trabajen las relaciones internacionales. Es un modelo de rigor, firmeza en los principios y honestidad intelectual que para orgullo de los cubanos y cubanas nos pertenece, y con su luz ilumina la penumbra de este mundo donde sobran los falsos valores y escasean los buenos políticos.

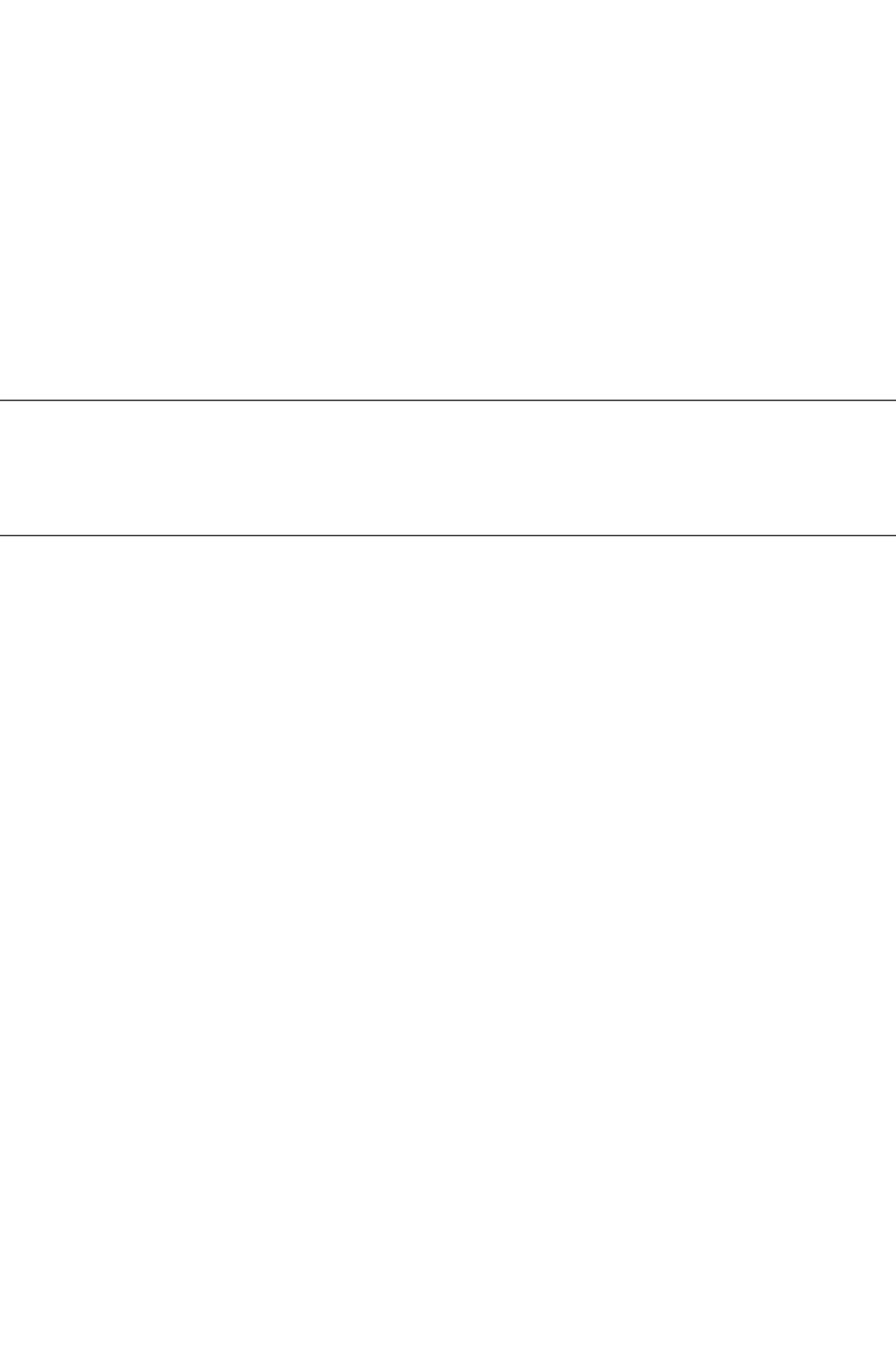
OSVALDO MARTÍNEZ

La Habana, 28 de enero de 2017



El pensamiento
económico
de Fidel Castro
en las relaciones
económicas
internacionales

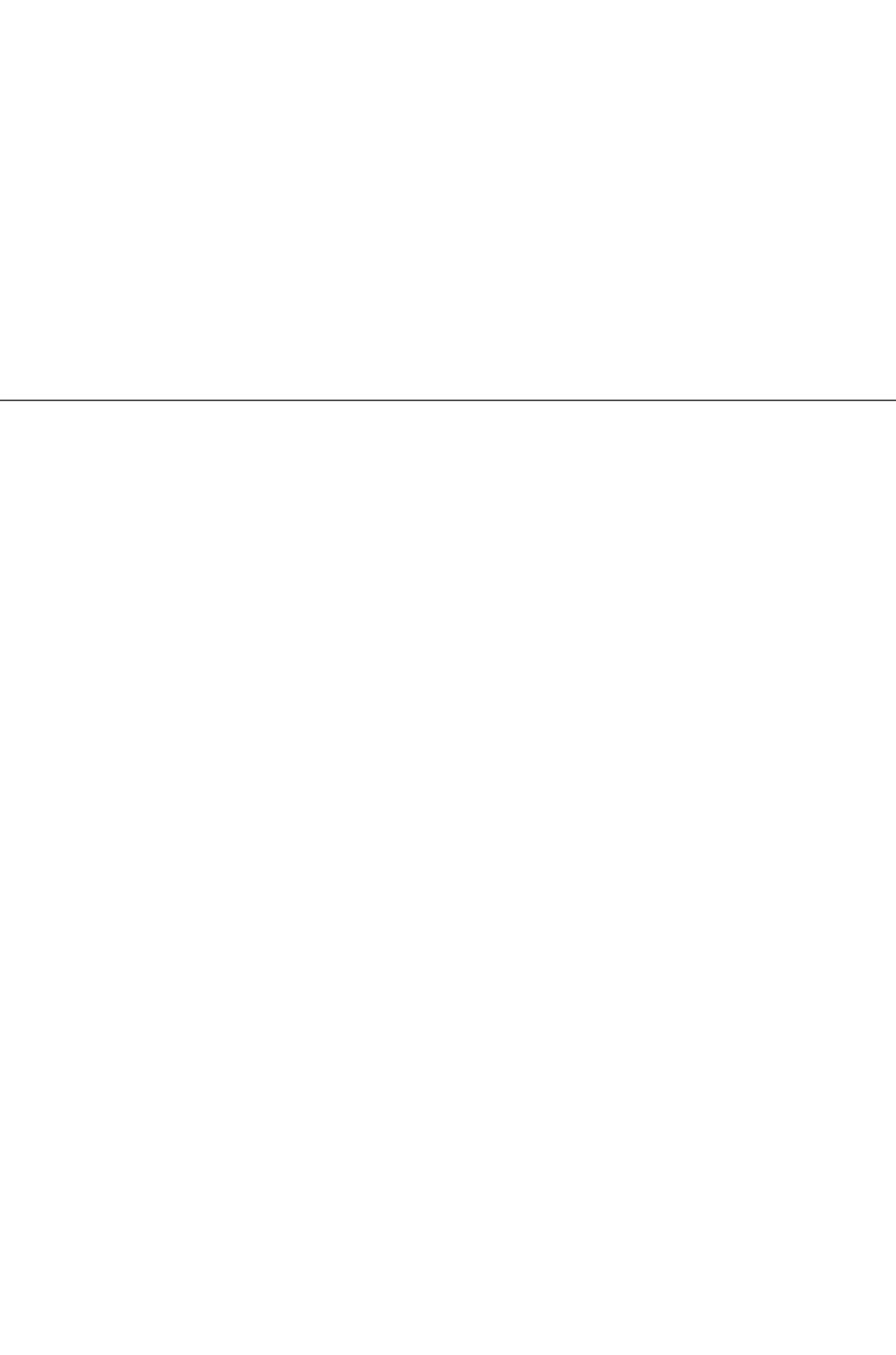






Introducción







Esta obra constituye el resultado de un estudio emprendido por los investigadores del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) y colaboradores de este Centro, entre los años 2015 y 2016. Su contenido es solo un primer resultado del análisis del pensamiento económico del Comandante en Jefe en la esfera de las relaciones económicas internacionales, por lo que debe valorarse solo como una aproximación al tema que concentró un importante nivel de estudios por parte del máximo dirigente de la Revolución cubana.

Para ordenar la exposición, los autores elaboraron ocho capítulos diferentes sobre distintos aspectos de la evolución de las relaciones económicas internacionales, sobre todo en los últimos 40 años, etapa en que se concentran las mayores reflexiones sobre el tema por parte de Fidel entre 1975 y 2006.

Lógicamente el ordenamiento temático —indispensable para una exposición sistemática de las ideas fundamentales del Comandante— tiene el inconveniente que no siempre es posible situarlas en el contexto en que fueron expresadas sus importantes contribuciones al pensamiento político y económico contemporáneo. No obstante, se ha tratado de ubicar en tiempo la coyuntura que propició el discurso, la entrevista o la reflexión, para que el lector pueda apreciar cómo fue evolucionando cada concepto.

El libro cuenta con un excelente prólogo del Dr. Osvaldo Martínez, quien ocupara el cargo de director del CIEM hasta 2014 y que fuera él mismo un protagonista en muchas de las actividades en la esfera de la economía internacional a la cual se hace referencia en el texto.

El cuerpo de la investigación se inicia con un primer trabajo que aborda el tema del socialismo como condición para el de-

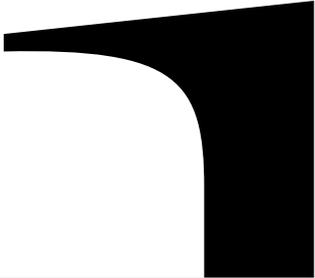
sarrollo desde su génesis hasta su aplicación concreta en la práctica política de la Revolución cubana y en el desarrollo de diferentes movimientos revolucionarios de los últimos años.

A continuación, se abordan aspectos que fueron tratados por primera vez de manera sistemática por el Comandante en Jefe en el libro *La crisis económica y social del mundo*, escrito a modo de informe del presidente del Movimiento de Países no Alineados a la VII Cumbre del MNOAL, celebrada en Nueva Delhi en 1983. A partir de entonces otros temas cobrarían singular relevancia más allá de lo referido en esa ocasión, los que serían abordados también profundamente por el Comandante en Jefe, como es el caso de la impagabilidad de la deuda externa del Tercer Mundo y su compensación mediante la reducción de los gastos militares (1985); los peligros de la destrucción del medio ambiente y la necesidad de tomar medidas urgentes para preservar la vida en el planeta (1992) o las múltiples referencias a disímiles temas de la economía internacional que se encuentran en los discursos e intervenciones de Fidel en los encuentros sobre Globalización y Desarrollo, los cuales se desarrollaron en Cuba entre 1999 y el 2009.

Las conclusiones de esta investigación —que se previó ejecutar como un homenaje al Comandante Fidel Castro con motivo de su 90 cumpleaños— se presentaron en un evento científico celebrado en el CIEM en julio de 2016. Posteriormente, y como homenaje a Fidel en ocasión de su desaparición física, fue retomado y ampliado este tema en otra sesión científica celebrada en diciembre del mismo año, también en el CIEM.

La edición de estos materiales por el Centro constituye así un homenaje al líder de la Revolución cubana, que desde su discurso político, analizó con rigor científico la evolución de los complejos fenómenos de la economía internacional y demostró un alto conocimiento, movilizador para la lucha revolucionaria y antimperialista de nuestros pueblos.

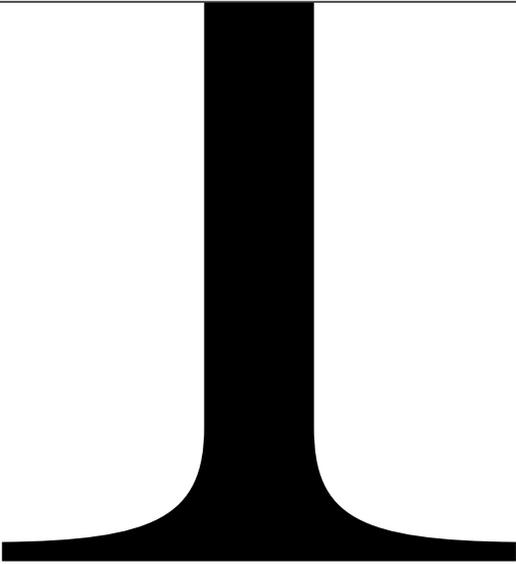
JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ

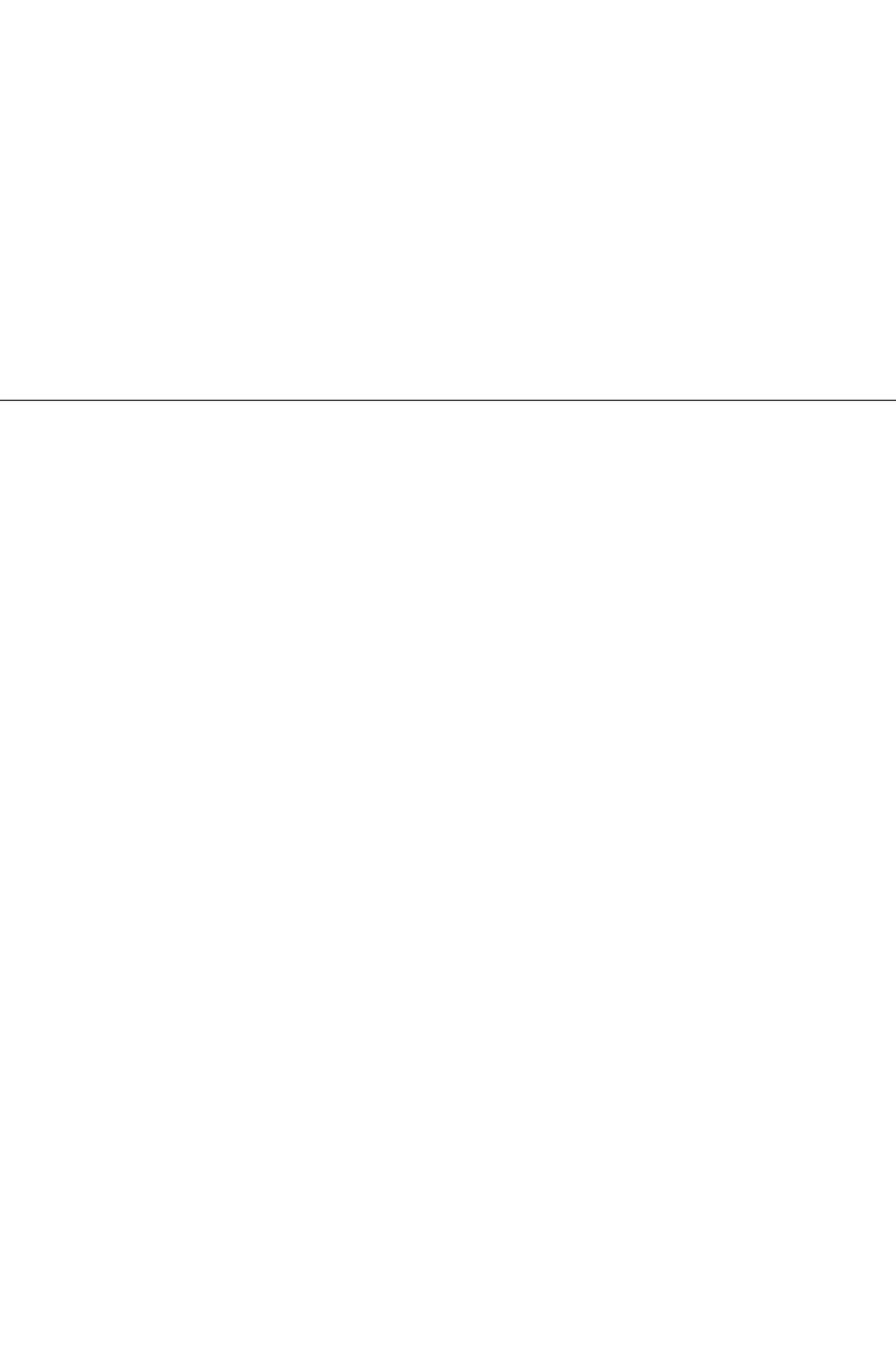


El socialismo como condición
para el desarrollo

Dr. José Luis Rodríguez

ASESOR DEL CIEM







I

Los aportes del Comandante en Jefe Fidel Castro al análisis de los problemas económicos y sociales presentes en las relaciones internacionales, no se derivaron de un estudio puramente académico de las complejas realidades del mundo actual. Fue la asimilación de conceptos funcionales a la política derivados del estudio de la historia y de la experiencia práctica en el caso de Cuba, lo que condujo a la formulación de conceptos que constituyen un aporte teórico singular en el ámbito de las relaciones económicas internacionales.

Las bases para esos análisis encontraron una matriz en la combinación del marxismo con el pensamiento de José Martí y lograron una expresión concreta en múltiples aspectos, tanto en la estrategia de desarrollo, como en la política económica aplicada en Cuba, así como en la promoción de una política —en muchos aspectos original— para la salida del subdesarrollo en el Tercer Mundo.

Entre los múltiples elementos que han conformado las ideas de Fidel Castro sobre las relaciones económicas internacionales reviste especial importancia su visión del desarrollo como una constante a lo largo de los años.

Como se conoce, el análisis de los problemas del desarrollo ganó importancia después de la Segunda Guerra Mundial, cuando emerge un nuevo equilibrio sociopolítico en el mundo con la descomposición del sistema colonial, el surgimiento de la comunidad socialista en Europa y el inicio en Asia de la construcción socialista en China, Corea y Vietnam.

Las discusiones académicas sobre las vías para acceder al desarrollo en los países pobres giraron inicialmente hacia teorías que

trataron de igualar las condiciones originarias de surgimiento del capitalismo con la situación del Tercer Mundo, para fundamentar la idea de que era posible lograr el desarrollo de los pueblos más atrasados en los marcos del sistema capitalista. Esta tesis se contraponía al enfoque que concebía el subdesarrollo precisamente como una consecuencia del desarrollo capitalista de los países colonizadores.

Una de las tesis de los apologistas del capital fue la identificación del proceso de desarrollo básicamente como un fenómeno de crecimiento, en cuya cuantificación cifraban el logro de las transformaciones esenciales para desarrollarse. Múltiples ensayos se publicaron a partir de los años 50 basados en una visión de este tipo, lo que se puede apreciar en las definiciones de Louis J. Zimmerman que centra su análisis en la evolución del ingreso nacional. por habitante en comparación con el aumento de la población, definiendo en crecimiento económico como la resultante de un incremento más rápido del ingreso por sobre el de la población. Este autor concluye que el desarrollo económico “[...] es una situación en que las constantes y el parámetro de nuestro modelo de crecimiento cambian un tanto repentinamente [...] el economista no tardará en descubrir que muchos factores que no son económicos —por ejemplo, políticos, sociológicos y socio-psicológicos— han sido la causa de esos cambios”.¹

Una visión más coherente del proceso de desarrollo en esos años la ofrece el economista marxista Paul A. Baran en su interesante libro *La economía política del crecimiento*, aún cuando no logra sustraerse de una visión confusa de crecimiento y desarrollo cuando define “[...] el crecimiento —o desarrollo— económico, como el incremento de la producción per cápita de bienes materiales en el transcurso del tiempo”,² mientras por otra parte, correctamente afirma: “Lo decisivo, es que el desarrollo económico de los países subdesarrollados es profundamente adverso a los intereses dominantes de los países capitalistas más avan-

¹ Ver Louis J. Zimmerman: “Países pobres, países ricos”, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 35. La versión inicial del libro se publicó en 1965.

² Ver Paul A. Baran: “La economía política del crecimiento”, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, p. 35. La versión original de este libro se escribió a mediados de los años 50.

zados. Abasteciendo de muchas materias primas importantes a los países industrializados y proporcionando a sus corporaciones grandes beneficios y posibilidades de inversión, el mundo atrasado siempre ha sido el *hinterland* (la retaguardia) indispensable de los países capitalistas altamente desarrollados de Occidente”.³

Para muchos autores de trabajos publicados en los años 50 quedaba clara la diferencia entre crecimiento económico como condición necesaria, pero no suficiente del desarrollo. Aunque no resultaba explícita aún la necesidad del avance social para alcanzar el desarrollo, y este como un proceso incompatible con la dominación capitalista.

Ajeno a estos debates académicos, pero poseedor ya entonces de una cultura marxista en ciernes, Fidel Castro plantearía en 1953 en el juicio por el asalto al cuartel Moncada una visión integradora del desarrollo, con la inclusión de componentes económicos y sociales, al expresar: “El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política”.⁴

Años más tarde expresaría: “En el Programa del Moncada, que con toda claridad expusimos ante el tribunal que nos juzgó, estaba el germen de todo el desarrollo ulterior de la Revolución. Su lectura cuidadosa evidencia que nos apartábamos ya por completo de la concepción capitalista del desarrollo económico y social”.⁵ Por otro lado, también se precisaría la idea sobre el desarrollo al plantearse en 1981. “El desarrollo no solo es económico, sino también social. Puede haber un crecimiento económico, deformado o dependiente, que no sirva a este objetivo ni conduzca a los fines esperados. Una política económica y social acertada debe tener como centro y preocupación al hombre”.⁶

³ Ibid., p. 28.

⁴ Ver Fidel Castro: *La Historia me Absolverá*, Ediciones Políticas, La Habana, 1973, p. 43.

⁵ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 26 de julio de 1973”, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>

⁶ Ver Fidel Castro: “Desarrollo, subdesarrollo y Tercer Mundo”, Editora Política, La Habana, 1991 p. 78. Discurso en la inauguración del II Congreso de la Aso-

Una vez anunciado el cumplimiento del Programa del Moncada en octubre de 1960 y creadas las bases de la propiedad social, se planteó la necesidad de elaborar una estrategia de desarrollo para el país donde el peso de la industrialización como política central para ello había comenzado a ganar fuerza desde 1959.

Ya en *La Historia me Absolverá*, Fidel Castro había colocado la industrialización como un tema fundamental. También en el propio año 1959, al asumir el cargo de Primer Ministro, había destacado entre los propósitos del Gobierno la inversión de 2000 millones de pesos para el desarrollo industrial⁷ y en su intervención en la Reunión de los 21 celebrada en Buenos Aires, en mayo de ese año, se había referido al debate sobre la industrialización, unido a las fuentes de la inversión para desarrollarla y la conveniencia de la integración económica en América Latina.⁸

De igual modo, en el discurso del 14 de mayo de 1962 ubicaría la falta de la industria como uno de los tres problemas principales del país al señalar: “Nuestros problemas son de dos tipos, si se quiere de tres tipos: primero, el subdesarrollo, la pobreza industrial y económica de nuestro país, no la pobreza en recursos naturales, que recursos naturales tenemos muchos, sino la pobreza en industrias, en técnica, en economía; segundo, nuestra falta de preparación, de organización, para sacarles a esos recursos que tenemos —industriales y económicos— el mayor provecho; y, tercero, el tener que hacer todo esto bajo el bloqueo, el hostigamiento, las agresiones económicas y las agresiones militares del imperialismo”.⁹

ciación de Economistas del Tercer Mundo, Ciudad de La Habana, 26 de abril de 1981.

⁷ “[...] porque estamos pensando que se invierta, por lo menos, 2 000 millones de pesos en industrias. Debemos declarar que esta época, la época revolucionaria, marca una era buena para las inversiones industriales [...]”. Ver Fidel Castro: “Discurso en el acto de toma de posesión como Primer Ministro el 16 de febrero de 1959”, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/cl60259e.html>

⁸ Ver Fidel Castro: “Discurso ante el Consejo Económico de los 21, Buenos Aires, 2 de mayo de 1959”, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f020559e.html>

⁹ Ver Fidel Castro: “Discurso en la Plenaria Nacional Azucarera, Camagüey, 14 de mayo de 1962” en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f140562e.html>

Propiciaban este enfoque a favor de la industrialización acelerada como vía más rápida para el desarrollo de un conjunto de factores: el papel históricamente jugado por la industria en los países desarrollados, incluyendo la experiencia de los países socialistas en Europa; la visión de rechazo a la monoproducción azucarera que había primado hasta 1958; la influencia de las tesis del desarrollismo y la industrialización sustitutiva de importaciones promovida por la CEPAL y por los asesores internacionales que trabajaron en Cuba durante los primeros años como Michael Kalecki¹⁰ y Juan F. Noyola,¹¹ entre otros; las capacidades ociosas existentes en la industria —que llegaban a 60% de sus potencialidades— y la voluntad de buscar soluciones rápidas para dar respuesta a las demandas populares.

La introducción de estas valoraciones se concretaría en el Plan Cuatrienal de Desarrollo 1962-1965,¹² donde la estrategia económica implícita en el mismo contemplaba la industrialización acelerada a partir del desarrollo de la industria pesada, la diversificación de la agricultura y la sustitución de importaciones. El ritmo de crecimiento del país en ese plan alcanzaría 16,7% anualmente, mientras que la industria no azucarera debía crecer 18,8%, lo que resultaba el mayor incremento ramal previsto.¹³

De no menor importancia en la aplicación de la estrategia de desarrollo basada en la industrialización sería el inicio de la plani-

¹⁰ Michael Kalecki (1899-1970) fue un destacado economista polaco que realizó importantes análisis en la teoría de los ciclos económicos considerándose como antecesor de las ideas de John M. Keynes. Aplicó sus tesis a la economía socialista y ocupó importantes cargos en el gobierno socialista de Polonia.

¹¹ Juan F. Noyola (1922-1962) fue un destacado economista mexicano que trabajó en la CEPAL de 1950 a 1959. Cuando triunfó la Revolución cubana, se trasladó a nuestro país como jefe de la misión de la CEPAL (1959-1960). Terminada esta misión de asistencia técnica decidió establecerse en Cuba; aquí participó en la creación de la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN) en la que se desempeñó hasta su muerte —ocurrida en 1962— como director de Planeación, Inversiones y Balances.

¹² Para la elaboración de este plan se utilizaría el estudio realizado por Kalecki a finales de 1960 bajo el título de “Hypothetical Outline of the Five Year Plan 1961-1965 for the Cuban Economy”, La Habana, 1960.

¹³ La fuente de los datos no citados expresamente se encuentra en José Luis Rodríguez: *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

ficación como elemento central del incipiente sistema de dirección económica del país.

La concepción del plan supondría, desde el primer momento, la participación activa de los trabajadores en su confección y la rendición de cuentas por los resultados alcanzados. Así, se apuntaría: “[...] el proyecto correspondiente al año 1963 será remitido a las unidades de producción, es decir, será remitido al pueblo en el mes de julio, para disponer de mucho más tiempo en el estudio y la discusión del mismo”. De igual modo, como política permanente, el plan contemplaría también los aspectos sociales junto al desarrollo industrial: “Este plan tiende a la solución de una serie de problemas. Está, por ejemplo, primero que nada, el aumento de los bienes de consumo necesarios para el pueblo. Una de las metas. La creación de todos los empleos posibles, del máximo de empleo posible para el pueblo; los planes de educación, es decir, crear las condiciones que permitan estudiar a toda la población escolar de nuestro país; las construcciones de viviendas necesarias a satisfacer las necesidades de nuestro pueblo; los servicios, por ejemplo, del transporte, que son tan importantes. Y, fundamentalmente, crear las bases de una industria capaz de construir maquinarias y de asegurar el desarrollo de nuestra economía”.¹⁴

Sin embargo, esta estrategia de industrialización no avanzaría exitosamente tomando en cuenta un conjunto de factores, entre los cuales hay que destacar:

- Se produjo una importante distorsión en la política de diversificación agropecuaria que se tradujo en una reducción de la producción azucarera, la que descendió de 6,8 millones de toneladas en 1961 a 3,9 millones en 1963, con la correspondiente reducción de los ingresos por exportación.
- Parejamente, se incrementaron las importaciones al elevarse el componente importado de la industria de 11% a 20% de la producción. Por otro lado, la maduración de las inversiones industriales demandaba un período de tiempo mayor que el previsto y a ello se añadía la baja calificación

¹⁴ Ver Fidel Castro: “Informe en la Reunión sobre los Planes para el Desarrollo Económico de la Nación para 1962, el 20 de octubre de 1961”, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f201061e.html>

de la fuerza de trabajo, que solo alcanzaba dos grados de enseñanza primaria en los primeros años de la Revolución.

- Para el desarrollo industrial no se contaba con la infraestructura necesaria, especialmente en lo referido a energía eléctrica y transporte.
- Finalmente, se generó un desbalance comercial de 578 millones de dólares en 1963 que puso en tensión las finanzas externas del país.

La experiencia mostró claramente que la capacidad de ahorro interno no alcanzaba para un proceso de desarrollo de este tipo, por lo que se requería del financiamiento externo indispensable para ello.

Uno de los elementos más interesantes en este momento fue la capacidad de Fidel Castro para comprender que debían crearse determinadas condiciones para siquiera aspirar al desarrollo del país por la vía de la industrialización.

De tal modo, ya en 1963 se implementó una estrategia de creación de condiciones para la industrialización del país a partir de los recursos que se disponían en esos momentos: la producción de azúcar y la producción agrícola no azucarera, considerando en ella prioritariamente la ganadería y la producción de alimentos.

En el discurso pronunciado el 2 de enero de 1965, Fidel Castro señalaría: “La agricultura será, pues, la base de nuestro desarrollo económico, y la agricultura será la base de nuestro desarrollo industrial”. Más adelante —en septiembre de 1966— se precisaría: “No se ha desechado la industrialización, sino que se ha puesto el énfasis principal en el desarrollo económico del país, dando a la agricultura el máximo de impulso durante estos años”.¹⁵

Unido a esa definición se previó contar con un volumen de recursos financieros externos indispensables, a partir de las negociaciones que aseguraron la exportación de azúcar al mercado de la URSS bajo condiciones más favorables que las del mercado mundial. Para ello se elaboró un plan que permitiría incrementar las exportaciones en 400 millones de pesos mediante la producción de 10 millones de

¹⁵ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 2 de enero de 1965”, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1965/esp/f020165e.html> y la entrevista concedida a la revista *Sucesos de México*, el 10 de septiembre de 1966.

toneladas de azúcar en 1970, el cual demandaba un programa de inversiones por 844,3 millones de pesos. Para asegurar el incremento de otras producciones y exportaciones agropecuarias, se estimaba una inversión de otros 660 millones de pesos.

Como se conoce, esa meta no se alcanzó producto de errores subjetivos básicamente en el terreno de la política económica, en la que no se materializaron adecuadamente las interesantes conclusiones de los debates sobre la construcción socialista que tuvieron lugar entre 1963 y 1964 en el seno de la dirección cubana.¹⁶

En efecto, entre 1963 y 1964 en Cuba se desarrolló una intensa polémica en el contexto de las reformas económicas que se debatían en los países socialistas europeos y China, aportándose entonces —particularmente por el Che— una visión propia de la política económica a adoptar como país socialista en la búsqueda del desarrollo. En este punto cabe apuntar, que aunque el Comandante en Jefe no participó directamente en la polémica, sus opiniones eran coincidentes con las del Che entonces.

La valoración crítica de la política soviética basada en el cálculo económico enarbolada por el Che y su propuesta del Sistema de Financiamiento Presupuestario, llevó a entrar en una confrontación de ideas con destacados economistas marxistas de aquellos años como Charles Bettelheim,¹⁷ Ernest Mandel¹⁸ y Paul Sweezy¹⁹ A la altura de 1987 en un memorable discurso, Fidel Castro resaltaría el valor de las ideas económicas y políticas del Che y su validez universal para la construcción de la nueva sociedad.²⁰

¹⁶ Un resumen de estos debates se encuentra en el libro de Ernesto Che Guevara: *“El Gran Debate sobre la economía en Cuba 1963-1964”*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

¹⁷ Charles Bettelheim (1913-2006), economista y filósofo marxista francés. Desarrolló profundos análisis de los procesos de transición al socialismo. Trabajó en Cuba como asesor a inicios de los años 60 y mantuvo una interesante polémica con el Che.

¹⁸ Ernest Mandel (1923-1995), economista marxista belga. Se considera uno de los líderes del trotskismo después de la muerte de Trotsky. *Su Tratado de Economía Marxista* se publicó en Cuba en 1968.

¹⁹ Paul Sweezy (1910-2004), economista marxista norteamericano fundador de *Monthly Review*, autor de los importantes libros *Teoría del Desarrollo Capitalista* y *El Capital Monopolista*.

²⁰ Al respecto Fidel Castro señalaría: “Pero hay muchas ideas del Che que son de una vigencia absoluta y total, ideas sin las cuales estoy absolutamente convencido de que no se puede construir el comunismo...”, Fidel Castro: “Acto Central por el Vigésimo Aniversario de la Muerte de Ernesto Che

La experiencia de los años 60 llevó a una importante formulación por parte de Fidel Castro en 1969. En el discurso del 20 de diciembre de ese año, se expuso: “Marx concibió el socialismo como resultado del desarrollo. Hoy para el mundo subdesarrollado el socialismo ya es incluso condición del desarrollo”.²¹

La valoración del socialismo como sistema y la necesidad de recursos financieros externos para el desarrollo llevaba a la conclusión de que —en la experiencia de la Revolución cubana— solo con la colaboración del socialismo como sistema sería factible avanzar hacia el desarrollo. Así había quedado formulada expresamente esa idea en el discurso del 1.º de mayo de 1971, cuando afirmó: “[...] nosotros hemos podido avanzar no solo porque hemos hecho cambios sociales y los hemos sabido defender, sino porque hemos establecido el nuevo orden económico internacional en nuestras relaciones con los países socialistas”.²²

Más adelante, esta tesis se complementaría con una visión más integral acerca del significado del sistema socialista para el desarrollo, cuando el 2 de diciembre de 1976 se planteó: “[...] debemos decir que la primera y genial concepción del socialismo fue la del socialismo como consecuencia del desarrollo. Mas, cuando una parte del mundo se desarrolló extraordinariamente y otra se quedó increíblemente subdesarrollada, el socialismo como sistema se ha convertido ya, incluso, en una condición del desarrollo”.²³

Esta idea tendría que enfrentar el desafío histórico que representó, años después, la desaparición del socialismo en Europa y de la URSS en 1991, cuando fue preciso generar otras fuentes alternativas de recursos externos sin renunciar al socialismo.

Una expresión concreta del papel del sistema socialista para emprender el camino al desarrollo se materializaría con el ingreso de Cuba al CAME, en julio de 1972, y los acuerdos económicos alcanzados con la URSS, en diciembre de ese año, los que senta-

Guevara”, en Ernesto Che Guevara: *El Gran Debate sobre la economía en Cuba 1963-1964*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p. 359.

²¹ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 20 de diciembre de 1969”, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1969/esp/f201269e.html>

²² Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 1.º de mayo de 1971”, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f010571e.html>

²³ Ver Fidel Castro: “Discurso del 2 de diciembre de 1976”, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1976/esp/f021276e.html>

ron las bases institucionales para comenzar el proceso de industrialización de la economía cubana en los marcos del sistema de división internacional socialista del trabajo, proceso que tendría particularidades propias en el caso cubano.

En este sentido, nuestro país subrayaría la dualidad del proceso de integración económica socialista de Cuba con América Latina. Al respecto, el Comandante en Jefe Fidel Castro destacaría: “Somos parte de la comunidad socialista, a la cual nos integramos, y somos parte también de la comunidad de pueblos latinoamericanos, a la cual nos integraremos plenamente algún día, y con aquellos gobiernos capaces de adoptar posiciones independientes y progresistas estamos dispuestos a hacer el máximo a nuestro alcance en los terrenos de la colaboración y el intercambio económico, cultural y científico-técnico”.²⁴

Una proyección institucionalmente más definida de las ideas del líder de la Revolución cubana sobre el desarrollo encontraría un cauce propicio con la presidencia del Movimiento de Países No Alineados (MPNA), que Cuba ocuparía entre 1979 y 1983.

El discurso pronunciado por Fidel Castro en el XXXIV Período Ordinario de Sesiones de Naciones Unidas, el 12 de octubre de 1979 en nombre del MPNA recogió un detallado análisis de la situación socioeconómica del Tercer Mundo y planteó la necesidad concreta de recursos para el desarrollo, a partir de la reducción de los gastos militares por un valor de 300 000 millones de dólares en el contexto de la batalla por el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Al respecto se afirmaría: “El mundo invierte cada año en gastos militares más de 300 000 millones de dólares [...] Pedimos para 10 años de desarrollo menos de lo que hoy se gasta en un año en los ministerios de Guerra y mucho menos de la décima parte de lo que se gastará en 10 años con fines militares”.²⁵

Si bien ya desde una fecha tan temprana como junio de 1960 se señalaría: “Todos los pueblos subdesarrollados esperan que de una verdadera solución pacífica de los problemas del mundo,

²⁴ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 18 de enero de 1977”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1977/esp/f180177e.html

²⁵ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 12 de octubre de 1979”, en Fidel Castro: “Desarrollo, subdesarrollo y Tercer Mundo”, Editora Política, La Habana, 1991, pp. 141-142.

surjan los recursos que una gran parte de la humanidad necesita para su desarrollo [...]”,²⁶ una solución tácticamente estructurada y factible políticamente solo comenzaría a desarrollarse por el comandante Fidel Castro a partir de finales de los años 70.

Para alcanzar este objetivo, se partiría de elaborar un mensaje que resultara convincente para la población de los propios países desarrollados y en esa dirección se explicaría: “Porque ellos tienen dos problemas y dos grandes temores. El hombre del Tercer Mundo no tiene casi tiempo de acordarse de la guerra, porque se está muriendo virtualmente todos los días; los del mundo rico [...] tienen sin embargo, dos grandes preocupaciones: la guerra y el desempleo [...] Podemos asociar nuestras preocupaciones con las preocupaciones por la paz y el desempleo que existen en el mundo industrializado. Debemos ser capaces de transmitir ese mensaje”.²⁷

A lo largo de los años 80 se incrementaría por parte de Fidel Castro la elaboración de tesis que permitieran no solo denunciar los problemas generados por el capitalismo en el mundo subdesarrollado, sino también ofrecer alternativas para enfrentarlos generando consenso en todas partes.

Sin duda, el análisis más detallado y completo de los problemas presentes en los años en que Cuba ocupó la presidencia del MPNA, se encuentra en la obra *La crisis económica y social del mundo*²⁸ que se presentó como informe de Fidel Castro a la VII Cumbre de los Países No Alineados, celebrada en Nueva Delhi en marzo de 1983.

Entre los múltiples aspectos destacables presentes en las páginas de esta obra, se incluye un profundo análisis de la llamada crisis energética; el enorme costo —que solo comenzaba a percibirse— del endeudamiento externo y los contradictorios fenómenos que empezaban a aparecer en la esfera monetario-financiera; se inicia —tempranamente— el análisis de los problemas de deterio-

²⁶ Ver Fidel Castro: “Comparecencia por el canal 2 de la televisión el 24 de junio de 1960”, en Fidel Castro, *ibid.*, p. 135.

²⁷ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 3 de agosto de 1985”, en Fidel Castro, *ibid.*, pp. 146 y 147.

²⁸ Ver Fidel Castro: *La crisis económica y social del mundo. Sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1983. Este libro se editó también en inglés, francés, ruso, alemán y árabe, entre los idiomas fundamentales y se distribuyó en todo el mundo.

ro del medio ambiente y sus efectos en la agricultura; se señalan los impactos de la irrupción de las empresas transnacionales en el Tercer Mundo; se reiteran los problemas que llevan al intercambio desigual y se retoman los temas relativos al armamentismo y su negativo impacto para el desarrollo.

También se retomaría el tema de la industrialización y su papel esencial para el desarrollo, al destacar: “[...] no cabe duda de que la industrialización del Tercer Mundo equivale, en términos estratégicos, a sentar la principal base material y tecnológica para acceder al desarrollo”.²⁹

La crisis de la deuda externa que se desata a partir de 1981 alcanza un punto de mayor intensidad en 1985, lo que propicia que se desate una campaña continental contra el pago de la deuda encabezada por Fidel Castro. Nuevamente la tesis central es compensar el impago a los acreedores con una reducción de los gastos militares y en torno a estas ideas se celebran durante el segundo semestre de 1985 importantes reuniones en La Habana con participantes de los movimientos sociales de América Latina. Sobre esta solución se plantearía: “Entonces, ¿hay recursos? Sí, hay recursos, ¿a qué se dedican? A preparar la muerte de la gente, a la guerra, a la carrera armamentista, a los gastos militares. [...] nosotros no hablamos de la deuda de América Latina, hablamos de la deuda del Tercer Mundo. Como máximo, y en dependencia de los intereses, 12% de los gastos militares serían suficientes”.³⁰

Durante los años 80 y también partiendo de la experiencia práctica de la Revolución cubana, comenzaría a materializarse el papel de ciencia y la técnica como elemento clave en una política de desarrollo. Ya en un memorable discurso del 15 de enero de 1960, el Comandante en Jefe había dicho: “El futuro de nuestra patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, tiene que ser un futuro de hombres de pensamiento...”.³¹

Esa idea estratégica revelaría la importancia del factor humano para el desarrollo de un país a través de la educación y apuntaría desde muy temprano a destacar lo que hoy se considera un factor

²⁹ Ibid. p. 127.

³⁰ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 3 de agosto de 1985”, en Fidel Castro (1991) p. 142.

³¹ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 15 de enero de 1960”, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f150160e.html>

clave para el desarrollo en todo el mundo, pero especialmente para aquellos que —desde el subdesarrollo— aspiran a avanzar rápidamente hacia una sociedad moderna, así como el socialismo como sistema para avanzar hacia la economía del conocimiento.

En tal sentido, el desarrollo alcanzado en Cuba por la biotecnología y las tecnologías de la información ofrecerían un testimonio incontrastable del valor de estas ideas.³²

Resumiendo, las ideas de Fidel Castro en el ámbito de las relaciones económicas internacionales entre 1959 y 1991 tendrían como elementos a destacar, en tanto que aportes conceptuales de importancia, lo siguiente:

- El socialismo es condición para el desarrollo en lo interno y como sistema internacional.
- El subdesarrollo es una consecuencia del desarrollo del capitalismo.
- Si bien el desarrollo agropecuario y la industrialización son factores ineludibles en la estrategia de desarrollo del Tercer Mundo, la educación y la ciencia resultan factores determinantes para alcanzar el desarrollo en la actualidad.
- La integración económica es un elemento indispensable para desarrollarse. En el caso de Cuba, esa integración resultó dual: por un lado con los países socialistas europeos y por otro lado con América Latina.
- El pago del servicio de la deuda externa se ha convertido en el obstáculo más crítico para la salida del subdesarrollo.

II

Al comenzar la crisis del Período Especial se pondría a prueba la fortaleza del socialismo en Cuba, no ya para continuar el proceso de desarrollo, sino para preservar lo logrado y no sucumbir al enorme impacto de la crisis. Se pasó así del desarrollo a la resistencia, adoptándose una estrategia centrada en resistir el impacto de la crisis al menor costo social posible, al tiempo que

³² Ver Agustín Lage: *La Economía del Conocimiento y el Socialismo. Preguntas y respuestas*, Editorial Academia, La Habana, 2015 y Colectivo de Autores Cuba: *Crecer desde el conocimiento*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

se reinsertaba la economía cubana en las nuevas condiciones de la economía mundial.

Como elementos de esa estrategia en el contexto de las relaciones económicas internacionales, Cuba adoptaría un conjunto de medidas de emergencia para enfrentar la crisis que supuso la desaparición abrupta y sin compensaciones del socialismo en Europa. Entre esas medidas destacan: la reorientación del comercio exterior, primero hacia Europa y Asia y después hacia América Latina; la apertura a la inversión extranjera directa (IED); la renegociación de la deuda externa; y la introducción de una serie de elementos como concesiones reversibles en el contexto de una economía socialista.

Un elemento clarificador en este último aspecto se expuso por Fidel Castro en el discurso pronunciado el 6 de agosto de 1995, al señalar: “Hemos dicho que estamos introduciendo elementos de capitalismo en nuestro sistema, en nuestra economía, eso es real; hemos hablado, incluso, de consecuencias que observamos del empleo de esos mecanismos. Sí, lo estamos haciendo. [...] ¿Quién tiene el poder? Esa es la clave, porque si lo tiene el pueblo, si lo tienen los trabajadores, no los ricos, no los millonarios, entonces se puede hacer una política en favor del pueblo, respetando los compromisos que se hayan acordado con determinadas empresas extranjeras [...]”³³

Un elemento que se introduce con fuerza en estos años es la protección del medio ambiente y la necesidad de conjugar la misma con el proceso de desarrollo, tema especialmente abordado en el discurso pronunciado por el Comandante en Jefe en la Cumbre de la Tierra, celebrada en junio de 1992.

En un discurso muy sintético y profundo se afirmaría: “Si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente. Hágase más racional la vida humana. Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para un desarrollo

³³ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 6 de agosto de 1995”, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1995/esp/f060895e.html>

sostenido sin contaminación. Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre”.³⁴

Una nueva etapa que señala una mayor profundización en el análisis de los fenómenos de la economía mundial, se inauguraría con la organización de los eventos Problemas de la Globalización y el Desarrollo, celebrados anualmente en La Habana de 1998 a 2009 y que fueran presididos por Fidel Castro. En estos eventos, donde participarían cientos de personalidades de todo el planeta —incluyendo representantes del Banco Mundial y el FMI, Premios Nobel de economía y otras personalidades del mundo de la ciencia y la cultura— se debatieron ampliamente las características de la evolución de la economía mundial en estos años, ocasión propicia para retomar el estudio de diferentes temas por parte del Comandante en Jefe.

Una ponencia especial —a modo de discurso de clausura del evento correspondiente a enero de 1999— muestra una síntesis de las concepciones de Fidel Castro sobre los principales problemas de la economía mundial en esos momentos, lo que ofrece una valoración sintética de sus criterios sobre el tema a la luz de la experiencia de muchos años.³⁵

Otros discursos de importancia en los eventos Globalización y Desarrollo se pronunciarían en el año 2002,³⁶ y 2003.³⁷ En estos discursos destaca el análisis de la coyuntura mundial y el debate en torno a conceptos de desarrollo que se exponen entre los participantes.

Finalmente, un elemento de singular importancia es el relanzamiento de la necesidad de la integración económica entre los países de América Latina, que se materializa con los acuerdos de la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA) firmados el 14 de diciembre de 2004.³⁸

³⁴ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 12 de junio de 1992”, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1992/esp/f120692e.html>

³⁵ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 22 de enero de 1999”, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1999/esp/f220199e.html>

³⁶ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 15 de febrero de 2002”, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2002/esp/f150202e.html>

³⁷ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 14 de febrero de 2003”, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2003/esp/f140203e.html>

³⁸ Ver el texto del acuerdo entre Cuba y Venezuela, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2004/esp/a141204e.html>

En general, una recapitulación de las ideas de Fidel Castro sobre las relaciones económicas internacionales puede encontrarse fundamentalmente en los capítulos 19 y 24 de *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*,³⁹ texto publicado en 2006.

Llegado este punto y tratando de resumir, en estos momentos puede concluirse que siempre serán visibles elementos esenciales en el pensamiento de Fidel Castro sobre las relaciones económicas internacionales: el vínculo indestructible entre la política y la economía al analizar la inserción internacional de la Revolución cubana y la necesaria diferenciación entre lo táctico y lo estratégico en la batalla por el desarrollo.

Una breve reseña —necesariamente incompleta— como la que se ha expuesto en este trabajo sobre estos temas, es una tarea muy compleja para lograr describir en toda su riqueza y complejidad el pensamiento de Fidel Castro en el terreno de las relaciones económicas internacionales. A este pequeño ensayo tendrán que suceder otros estudios que puedan profundizar más en los aspectos clave de ese pensamiento que contiene enseñanzas de un valor incalculable para el desarrollo de los pueblos del Tercer Mundo y también para el propio desarrollo de la Revolución cubana.

BIBLIOGRAFÍA

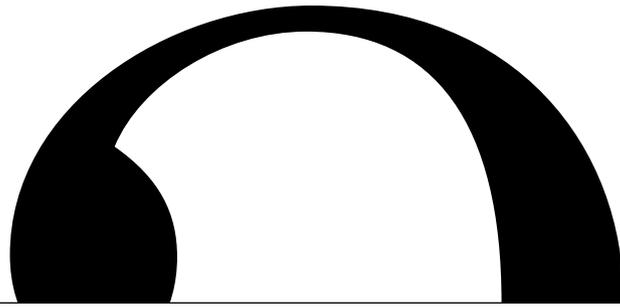
- Baran, Paul (1971). *La economía política del crecimiento*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
- Castro, Fidel (1959). “Discurso en la toma de posesión como Primer Ministro el 16 de febrero de 1959”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos.
- _____ (1959a). “Discurso ante el Consejo Económico de los 21, Buenos Aires, 2 de mayo de 1959”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos.
- _____ (1960). “Discurso pronunciado el 15 de enero de 1960”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos
- _____ (1961). “Planes para el Desarrollo Económico de la Nación, 20 de octubre de 1961”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos.
- _____ (1965) “Discurso pronunciado el 2 de enero de 1965”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos.

³⁹ Ver Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, Segunda Edición, 2006.

- _____ (1966). Entrevista publicada en la revista *Sucesos*, México, 10 de septiembre de 1966.
- _____ (1969). “Discurso pronunciado el 20 de diciembre de 1969”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos.
- _____ (1971). “Discurso pronunciado el 1º de mayo de 1971”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos.
- _____ (1973). “Discurso pronunciado el 26 de julio de 1973”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos.
- _____ (1973). *La Historia me Absolverá*, Editora Política, La Habana, 1973.
- _____ (1976). “Discurso pronunciado el 2 de diciembre de 1976” en www.cuba.cu/gobierno/discursos.
- _____ (1977). “Discurso pronunciado el 8 de enero de 1977”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos.
- _____ (1981). “Discurso en la inauguración del II Congreso de Economistas del Tercer Mundo”, La Habana, 26 de abril de 1981.
- _____ (1983). *La crisis económica y social del mundo*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1983.
- _____ (1991). *Desarrollo, subdesarrollo y Tercer Mundo*, Editora Política, La Habana, 1991.
- _____ (1992). “Discurso pronunciado el 12 de junio de 1992”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos.
- _____ (1995). “Discurso pronunciado el 6 de agosto de 1995”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos.
- _____ (1999). “Discurso pronunciado el 22 de enero de 1999”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos.
- _____ (2002). “Discurso pronunciado el 15 de febrero del 2002”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos.
- _____ (2003). “Discurso pronunciado el 14 de febrero del 2003”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos.
- Colectivo de Autores (2006). *Cuba. Crecer desde el conocimiento*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- Guevara, Ernesto (2004). *El Gran Debate sobre Economía en Cuba 1963-1964*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- Lage, Agustín (2015). *La Economía del Conocimiento en el Socialismo. Preguntas y respuestas*, Editorial Academia, La Habana, 2015.
- Ramonet, Ignacio (2006). *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2.^a edición, La Habana, 2006.

Rodríguez, José Luis (1990). *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

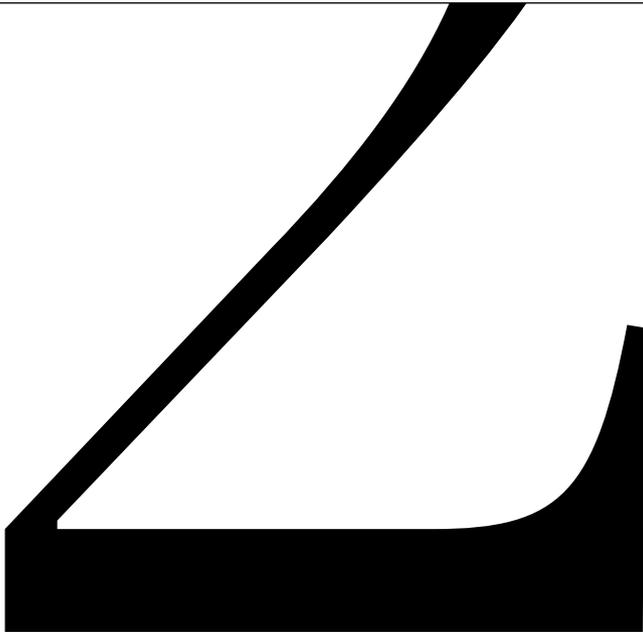
Zimmerman, Louis (1970). *Países pobres, países ricos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.

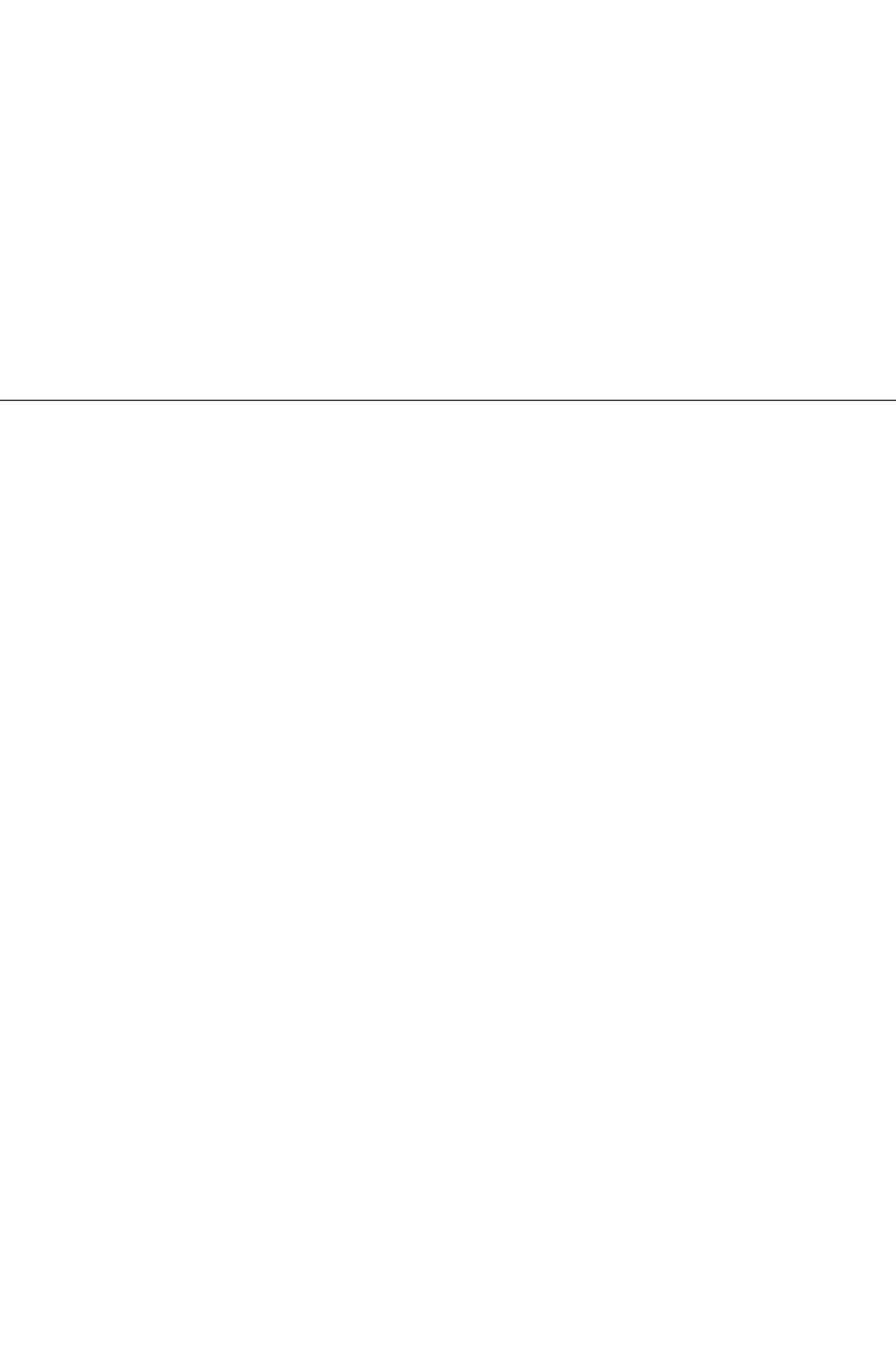


Agricultura y alimentación

Dra. Jourdy Victoria James Heredia

SUBDIRECTORA DEL CIEM







“Si Cuba es un país eminentemente agrícola, si su población es en gran parte campesina, si la ciudad depende del campo, si el campo hizo la independencia, si la grandeza y prosperidad de nuestra nación depende de un campesinado saludable y vigoroso que ame y sepa cultivar la tierra, de un Estado que lo proteja y lo oriente, ¿cómo es posible que continúe este estado de cosas?”. “Lo inconcebible es que haya hombres que se acuesten con hambre, mientras quede una pulgada de tierra sin sembrar”.

ALEGATO PRONUNCIADO POR FIDEL CASTRO
EL 16 DE OCTUBRE DE 1953, EN EL JUICIO DEL MONCADA.

Los orígenes del pensamiento del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz con respecto a agricultura y alimentación se encuentran en *La Historia me Absolverá*, documento que sirvió de base para la transformación político ideológica y socioeconómica más importante de Cuba en la segunda mitad del siglo xx.

Este trabajo vincula las principales tendencias de la agricultura y alimentación a nivel mundial y la vigencia del pensamiento de nuestro líder histórico, Fidel Castro Ruz sobre el tema en cuestión.

La producción de alimentos se ha transformado progresivamente debido a su integración en la organización industrial de la producción, la distribución y el consumo alimentario. Se ha producido una desvinculación de la agricultura y del entorno en que esta se desarrolla, lo cual ha impactado sobre la seguridad alimentaria a nivel mundial.

**PRINCIPALES TENDENCIAS Y EL DESARROLLO
DEL PENSAMIENTO DE FIDEL
PERSISTENCIA DEL HAMBRE**

Especialmente en 1980, en la Sesión inaugural de la XVI Conferencia Regional de la FAO para América Latina, La Habana

(1.º de septiembre de 1980), Fidel analizó los problemas del hambre a nivel mundial. En sus palabras destacó que el hambre subsistía, aunque “...no adquiere la forma devastadora y espectacular con que azotó, en épocas pasadas, a diversas partes del mundo, sin excluir a Europa, pero se presenta, sin embargo, un carácter más sistemático y sutil, que golpea persistentemente a cientos de millones de hombres y mujeres” (Castro, 1980).

“El retraso agrícola no solo representa miseria y padecimientos para esas centenas de millones que no tienen acceso a la necesaria alimentación sino que están imponiendo todavía a nuestros países, para mantenerse dentro de los escasos márgenes de la subalimentación, la necesidad de importaciones que, como ha dicho la FAO, resultan inmanejables por sus proporciones y que se convierten en un nuevo factor agravante del balance de pagos negativos que los sitúa en condiciones de ruina” (Castro, 1980).

En este mismo orden Fidel expresó que “[...] la Revolución Verde abrió un paréntesis de esperanza; el descubrimiento de nuevas variedades, de plaguicidas más eficientes, el modo científico en que utilizar la fertilización, el riego y el drenaje, abrieron una perspectiva esperanzadora. Pero el hambre persiste porque, como se ha dicho, el hambre es un fenómeno de la pobreza, y debemos añadir que la pobreza y el hambre van asociadas al subdesarrollo” (Castro, 1980).

“La modernización de la agricultura en ciertas áreas del Tercer Mundo, basada en la aplicación de avances científicos sin alterar las estructuras socioeconómicas internas y externas que constituyen la base del atraso agrícola, fue una clara manifestación del triunfo científico-técnico y, a la vez, fracaso económico-social, y evidenció que los problemas agrícolas y del hambre no son solo de índole técnico-productiva, sino en primera instancia se derivan de las estructuras sociales y de las relaciones de dominación” (Castro, 1983).

En palabras de nuestro líder histórico, “la mayor producción de alimentos ha sido claramente insuficiente para frenar el problema del hambre masiva ya que “otros efectos sociales muy importantes, como ofrecer empleo en la agricultura, disminuir el éxodo rural hacia las ciudades y no agravar las desigualdades en la tenencia y explotación de la tierra se han vistos empeorados por la irrupción de la Revolución Verde” (Castro, 1983).

Más adelante, en *La crisis económica y social del mundo* expresó que al iniciarse el siglo actual el número de hambrientos no sería inferior a 750 millones de personas.

Las ideas expuestas por Fidel sobre el hambre entre 1980 y 1983, mantienen su vigencia. En efecto, según la FAO, el hambre se ha reducido a nivel mundial, pero en 2015, 795 millones de personas estaban subalimentadas (FAO, 2015).

En este aspecto los países en desarrollo han observado sustanciales reducciones. En particular, China e India representaron 81% de la reducción total del número de personas con hambre entre 1990-1992 y 2014-2016. De 129 países, 72 han alcanzado la meta 1.C de los ODM, que se fundamenta en reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre.

América Latina y el Caribe es la región a nivel mundial que más avance ha tenido en la reducción del número de personas hambrientas: Desde 1990 a 2014, el promedio se redujo de 15,3 % de la población a 6,1%. Sin embargo, en la región aún subsisten 37 millones de personas que padecen hambre (FAO, 2014).

Aunque hay espacio para la mejora en la calidad de la alimentación, las condiciones de higiene y el acceso a agua saneada, en particular en las poblaciones más pobres sigue siendo precario.

Un elemento clave en la reducción del hambre es el crecimiento económico, pero solo cuando este es inclusivo, brindando oportunidades para los pobres, que cuentan con escasos bienes y competencias para mejorar sus medios de vida. El potenciamiento de la productividad de los agricultores familiares y el fortalecimiento de los mecanismos de protección social son elementos clave para la promoción del crecimiento inclusivo, junto con mercados que funcionan correctamente y una gobernanza en la que se puedan escuchar todas las voces.

Nuevamente en 1996, Fidel alertó que "El hambre, inseparable compañera de los pobres, es hija de la desigual distribución de las riquezas y de las injusticias de este mundo. Los ricos no conocen el hambre". "Por luchar contra el hambre y la injusticia han muerto en el mundo millones de personas". Este enunciado es de mucha actualidad y se ha convertido en un referente para los países en vía de desarrollo durante estos años (Castro, 1996). Más aún, en 1996 declaró: "Son el capitalismo, el neoliberalismo, las leyes de un mercado salvaje, la deuda externa, el subdesarrollo, el intercambio

desigual, los que matan a tantas personas en el mundo. ¿Por qué se invierten 700 mil millones de dólares cada año en gastos militares y no se invierte una parte de estos recursos en combatir el hambre, impedir el deterioro de los suelos, la desertificación y la deforestación de millones de hectáreas cada año, el calentamiento de la atmósfera, el efecto invernadero que incrementa ciclones, escasez o excesos de lluvias, la destrucción de la capa de ozono y otros fenómenos naturales que afectan la producción de alimentos y la vida del hombre sobre la tierra?” (Castro, 1996).

Terminó el discurso con la siguiente frase: “Las campanas que doblan hoy por los que mueren de hambre cada día, doblarán mañana por la humanidad entera si no quiso, no supo o no pudo ser suficientemente sabia para salvarse a sí misma”.

Pero en la conferencia de prensa de la Cumbre expresó una idea que hoy conserva gran importancia y actualidad: “si se cumpliera la meta no sabría qué decirle a la otra mitad de la humanidad que no sería liberada del flagelo del hambre” (Castro, 1996).

En la actualidad, la FAO ha declarado que pese a los progresos generales, queda mucho por hacer para eliminar el hambre y lograr la seguridad alimentaria en todas sus dimensiones.

..... CONCENTRACIÓN O TRANSNACIONALIZACIÓN DEL SECTOR ALIMENTARIO

Para Fidel, “[...] las empresas transnacionales han sido acertadamente calificadas de verdaderas traficantes con la penuria del mundo subdesarrollado, pues sobre el hambre y los endebles sectores agrícolas del Tercer Mundo han erigido su poderío económico y sus altas ganancias. Son ellas, pues, las principales interesadas en que no cambien las estructuras que les han servido de base y de fuente de lucro. Han irrumpido violentamente en numerosos países del Tercer Mundo para producir alimentos destinados a las grandes cadenas de comercializadoras integradas en el conglomerado transnacional. Con su poderío financiero, tecnológico y comercial, han impuesto así patrones de producción y consumo ajenos a los intereses del consumo alimenticio de las grandes masas” (Castro, 1983).

Cuán acertado fue su pensamiento que hoy en la segunda década del siglo XXI se observa como solo 10 corporaciones controlan aproximadamente la mitad del mercado global de semillas. Por

ejemplo, el consorcio Monsanto controla 90% del mercado de la semilla de soja. Asimismo, las veinte compañías lecheras más grandes del mundo controlan ahora más de la mitad del mercado lácteo global (“organizado”) y procesan un cuarto de la producción global de leche”. Tan solo Nestlé —que no es productora de leche, ni posee vacas, sino compradora de materia prima— controlaba en 2009 aproximadamente 5% del mercado global, con ventas anuales del orden de los 26 000 millones de dólares (Grain, 2016).

Además, Cargill, y Wal-Mart, entre otras empresas, son tan fuertes que controlan la cadena de distribución de alimentos desde las semillas hasta las estanterías del supermercado en los países en desarrollo (Rosset, 2006; Berdegué y Fuentealba, 2011; IFAD, 2011).

En consecuencia, cientos de millones de pequeños productores y trabajadores agrarios en Asia, África y América Latina, han sido marginados.

En septiembre del 2001, el líder histórico expresó: “[...] vamos a suponer que les den a los campesinos la tierra que sobra, que se la regalaran, incluso, ¿qué hacen con ella? ¿Con qué la cultivan? ¿Con qué equipamientos? ¿Con qué semillas de elevada productividad? ¿Con qué fósforo, potasio, nitrógeno o microelementos las fertilizan? ¿Cómo y cuándo las cosechan? ¿Dónde almacenan esas cosechas? Y, excepto aquellas que se distribuyen en los mercaditos de las aldeas, ¿a quién se las venden y quiénes obtienen todas las ganancias de esa producción? Por lo pronto, no tienen nada con qué, incluso, cultivar esas tierras” (Castro, 2001).

Además, en ese mismo Foro Mundial realizó cálculos sobre que los productos básicos de los países en desarrollo tenían un poder adquisitivo equivalente a menos de 80% del poder adquisitivo que tenían en 1960. Esto a pesar de que uno de ellos, el petróleo, una de las exportaciones del Tercer Mundo, había crecido bastante dada la enorme demanda de las sociedades de consumo.

Asimismo planteó en 2001: “Y si antes aquel campesino con dos toneladas de café o de cacao compraba un tractor o un camión, hoy necesita alrededor de 8 o 10 toneladas para comprarlo. Ese es uno de los muchos privilegios con que cuentan” (Castro, 2001).

En la mencionada Conferencia refiere que el libre comercio pone en relación a los campesinos y el medio rural, tanto de los países ricos como de los países pobres y los convierte en víctimas

comunes, que están afectados por las grandes cadenas de distribución organizadas.

En efecto, a nivel mundial se ha producido una ruptura del modelo agrario secular debido a urbanización, modernización y tecnificación agropecuarias, transformaciones en la demanda y el consumo de productos agroalimentarios, concentración industrial y comercial y, la penetración del capital industrial y financiero en el sector agropecuario, entre otros. Con el desarrollo económico, la agricultura amplió su intensificación productiva y la dependencia externa, y se insertó en los mercados.

De tal modo, se ha producido un deterioro de las rentas agrarias dado la desigualdad en los precios que paga el campesino a las industrias agrarias para conseguir los insumos intermedios (maquinaria, combustible, fertilizantes, semillas, entre otros) y los de venta de sus productos a las empresas agroalimentarias (industrias cárnicas, azucareras y, transformadoras, entre otras).

Con la Revolución Verde de los años 60 los países desarrollados presentaron su nuevo paquete tecnológico como la panacea para resolver el hambre en el mundo; sin embargo, los resultados no fueron los esperados y a principios de 1990 fueron evidentes los impactos medioambientales y socioeconómicos de dicho sistema de producción dominante.

PROTECCIONISMO DEL COMERCIO AGRÍCOLA

Desde 1979, en el XXXIV Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Fidel se refirió a que “[...] los ingresos por concepto de exportaciones agrícolas de los países en desarrollo continúan siendo inestables e insuficientes en relación con sus necesidades de importación de alimentos, fertilizantes y otros insumos para elevar la propia producción. La producción de alimentos por habitante en África durante 1977 fue 11% menor que 10 años atrás” (Castro, 1979).

En 1980, el líder histórico de la Revolución cubana expresó que el intercambio desigual somete a los países productores de materias primas agrícolas a condiciones inequivalentes e inestables de precios que hacen a veces inútiles los esfuerzos de productividad (Castro, 1980).

Desde 1983, el líder histórico alertaba que durante los 20 años precedentes la producción alimentaria de los países

subdesarrollados se había rezagado con respecto a la demanda de alimentos, una tendencia que teniendo en cuenta los análisis de la FAO se mantendría hasta finales del siglo xx, si no cambiaban sustancialmente las condiciones en cuanto a la producción, comercialización y distribución alimentaria (Castro, 1983).

En 1985, reafirmó que no era fácil pagar la deuda porque se requería de mercado. Fidel planteaba: “[...] ¿y dónde están los mercados? El Fondo Monetario dice: ‘Todo el mundo a exportar’, pero qué es lo que van a exportar. ¡Ah!, ¿más café, más cacao, más azúcar, más carne? No, si les van a estar pagando menos cada vez por eso. Y exportar a dónde, si el proteccionismo se multiplica todos los días con medidas arancelarias y no arancelarias; todos los días hay un país afectado: hoy México, ayer otro, mañana otro. A México le afectaron las exportaciones como en 3 000 millones de dólares este año, al suprimirle ciertas preferencias arancelarias. Así, de un plumazo se las quitaron” (Castro, 1985).

Es sabido que Estados Unidos y la Unión Europea aplican un arancel cero a las importaciones de granos de cacao, sin embargo establecen tarifas hasta de 30,6% sobre los productos derivados del cacao como el chocolate. Así que, los países en desarrollo producen 90% de todos los granos de cacao pero solo representan 5% de la producción mundial de chocolate (Guadagni & Kaufmann, 2004; OECD, 2003).

Además, los pequeños agricultores pierden su parte del mercado doméstico debido al crecimiento del flujo de importaciones subsidiadas y baratas en sus mercados (IFAD, 2006; Madeley, 2002; Third World Network & IFAD, 2006).

Según el Gobierno estadounidense, entre 2014-2015 México se convirtió en el segundo importador mundial de maíz, y para el período 2024-2025 igualará a las importaciones de Japón, empatados ambos en el primer lugar global.

CRISIS ALIMENTARIA

En pleno auge de la crisis alimentaria,¹ en 2007, Fidel planteó que “[...] hoy se conoce con toda precisión que una tonelada de

¹ La escalada de precios de los productos básicos comenzó en 2002, y alcanzó en febrero de 2011, los niveles más altos que se habían registrado desde la crisis económica mundial de la década de 1970 con las dos crisis del petróleo, un aumento de 238 puntos (FAO, 2011).

maíz solo puede producir 413 litros de etanol como promedio, de acuerdo con densidades, lo que equivale a 109 galones. El precio promedio del maíz en los puertos de Estados Unidos se eleva a 167 dólares la tonelada. Se requieren, por tanto, 320 millones de toneladas de maíz para producir 35 000 millones de galones de etanol”. Y añadía: “Otros países del mundo rico tienen programado usar no sólo maíz, sino también trigo, semillas de girasol, de colza y otros alimentos para dedicarlos a la producción de combustible” (Castro, 2007).

En abril de 2007, ya Fidel alertaba acerca de las consecuencias para los países pobres del Tercer Mundo que tendría la decisión de convertir alimentos en combustibles; en aquel entonces decía que “[...] los cinco principales productores de maíz, cebada, sorgo, centeno, mijo y avena que Bush quiere convertir en materia prima para producir etanol, suministran al mercado mundial, según datos recientes, 679 millones de toneladas. A su vez, los cinco principales consumidores, algunos de los cuales son también productores de estos granos, necesitan actualmente 604 millones de toneladas anuales. El excedente disponible se reduce a menos de 80 millones de toneladas. Este colosal derroche de cereales para producir combustible, sin incluir las semillas oleaginosas, solo serviría para ahorrarles a los países ricos menos del 15% del consumo anual de sus voraces automóviles” (Castro, 2007).

También, en abril de 2010, Fidel señaló que “[...] en apenas dos siglos se están agotando los recursos de hidrocarburos que la naturaleza tardó 400 millones de años en formar. Del mismo modo, recursos minerales vitales no renovables que la economía mundial requiere, se están agotando. A su vez, la ciencia creó la capacidad de autodestruir el planeta varias veces en cuestión de horas. La mayor contradicción en nuestra época es, precisamente, la capacidad de la especie para autodestruirse y su incapacidad para gobernarse” (Castro, 2010).

En sus análisis Fidel se refirió a los factores que inciden en la seguridad alimentaria, entre ellos destacó:

- ...los niveles freáticos descendentes se traducen en una elevación de los precios de los alimentos. “Las extensiones irrigadas disminuyen en el Oriente Medio, sobre todo en Arabia Saudita, Siria, Iraq y posiblemente Yemen. En

Arabia Saudita, que dependía totalmente de un acuífero fósil hoy agotado para su autosuficiencia en cuanto al trigo, la producción experimenta una caída libre. Entre 2007 y 2010, la producción de trigo saudita descendió en más de dos tercios.

- ...el ascenso de la temperatura también hace que resulte más difícil aumentar la cosecha mundial de granos con la rapidez suficiente para ir a la par del ritmo sin precedentes de la demanda. Los ecologistas que se ocupan de los cultivos tienen su propia regla generalmente aceptada: por cada elevación de un grado Celsius en la temperatura por encima del nivel óptimo durante la temporada de crecimiento cabe esperar un descenso de 10% en el rendimiento de los granos.
- ...el derretimiento de los glaciares de montañas. Esto es especialmente preocupante en los Himalayas y la meseta del Tibet, donde el hielo que se derrite procedente de los glaciares alimenta no solo a los grandes ríos de Asia durante la estación seca como el Indo, el Ganges, el Mekong, el Yangtzé y el Amarillo, sino también los sistemas de regadío que dependen de estos ríos. Sin este derretimiento de los hielos la cosecha de granos experimentaría una gran caída y los precios ascenderían proporcionalmente.
- ...los casquetes de hielo que se derriten en Groenlandia y el oeste de la Antártica, unido a la expansión térmica de los océanos, amenaza con elevar el nivel del mar hasta seis pies durante este siglo. Incluso una elevación de tres pies provocaría la inundación de las tierras arroceras de Bangladesh. También dejaría bajo agua a buena parte del Delta del Mekong, donde se produce la mitad del arroz de Viet Nam, el segundo exportador de arroz del mundo. En total, hay aproximadamente 19 deltas fluviales productores de arroz en Asia donde las cosechas se reducirían considerablemente a causa de la elevación del nivel del mar.

En palabras de Fidel, la crisis de los alimentos está “[...] originada por hechos económicos y cambios climáticos que aparentemente son ya irreversibles como consecuencia de la acción del hombre, pero que de todas formas la mente humana está en el deber de enfrentar apresuradamente” (Castro, 2011).

Fidel ha venido manifestando el error que significa utilizar maíz, caña y otros productos agrícolas para producir biocombustibles de automóviles. Y ello lo ha reflejado a través de datos oficiales de organismos internacionales.

En efecto, ha comentado que “[...] en los Estados Unidos, donde se cosecharon 416 000 000 de toneladas de granos en 2009, 119 000 000 de toneladas se enviaron a las destilerías de etanol a fin de producir combustible para los automóviles. Eso bastaría para alimentar a 350 000 000 de personas al año. La enorme inversión de los Estados Unidos en las destilerías de etanol crea las condiciones para la competencia directa entre los automóviles y las personas por la cosecha de granos mundial. En Europa, donde buena parte del parque automotor se mueve con combustible diesel, existe una demanda creciente de combustible diesel producido a partir de plantas, sobre todo a partir del aceite de colza y de palma. Esta demanda de cultivos portadores de aceite no solo reduce la superficie disponible para producir cultivos alimentarios en Europa, sino que también acelera el desbroce de los bosques tropicales en Indonesia y Malasia a favor de las plantaciones productoras de aceite de palma” (Castro, 2011).

Por otro lado, la expansión de la producción de etanol en Estados Unidos desde 2005, le ha costado a México entre 1.500 y 3.200 millones de dólares por el aumento de las importaciones de maíz, correspondiente en promedio a una suma entre 250 y 500 millones de dólares anuales. Sin embargo, el monto anteriormente mencionado es, aproximadamente, 20 veces mayor que las erogaciones anuales del gobierno de México en su programa de apoyo MasAgro de Modernización Sustentable de la Agricultura Tradicional destinado a pequeños productores de maíz y trigo, como la vía para reducir la dependencia mexicana de las importaciones (Wise, 2012; Lagi *et al.* y SAGDRPA, 2012).

Lo cierto es que la crisis alimentaria no hubiese sucedido sin las políticas destructivas que desde hace años provocaron que numerosos países produjeran para exportar, en detrimento de su mercado nacional y su campesinado local, una situación denunciada por Fidel desde 1983. Se destruyeron las producciones nacionales de alimentos exigiendo al campesino producir cultivos para empresas transnacionales, mientras que a su vez esos mis-

mos países debían comprar sus alimentos a dichas compañías en el mercado mundial.

Asimismo, entre 1995 y 2004 el déficit alimentario en el oeste de África aumentó 81%. La importación de cereales creció en ese periodo en 102%, la de azúcar 83%, productos lácteos 152% y la de aves 500% (FIDA, 2007).

En verdad, la crisis alimentaria es también resultado de tendencias a largo plazo emanadas de cambios en las pautas demográficas y de consumo y de varios años de fallos sistémicos de la estrategia de desarrollo en muchos frentes. Estos fallos no solo se produjeron a nivel de las políticas nacionales de desarrollo, sino también, muy especialmente, a nivel internacional, debido a que la crisis alimentaria mundial surge de un cúmulo de influencias mutuas entre una serie de fenómenos a largo y corto plazos.

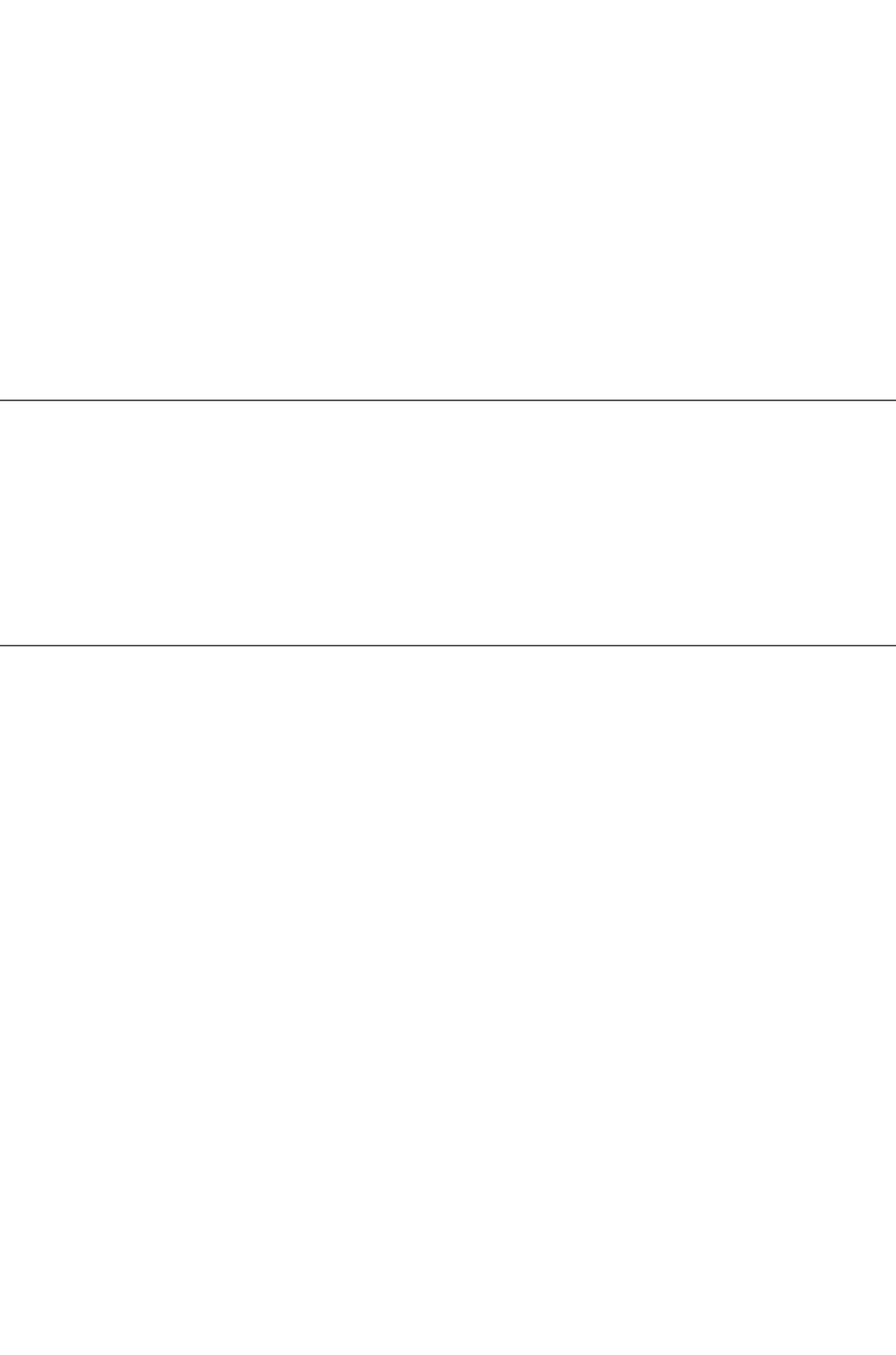
Fidel enunció la necesidad de que los gobiernos desvíen los gastos de usos militares hacia la mitigación del cambio climático, la eficiencia hídrica, la conservación de los suelos y la estabilización demográfica, según toda probabilidad el mundo enfrentará un futuro de más inestabilidad climática y volatilidad de los precios de los alimentos. Si se siguen haciendo las cosas como hasta ahora, los precios de los alimentos solo tenderán a subir” (Castro, 2011).

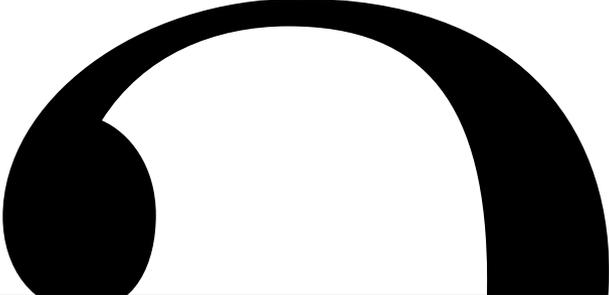
BIBLIOGRAFÍA

- Berdegúe, J. and R. Fuentealba (2011). “Latin America: The State of Smallholders in Agriculture. Paper presented at the IFAD Conference on New Directions for Smallholder Agriculture”, January 24-25, 2011, Rome.
- Castro, F. (1953). “Alegato pronunciado por Fidel Castro el 16 de octubre de 1953 en el juicio del Moncada”, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- _____ (1980). “Sesión inaugural de la XVI Conferencia Regional de la FAO para América Latina”, La Habana, 1.º de septiembre.
- _____ (1983). *La crisis económica y social del mundo*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1983.
- _____ (2007). “Reflexiones, Condenados a muerte prematura por hambre y sed más de 3 mil millones de personas en el mundo”, 28 de marzo, en <http://www.cubadebate.cu/categoria/reflexiones-fidel/>
- _____ (2010). “Reflexiones, Las locuras de nuestra época”, 25 de abril, en <http://www.cubadebate.cu/categoria/reflexiones-fidel/>

- _____ (2011). “Reflexiones Compañero Fidel: La grave crisis alimentaria”, 31 de enero, en <http://www.cubadebate.cu/categoria/reflexiones-fidel/>
- _____ (2001). “Comparecencia del Presidente de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la Televisión Cubana, sobre la actual situación internacional, la crisis económica y mundial y la forma en que puede afectar a Cuba”, 2 de noviembre, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- _____ (1985). “Discurso pronunciado en la Sesión de Clausura del Encuentro sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe”, La Habana, 3 de agosto, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- _____ (2001). “Discurso pronunciado en el Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria”, efectuado en el Palacio de las Convenciones, 7 de septiembre, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- _____ (1996). “Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en la Cumbre Mundial sobre la alimentación”, efectuada en la sede de la FAO, Roma, 16 de noviembre, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- _____ (1983). “Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en la VII Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados”, en el Palacio de la Cultura de Nueva Delhi, India, 7 de marzo, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- _____ (1979). “Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Presidente del Movimiento de Países No Alineados, ante el XXXIV Periodo de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas”, efectuado en Nueva York, 12 de octubre, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- _____ (2003). “Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Cuba Fidel Castro, sobre la actual crisis mundial, al tomar posesión de su cargo”, La Habana, 6 de marzo, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- FAO (2015). El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015.
- FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) (2007). FIDA. Informe sobre la situación de la producción agrícola, 2007, en www.fida.org.
- García, J. (2014). “Hasta una cuarta parte del maíz consumido en México es importado”, en *El Occidental*, en <http://www.oem.com.mx/eloccidental/notas/n3270762.htm>.

- García, R. y Tulla, A. (1981). La unidad de producción campesina y la introducción de las relaciones de producción capitalista en el campo catalán: Los casos del Baix Camp de Tarragona y de l'Alt Pirineu. *Qüestions de Geografia y Territori Rural*, 1981, no. 2, pp. 59-86.
- Grain (2016), en www.grain.org/articles/. http://unctad.org/es/Docs/osg20081_sp.pdf.
- Lagi, Marco, Gard-Murray, Alexander S. y Bar-Yam, Yaneer. (2012). "Impact of Ethanol Conversion and Speculation on Mexico Corn Imports. New England Complex Systems Institute. Mayo". Disponible en <http://necsi.edu/research/social/foodprices/mexico/>
- Naredo, J. M. (1977). *La evolución de la agricultura en España: Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales*, Barcelona: Laia.
- Rosset, P. (2006). *Food is Different*, London and New York: Zed Books.
- SAGDRPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación), (2012). México, D. F. Disponible en http://www.sagarpa.gob.mx/quienesomos/introduccion/Documentospresupuesto/2011PROGRAMAS_PPUR_13FEBRERO2012.pdf
- Sumpsi, J. M. (1982). *La crisis de la agricultura moderna. Agricultura y Sociedad*, 1982, no. 25, pp. 185-193.
- Wise, Timothy A. (2012). "The Costs to Mexico of U.S. Ethanol Expansion. Documento de GDAE", nos. 12-01. Medford, Massachusetts, mayo, en <http://www.ase.tufts.edu/gdae/Pubs/wp/12-01WiseBiofuels.htm>

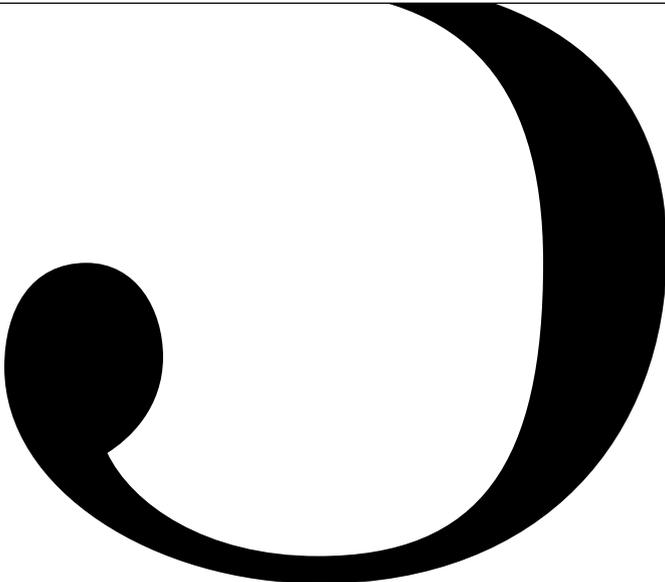


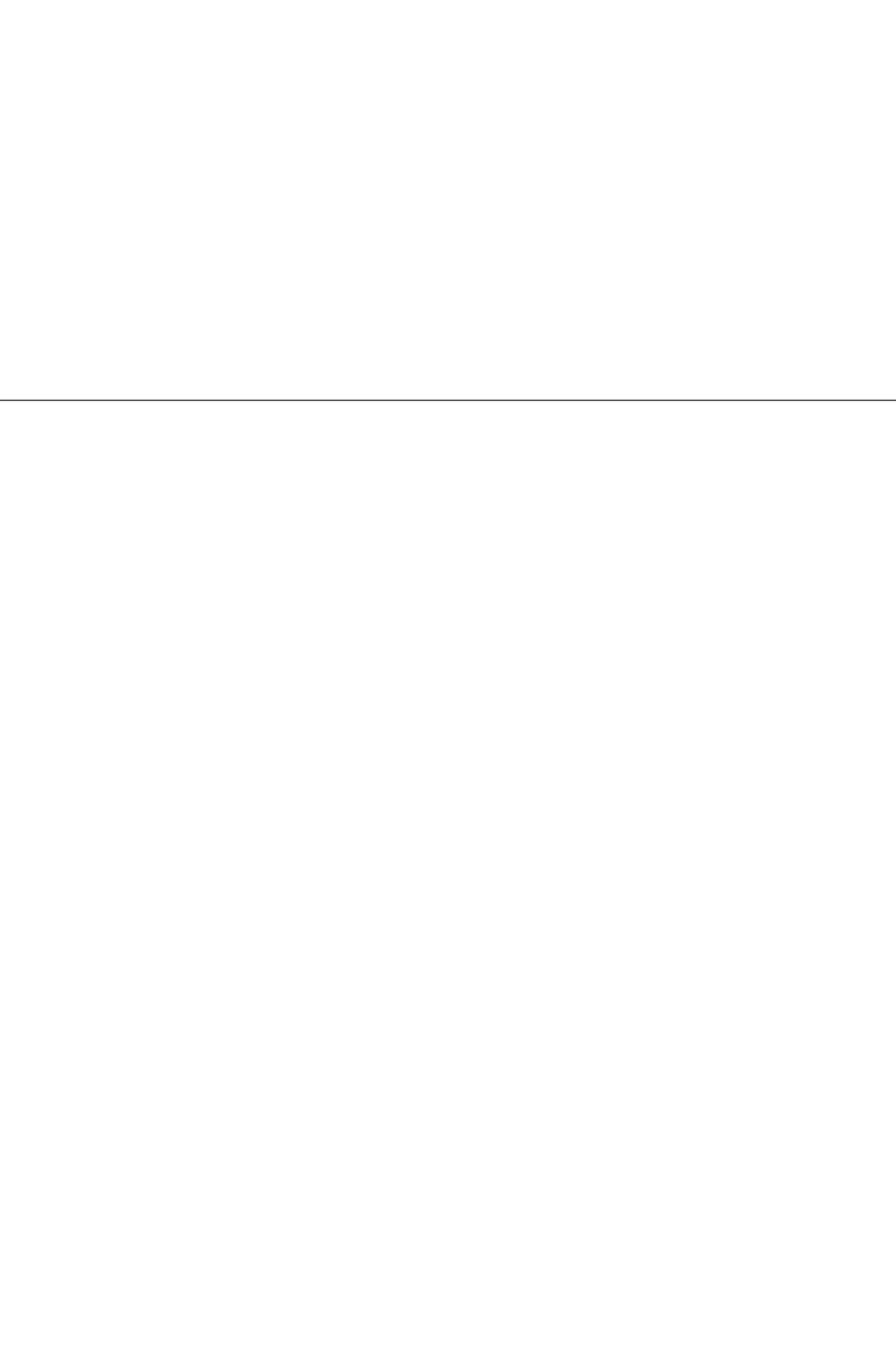


Aspectos monetarios y financieros

Lic. Francisco Soberón Valdés

COLABORADOR DEL CIEM







Puede afirmarse sin lugar a equivocaciones que ningún otro estadista ha analizado con tanta profundidad y previsión los problemas del Sistema Financiero Internacional (SFI) como lo ha hecho el compañero Fidel.

Desde épocas tempranas no solo comprendió y expuso las insuficiencias y contradicciones del SFI, sino que profundizó particularmente en las complicaciones que generaba el Sistema Monetario Internacional (SMI) imperante a partir de los años setenta y sus serias consecuencias para el normal funcionamiento de la economía internacional, y muy en especial, para los países del Tercer Mundo.

Al referirnos al SMI estamos aludiendo al conjunto de leyes, reglas, costumbres, acuerdos, instrumentos de pago y de crédito, e instituciones nacionales e internacionales que sirven de marco a las operaciones en los mercados cambiarios (también denominados mercados de divisas).

Es importante tener presente que el SMI que se desarrolló a partir de los setenta, y que aún rige en nuestros días, se caracteriza por la ausencia de mecanismos de regulación; la alta volatilidad de los tipos de cambio; la concentración de los recursos monetarios en un reducido grupo de inversores financieros; y la vertiginosa rapidez y extraordinario volumen de sus transacciones. Opera sobre las bases de los más ortodoxos principios de la filosofía del *laissez faire* impuesta durante décadas de ciego acatamiento de las doctrinas neoliberales.

El actual SMI corresponde a una etapa del desarrollo de las relaciones económicas internacionales, en las que prevalecen los intereses de una potencia hegemónica, Estados Unidos, por encima de todos los demás países, y que solo podrá ser sustituido por

uno más racional y equitativo, como resultado de un cambio sustantivo en el presente orden internacional. En el presente el SMI prevaleciente genera al menos cinco problemas de suma gravedad, para los cuales no existe una solución en las condiciones del orden financiero internacional que hoy prevalece. Estos problemas son:

- La volatilidad de las tasas de cambio introduce un factor de incertidumbre en el comercio y la actividad económica en general, que tiene un grave efecto desestabilizador en el desarrollo de la economía real.
- La especulación en los mercados de divisas se ha convertido en una actividad de alto riesgo para los Estados, incluyendo en muchos casos a los de los países con mayor robustez económica.
- La liquidez mundial depende en lo esencial de la política de una sola nación, lo cual constituye en sí un factor de perenne desasosiego para la comunidad internacional y le concede a esa nación —Estados Unidos— un extraordinario privilegio que le permite sacar adelante su agenda política y económica en detrimento de los intereses del resto de los países del mundo.
- Los países subdesarrollados deben acumular grandes sumas de reservas internacionales que depositan en bancos de los países ricos o invierten en obligaciones financieras de estos últimos generalmente de bajo rendimiento, dándose la paradoja de que las naciones más pobres financian a las más ricas, mientras que se ven precisadas a postergar sus proyectos de desarrollo económico y social.
- Se generan desequilibrios perpetuos en las cuentas externas de algunos países cuyo peso resulta determinante en la actividad económica internacional. Tales desbalances repercuten negativamente en el funcionamiento de la economía mundial, sin que existan mecanismos para su autocorrección.

Todos estos son factores que se han hecho relativamente evidentes en esta etapa de las finanzas internacionales, y muy en particular, después de las turbulencias financieras que sacudieron varias regiones del planeta a finales de los años 90 del pasado siglo, de

la crisis global que se ha manifestado con particular virulencia a partir de 2007. Sin embargo, el compañero Fidel los avizó tempranamente. Su análisis sobre estos temas cobró una particular trascendencia a partir de la década de los ochenta en la cual se agudizaron los desajustes del SFI y muy en particular del SMI.

Dentro de este contexto, tiene una especial relevancia *La crisis económica y social del mundo*,¹ en que el compañero Fidel expone amplia y detalladamente sus principales enfoques con relación a estos temas.

Desde el comienzo del capítulo “Cuestiones monetarias financieras”, se afirma, se identifica con la existencia de una crisis monetaria y financiera que afecta profundamente a los países subdesarrollados y que constituye y constituía ya una clara manifestación de la bancarrota del sistema de relaciones internacionales impuesto al mundo por el capitalismo.

Se hace un análisis del SMI acordado en *Bretton Woods* y como este aseguró a los Estados Unidos su predominio casi indiscutible en la economía internacional, permitiéndole el financiamiento de sus políticas externas y de su gasto militar mediante el simple expediente de la emisión monetaria.

Se ofrecen datos y razonamientos que la utilización irresponsable por parte de Estados Unidos del privilegio que le brindaba ese sistema de financiar sus déficits externos mediante la impresión indiscriminada de dólares, lo cual llevó a una sobrevaloración del dólar que era imposible de mantener y cuya previsible solución fue la devaluación de esta moneda y finalmente la retirada del respaldo en oro que había sido acordado en *Bretton Woods* y que fue de manera unilateral retirado por el presidente Nixon en agosto de 1971, dando origen a una etapa de tipos de cambio flotantes.

En este capítulo se afirma con una aguda visión histórica que “El abandono de las paridades fijas y de la convertibilidad de la moneda, la liberación consecuente del precio del oro y las sucesivas devaluaciones del dólar en 1971 y 1973, marcaron en realidad el final del sistema monetario creado en *Bretton Woods*. Se inició entonces una etapa —aún no concluida— de desorden, e incluso, guerra monetaria en la economía internacional, caracterizada

¹ Fidel Castro: *La crisis económica y social del mundo*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1983.

por la flotación de las tasas de cambio, la inflación creciente y la creación desordenada y asimétrica de liquidez en el mercado financiero internacional”.² De particular interés resulta el concepto “guerra monetaria” que posiblemente es una de las primeras veces que se empleaba (tal vez la primera), el cual ha sido retomado casi 30 años después, al surgir la llamada “guerra de las divisas” que se originó en los años 2010 y 2011 como resultado de la política monetaria de Estados Unidos denominada “flexibilización cuantitativa” que creó una liquidez de colosales proporciones la cual terminó siendo usada por los operadores financieros con fines especulativos y causó una verdadera conmoción en los mercados cambiarios que afectó no solamente a países emergentes como es el caso de Brasil, sino también a algunos de los países con una economía más robusta como Alemania y Japón.

El análisis prosigue señalando como el sistema de tasas de cambio flotantes provocaba una constante incertidumbre, la cual, podríamos agregar, con el tiempo se ha hecho más absoluta y agónica, volviéndose imposible cualquier proceso de programación económica de los países subdesarrollados.

De especial significación resulta la información que se brinda en cuanto al proceso inflacionario a que se vieron enfrentados los países subdesarrollados importadores de petróleo como resultado entre otras razones de este desorden monetario, la cual se mantuvo desde 1973 hasta 1981 en cotas superiores a 20% anual y a principios de los 80, incluso, bien por encima de 30%. Este dato tiene gran importancia, en tanto constituyó una de las premisas que creó las condiciones para abandonar las políticas keynesianas de incrementar el gasto público para estimular el crecimiento, y adoptar los nuevos paradigmas neoliberales que propugnaban la austeridad fiscal, el control de la oferta monetaria y el reino absoluto del mercado, como única solución válida para controlar el proceso inflacionario, sin el más mínimo cuidado en cuanto al fuerte impacto social de tales políticas y su impacto en los ya deprimidos niveles de vida de la mayor parte de la población en los países subdesarrollados.

El capítulo aludido contiene asimismo, una fundamentada crítica al papel del FMI al cual se le imputa muy justamente su

² Ibid., p. 81.

incapacidad de responder de manera adecuada a las imperiosas necesidades del mundo subdesarrollado y muy en específico su absoluta sumisión a los intereses de los países ricos, lo cual lo llevaba a imponer cláusulas de condicionalidad como requisito indispensable para otorgar cualquier tipo de ayuda financiera a los países subdesarrollados, lo cual suponía un alto precio social, económico y político, en tanto estas condiciones resultaban lesivas a la soberanía y a los intereses de estos últimos. Y se afirma: “El FMI se ha manifestado incluso recientemente como un verdadero gendarme de los intereses más reaccionarios del capital financiero internacional”.³ La ulterior evolución de los acontecimientos respalda esta aseveración, y aún en esta fecha no se ha producido la tan anunciada y esperada reestructuración en el sistema de gobierno del FMI, dentro del cual Estados Unidos tiene la facultad de vetar cualquier decisión contraria a sus intereses, en tanto las principales decisiones en el FMI se deben tomar por 85% de los votos, y Estados Unidos cuenta con una capacidad de votos superior a 16%.

Otro aspecto de gran actualidad que se esboza en este capítulo de la obra mencionada es la expansión de la banca privada y de la actividad financiera en general. Al respecto, se expresa de manera concreta que la exportación de capitales ya se había convertido en la forma más lucrativa de inversión de capitales en los países del Tercer Mundo. Este fenómeno se vincula a las crisis cíclicas del capitalismo y con toda justicia se afirma que la creciente privatización de los flujos financieros dirigidos a los países del Tercer Mundo obedece, en gran medida a los efectos de la crisis económica capitalista.

Termina este capítulo con una reflexión que el tiempo se ha encargado de confirmar con creces: “Los problemas monetario-financieros constituyen hoy día un revelador síntoma de las contradicciones que atenazan al sistema de dominación neocolonial. La actual crisis monetario-financiera pone en peligro la existencia del propio sistema financiero internacional, cautivo de poderosos intereses, antagonismos internos y mecanismos especulativos. Frente a este sistema en bancarrota, se imponen hoy transformaciones radicales y necesarias”.⁴ Desafortunadamente, después de

³ Ibid., p. 84.

⁴ Ibid., p. 85.

más de 30 años, no ha sido posible acometer estas transformaciones en virtud de la tenaz oposición de los países más ricos, y muy en particular, de Estados Unidos, donde la oligarquía financiera estrechamente imbricada al poder, impide que se lleve adelante ninguna iniciativa que ponga en peligro su privilegiada posición en el SFI que le permite obtener colosales ganancias sin necesidad de involucrarse en los riesgos y complejidades asociado a las inversiones en la economía real.

Durante el resto de la década de los ochentas el compañero Fidel continuó el análisis sobre los temas vinculados con el SFI, aun cuando el asunto central que lo ocupaba por esos momentos era la crisis de la deuda externa de los países del Tercer Mundo, alrededor del cual logró movilizar a destacadas figuras internacionales, creando conciencia de la necesidad de agrupar a los más disímiles sectores sociales para afrontar este tema con posibilidades de éxito.

Ningún otro estadista le dedicó a este grave problema tanto tiempo y esfuerzo ni comprendió con tanta exactitud su esencia, ni previó su ulterior evolución como lo hizo el compañero Fidel. Su labor movilizadora fue de gran envergadura y solo en 1985 convocó seis reuniones que agruparon a sindicalistas en una de ellas, a mujeres en otra, a estudiantes y jóvenes en otra, a personalidades políticas, intelectuales e incluso empresariales en otra, y a periodistas en dos ocasiones. Fue un esfuerzo de concientización, de explicación, y de búsqueda de unidad que incluyó también entrevistas a importantes medios de prensa internacional. Y lo que es más importante, Fidel logró captar la esencia del problema y expresó con toda claridad que la deuda era impagable e incobrable. Hacer esta afirmación en esos momentos significó romper un tabú, una barrera mental y política que nadie hasta entonces se había atrevido a romper.

Sin embargo, su batalla había comenzado mucho antes. En 1971, cuando la deuda externa de América Latina era de unos 30 mil millones de dólares, expresó en la CEPAL, en Santiago de Chile, refiriéndose a los países de la región: “Pero lo que me pregunto es cómo van a pagar, cómo le van a pagar a Estados Unidos, cómo van a satisfacer la deuda externa con ese poderoso país, y cómo van a satisfacer los dividendos, y cómo van a mantener un nivel mínimo de subsistencia y cómo van a desarrollarse. Pro-

blema en la realidad muy serio, de hoy, o de mañana o de pasado mañana. Problema que nos lleva a la realidad de nuestros países”.⁵

En 1979 la deuda externa es abordada de nuevo en la intervención del compañero Fidel ante la Asamblea General de Naciones Unidas, hablando como Presidente en funciones del Movimiento de Países No Alineados que poco antes había realizado su Sexta Reunión Cumbre en La Habana.

Allí expresó: “La deuda de los países en vías de desarrollo ha alcanzado ya la cifra de 335 mil millones de dólares. Se calcula que el pago total por concepto de servicios de la deuda externa asciende a más de 40 mil millones cada año, lo que representa más de 20% de sus exportaciones anuales. Por otro lado, el ingreso *per cápita* promedio de los países desarrollados es ahora 14 veces superior al de los países subdesarrollados. Esta situación es ya insostenible”. Y al finalizar esa intervención expresó sobre el tema de la deuda: “Las deudas de los países de menor desarrollo relativo y en situación desventajosa son insoportables y no tienen solución. ¡Deben ser canceladas! El endeudamiento abrumba económicamente al resto de los países en desarrollo. ¡Y debe ser aliviado!”.

En 1983, en Nueva Delhi, India, en la Séptima Cumbre de los No Alineados el compañero Fidel volvió a tratar el tema de la deuda que se agravaba aceleradamente, y sus palabras allí van marcando esa gravedad y la necesidad de una solución de mayor profundidad. En esa ocasión, después de analizar con ejemplos la acción del intercambio desigual y la crisis del orden económico internacional, expresó: “Luchar para que la deuda externa sea cancelada para el gran número de países que no tienen posibilidad real de pagarla y que sea aliviada drásticamente la carga de su servicio para aquellos, que bajo nuevas condiciones, pudieran cumplir sus compromisos”.

Puede afirmarse con toda justicia que la campana del compañero Fidel de 1985 fue un llamado urgente y reiterado para crear conciencia y generar unidad. Desafortunadamente, en 1985 la oleada neoliberal estaba en su apogeo y los movimientos sociales que surgieron después como reacción popular frente a la acción depredadora de esa política, no existían.

⁵ Ver discursos citados aquí del Comandante Fidel Castro, en www.cuba.cu/gobierno/discursos

El planteo hecho por el compañero Fidel sobre esta materia, no se limitó a reconocer lo impagable de la deuda. Esa verdad fue acompañada no solo con los argumentos económicos, sociales, políticos y matemáticos que aparecen en las intervenciones de entonces, sino que incluyó argumentos sobre las enormes sumas extraídas del sur desde los tiempos en que este financió el desarrollo de Europa y de Estados Unidos, el exterminio de la población indígena, la horrible historia de la esclavitud, hasta los modernos tiempos de las fugas de capitales, el intercambio desigual, las manipulaciones monetarias y la voracidad de las transnacionales. Hubo también en aquella campaña argumentos jurídicos y morales para demostrar que la deuda no sólo no se podía pagar, sino que no se debía pagar.

Habría también que resaltar que en la propuesta de solución planteada en 1985 está presente una idea de importancia estratégica: la de la integración. El compañero Fidel afirmaba desde esa época no se trataba solamente de abolir la deuda y de lograr un nuevo orden, sino que se requería avanzar en una verdadera integración y que sin esta; los países de nuestra región no lograrían alcanzar la verdadera independencia.

Pero en medio de esta decisiva campaña sobre el grave problema de la deuda externa el compañero Fidel, con una visión abarcadora y estratégica, se mantenía al tanto de las secuelas derivadas del caos monetario surgido después del colapso de *Bretton Woods*, de la situación privilegiada en que se encontraba Estados Unidos en esta nueva etapa y de la necesidad de denunciar las graves implicaciones para los demás países de actuación irresponsable, al hacer uso de tales privilegios para sustentar su política imperial, muy particularmente en la esfera militar.

En este sentido, en un discurso pronunciado en el Congreso de la FELAP el 7 de julio de 1985, planteaba: “Ellos no pueden invertir trillones de dólares en gastos militares, tener un déficit presupuestario de más de 200 000 millones anuales y un déficit comercial de más de 100 000 millones como hace Estados Unidos sin imprimir dinero o sin comprar dólares, sin vender bonos de tesorería, que es lo que han estado haciendo para recoger el dinero de todo el mundo, pues les han quitado el dinero hasta a sus propios aliados capitalistas desarrollados para poder costear todas estas locuras que están haciendo. ¿Cómo es posible hacer

esos gastos, incurrir en esos déficits del presupuesto y del comercio exterior sin elevar los intereses? [...] El hecho es que están envueltos en una serie de contradicciones que no pueden resolver; tienen contradicciones, además, con sus aliados japoneses y con sus aliados europeos, una pelea de perros entre ellos. Poco tiempo y poco espacio les va a quedar para preocuparse por la suerte de nuestros países”.

Al año siguiente el compañero Fidel aprovechaba el marco apropiado que le brindaba la VII Cumbre del Movimiento de Países no alineados celebrada en Zimbabwe en Septiembre de 1986, y en esta oportunidad insistía en el uso irresponsable que hacia Estados Unidos del privilegio de financiar sus déficits externos con la emisión de su propia moneda, señalando como este había servido para financiar el colosal rearme de esa nación, la guerra de las galaxias, la política agresiva y otras insensateces de la actual administración de turno en ese país.

Uno de los aspectos de mayor relevancia que resaltaba en esa oportunidad es la extraordinaria contradicción que puede observarse en la actuación del Fondo Monetario Internacional, en tanto esta institución “exige terminantemente a los países del Tercer Mundo suprimir los déficit fiscales y de balanza comercial, reducir los gastos de educación y salud, eliminar inversiones estatales, depreciar la moneda, elevar los precios de los artículos de consumo y los servicios, suspender restricciones a la libre importación; es decir, volcar sobre el pueblo, ya esquilado y depauperado, el peso de la deuda y de la crisis. Sin embargo, en Washington, a solo unas cuadras del cuartel general del Fondo Monetario, radica la Casa Blanca, residencia del Gobierno de Estados Unidos, que ha incurrido en los más fabulosos e increíbles déficits fiscales y comerciales de la historia del mundo. Allí, a lugar tan próximo, el Fondo no ha enviado jamás un solo experto suyo para exigir que cesen el déficit fiscal, el desbalance comercial, el proteccionismo, el dumping, los altos intereses, la manipulación del dólar y otras prácticas infames y nefastas para la economía mundial”. Por supuesto, esta es una paradoja que no tiene solución en tanto Estados Unidos ejerza su derecho de veto a las principales decisiones del FMI y en la presente crisis global hemos visto como el FMI ha concentrado sus esfuerzos en los países más débiles de Europa pero en modo alguno ha intervenido en los graves eventos

que se desarrollaron en Estados Unidos a raíz del surgimiento de la crisis en el sector hipotecario de este país, que fue precisamente el detonante de esta crisis.

Sin duda, una de las grandes contradicciones del actual SFI es que los países ricos, y muy en particular Estados Unidos, exigen a los países del Tercer Mundo políticas económicas basadas en el equilibrio fiscal y el control de la oferta monetaria, que tienen un alto costo social y que aquellos manejan de manera laxa y según sus intereses coyunturales.

La crisis del sudeste asiático, que tuvo su origen en el desplome de las monedas de los principales países de esta región, provocó una nueva mirada hacia los graves problemas del SFI y desde muy temprano el compañero Fidel le dedicó tiempo y esfuerzo dentro de sus numerosas responsabilidades a profundizar en los orígenes y consecuencias de esta crisis. En el Informe Central al V Congreso del PCC el 8 de octubre de 1997 incluyó un análisis de esta crisis, del crecimiento indetenible de la especulación financiera y de las consecuencias que esto podía traer, y de hecho estaba ya trayendo para el buen desenvolvimiento de las relaciones económicas internacionales y de la actividad económica interna de los países. Al respecto señalaba:

Pero algo muy interesante ha ocurrido en estos días, que ha sido la crisis del Sudeste Asiático, la crisis económica. Esos países habían sido calificados de "tigres", modelos de desarrollo capitalista, grandes inversiones del exterior, grandes exigencias del Fondo Monetario y del Banco Mundial, y de repente caen en las redes de los especuladores que hacen negocios turbios, que arruinan a esos países. Manipulan y reducen el valor de las acciones en las bolsas, manipulan y reducen el valor de las monedas, sin que puedan hacer nada. "Recientemente nos visitó un dirigente prestigioso de uno de esos países, que es el Primer Ministro de Malasia, que ha tenido importante desarrollo económico, y él explicaba —y lo ha explicado en América Latina— cómo el trabajo de años, de muchos años, puede ser destruido en cuestión de minutos.

Esas economías están indefensas frente a los especuladores, ni les admiten ninguna forma o fórmula de defenderse de tales medidas especulativas, de manera que tienen a veces decenas de miles

de millones en la reserva y la pierden en unos pocos días. Tienen grandes riquezas en acciones y se las devalúan en unos cuantos días. Por ejemplo, la moneda indonesia se ha reducido a la mitad de su valor en brevísimo tiempo, le ha pasado a la moneda de Tailandia, le ha pasado a la moneda de Malasia, de Filipinas, hasta de Singapur, países que presentaban como ejemplo de lo que puede lograrse con la globalización y el neoliberalismo, independientemente de que tales desarrollos conlleven al modelo de sociedades consumistas y los modelos consumistas no tienen porvenir.

Le presentan al mundo como algo ideal esos desarrollos a través de las empresas transnacionales y de las medidas que imponen los organismos internacionales de finanzas. Van a acabar de destrozar lo que queda de la naturaleza. La concepción globalista neoliberal y capitalista significa la suspensión de todas las barreras y regulaciones que dificulten la transferencia de grandes masas de capital de un país a otro, de una región a otra, el desarrollo máximo del mercado mundial en manos de las transnacionales y en beneficio de las potencias más ricas y desarrolladas. Con las tecnologías avanzadas y los medios modernos de comunicación, las operaciones que se hacen en la bolsa y con las monedas son infinitamente mayores que las operaciones comerciales reales, cuyo único objetivo es enriquecerse sin producir nada.

Evidentemente, ya el compañero Fidel había percibido en toda su magnitud el peligro que representaba para la economía global el desenfrenado avance de la especulación financiera y a partir de este momento, ese sería un tema recurrente en sus intervenciones públicas. En el discurso pronunciado en la inauguración de la Feria Internacional de La Habana, el día 1.º de noviembre de 1998 explicaba:

El mundo se ha convertido en un gran casino. Nosotros sentimos mucho más respeto por los que van a invertir sobre el terreno, a invertir en un servicio, a invertir en una industria, a invertir en una rama económica determinada. Las inversiones especulativas pueden ser la gran ruleta rusa de la economía mundial. Decenas de millones de personas apuestan en Estados Unidos, casi todo el mundo se ha convertido en apostador. El dinero buscando desesperadamente

dinero, sin ninguna relación con el desarrollo comercial o económico. [...] La especulación no tiene nada que ver con la economía real. Puedo decir que todos los aquí presentes tienen que ver con la economía real, con la producción de bienes materiales y de servicios, con el intercambio comercial, y realmente sentimos respeto por esos inversionistas .

Poco antes, en la VII Cumbre Iberoamericana celebrada en la Isla de Margarita, Venezuela, el 8 de noviembre de 1997 advertía con su especial visión histórica:

Si se quiere discutir sobre el tema, discútase, y que cada cual se enfrente, según su conciencia, a las cifras irrefutables y las realidades palpables que demuestran el desarrollo acelerado de una especulación financiera universal e insostenible, la vulnerabilidad creciente de las economías, la destrucción de la naturaleza, el porvenir incierto y el abismo sin fondo a que nos conducen el neoliberalismo ciego e incontrolable y un globalismo aplastante y brutal, bajo la égida de la potencia más poderosa y egoísta de la historia. No hay que esperar a que las monedas pierdan su valor y las bolsas se desplomen.

Sin duda alguna, la crisis del Sudeste Asiático marcó un antes y un después en las relaciones financieras internacionales y el compañero Fidel con su proverbial capacidad para penetrar en la esencia de los problemas, comprendió con precisión que estábamos ante una coyuntura que requería un seguimiento y un análisis detallado y que uno de los mayores servicios que se podía prestar a la comunidad internacional, y muy en particular, a los países del Tercer Mundo era divulgar las verdaderas causas y consecuencias de esta crisis.

En una entrevista concedida a la prensa nacional, el 23 de junio de 1998, se refería a este tema, y hace una pregunta que aún hoy permanece sin una respuesta aceptable y formulaba sus propias consideraciones sobre esta. Decía Fidel:

La pregunta que hay que hacerse es qué va a pasar después, si ese mundo es sostenible desde el punto de vista económico, porque el mundo globalizado que se ve venir es un mundo que fue concebido hace más de 150 años.

Qué iba a ocurrir como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas y de la técnica, de eso habló Marx hace 150 años, solo que ahora es que eso se ve con toda su fuerza.

Está creciendo, moviéndose de una manera incontenible, eso no tiene marcha atrás. Nadie lo puede detener. Estados Unidos, por supuesto, no quiere; pero si quisiera no puede, porque en su seno hay muchos gobiernos: una cosa hace un fiscal, otra cosa hace el Congreso, otra cosa hace el Presidente. Bueno, bastante caótica es la situación interna para tomar decisiones, no pueden llevar a cabo una estrategia coherente.

Clinton la tiene en lo económico, bastante clara, a favor de los intereses económicos de sus transnacionales; pero no puede ni siquiera aplicarla totalmente. Los poseedores de decenas de miles de millones no le preguntan a nadie dónde van a invertir, qué moneda van a comprar, qué movimiento especulativo van a llevar a cabo.

¿Ustedes saben quién toma las decisiones? Las computadoras. Les dieron una serie de parámetros, como a aquellas a las que enseñaron a jugar ajedrez, y les dijeron que tenían que hacer frente a cada uno de los movimientos de las piezas contrarias, y entonces les dijeron: "Si el contrario mueve este peón, mueve este.

Son las computadoras ya, prácticamente, las que dan las órdenes a los agentes del capital financiero: "Vende esta moneda ahora mismo, rápido; compra esta otra. Vende la acción tal y más cual de tal país, compra esta otra. Mueve tantos millones para aquí, mueve tanto para allá". Ya el dinero no es ni de Estados Unidos, es de las transnacionales. Esa es la realidad. Son ellas las que deciden lo más esencial del mundo hoy, que es el movimiento de capital. ¿Las finanzas del mundo, en un mundo globalizado, quién las detiene? No pueden.

Meses después en su discurso ante el Parlamento de Sudáfrica, el día 4 de septiembre de 1998 hacía la siguiente caracterización de la situación que imperaba un año después del estallido de esa crisis:

Una crisis económica inevitable y profunda, tal vez la peor de la historia, nos amenaza hoy a todos. En el mundo, convertido en un

casino, se realizan cada día operaciones especulativas por valor de un millón y medio de millones de dólares que no tienen relación alguna con la economía real (Exclamaciones de: “¡Sí!” y aplausos). Jamás en la historia económica del mundo ocurrió semejante fenómeno.

Los precios de las acciones de las bolsas de valores de Estados Unidos se multiplicaron hasta el absurdo. Solo un privilegio histórico, asociado a un conjunto de factores, hizo posible que una rica nación se convirtiera en la emisora mundial de las monedas de reserva de los bancos centrales de todos los países. Sus bonos del Tesoro son el último refugio para atemorizados inversores ante cualquier crisis financiera. El dólar dejó de tener respaldo en oro cuando unilateralmente aquel país suprimió la conversión establecida en *Bretton Woods*. Como tanto soñaron los alquimistas de la edad media, el papel fue convertido en oro, el valor de la moneda mundial de reserva consistió desde entonces en una simple cuestión de confianza. Guerras como la de Viet Nam, a un costo de 500 mil millones de dólares, dieron lugar a ese enorme engaño. A ello se sumó el colosal rearme sin impuestos, que elevó la deuda pública de Estados Unidos de 700 mil millones a dos millones y medio de millones en solo ocho años.

El dinero se convirtió en una ficción, los valores dejaron de tener una base real y material, 9 millones de millones de dólares adquirieron los inversionistas norteamericanos en los años recientes, por el simple mecanismo de la multiplicación desenfrenada del precio de las acciones de sus bolsas. Con ello, un gigantesco crecimiento de las inversiones de sus transnacionales en el mundo o en el propio país, y a la vez un crecimiento desmedido del consumo interno, que alimentaba así artificialmente una economía que pareciera crecer y crecer sin inflación y sin crisis. Más tarde o más temprano el mundo tendría que pagar el precio.

Las más prósperas naciones del Sudeste Asiático se han visto arruinadas. Japón, la segunda economía mundial, no puede ya detener la recesión; el yen no deja de perder valor; el yuan lo mantiene a fuerza de sacrificio por la parte china, cuyo elevado crecimiento se reduce este año a menos del 8 por ciento, cifra que se acerca peligrosamente al límite tolerable en un país que realiza aceleradamente una radical

reforma y una extraordinaria racionalización de los trabajadores de sus empresas productivas. Recurva la crisis asiática, surge la catástrofe económica en Rusia, el más grande fracaso económico y social de la historia al intentar construir el capitalismo en ese país (Aplausos), a pesar de una inmensa ayuda económica y las recomendaciones y recetas de las mejores inteligencias de Occidente (Risas). Y quizás, en este instante, el mayor riesgo político derivado de la situación creada en un estado que posee miles de armas nucleares, donde los operadores de los cohetes estratégicos llevan cinco meses sin cobrar salario.

Evidentemente, el compañero Fidel comprendía que con la crisis financiera que se originó a partir de los problemas monetarios del Sudeste Asiático de 1997, se evidenciaba que estábamos ante un nuevo escenario dentro del complejo e inevitable proceso de gestación de las crisis cíclicas del capitalismo, le concedió una especial importancia a todos los aspectos relacionados con su desarrollo y fue un constante expositor de los riesgos que este nuevo panorama engendraba y de la necesidad de analizarlos y debatirlos con la mayor amplitud y libertad.

En un discurso pronunciado en Santiago de Cuba el 1ro. de enero de 1999 expresaba que nuevos e insospechados fenómenos habían surgido, que se escapan a todo control de gobiernos e instituciones financieras internacionales. Y aclaraba:

No se trata ya solo de la creación artificial de fabulosas riquezas sin ninguna relación con la economía real. Tal es el caso de los cientos de nuevos multimillonarios que surgen al multiplicarse en los últimos años el precio de las acciones de las bolsas de valores en Estados Unidos, como un gigantesco globo que se infla hasta el absurdo con grave riesgo de que tarde o temprano estalle. Ya ocurrió en 1929, originando una profunda depresión que duró toda una década. [...] Aparte de la asombrosa especulación con las monedas, crecen de forma acelerada e increíble los llamados fondos de cobertura y el mercado de derivados, otra palabrita bastante nueva. No intentaré explicarlo. Es complicado. Requeriría tiempo. Basta decirles que se trata de un sistema adicional de juegos especulativos, otro casino enorme en que se apuesta con todo y de todo, basado en cálculos sofisticados de riesgos con empleo de computadoras, programadores

de alto nivel y eminencias económicas. Explotan la inseguridad y emplean el dinero de los ahorristas de los bancos; no tienen prácticamente restricción alguna, obtienen ganancias enormes y pueden crear catástrofes.

Que el actual orden económico es insostenible lo evidencia la propia vulnerabilidad y endeblez del sistema, que ha convertido el planeta en un gigantesco casino, a millones de ciudadanos y en ocasiones a sociedades enteras en jugadores de azar, desvirtuando la función del dinero y de las inversiones, ya que aquellos buscan a toda costa no la producción ni el incremento de las riquezas del mundo, sino ganar dinero con dinero. Tal deformación conducirá a la economía mundial a un inevitable desastre.

Por otra parte, el compañero Fidel percibió desde muy temprano que la especulación financiera tomaba un nuevo giro con el advenimiento de un sistema de tasas de cambio flotantes con una alta volatilidad, que permitía una especulación en gran escala, como no había existido nunca antes. Trató por todos los medios de que se tomara conciencia de esta nueva coyuntura y se refirió al tema en múltiples escenarios. Ya en su discurso del 3 de febrero de 1999, en la Universidad Central de Venezuela, se refería a este aspecto específico en los siguientes términos:

La especulación con las monedas, que hace solo 14 años alcanzaba 150 000 millones de dólares anuales, hoy alcanza más de un millón de millones cada día. Fíjense, no utilizo la palabra billón, porque hay un enredo armado entre el billón inglés y el español (Risas). El primero equivale a 1 000 millones; el segundo a un millón de millones. A esta cifra la llaman en Estados Unidos trillón. Acaba de surgir el millardo, que también significa 1 000 millones, para tratar de entenderse en una verdadera Torre de Babel de cifras y números, que da lugar a numerosas confusiones y errores de traducción y comprensión. Dije, y repito para que quede bien claro, que las operaciones especulativas con las monedas alcanzan ya más de un millón de millones de dólares cada día.

Ha crecido dos mil veces en 14 años, y la base de eso está en la medida que tomó Estados Unidos en 1971, que puso todas las monedas

a fluctuar, dentro de ciertos límites o a fluctuar libremente. Ahora tenemos, por tanto, el capitalismo con este nuevo fenómeno, que ni siquiera en un día de la peor pesadilla de Adam Smith le pudo pasar por la mente (Risas), cuando escribió su libro sobre la riqueza de las naciones.

Surgieron igualmente otros nuevos e incontrolables fenómenos —uno que ya mencioné—, los fondos de cobertura. Sí, de esos hay cientos o miles. Calculen lo que debe estar pasando por ahí y piensen lo que significa que el Presidente de la Reserva de Estados Unidos haya dicho que uno de ellos podía haber creado una catástrofe económica en Estados Unidos y en el mundo. El sabe bien, él debe conocer con precisión la realidad. Se adivina por determinados artículos de algunas revistas conservadoras, porque estos saben, necesitan a veces decir algo para apoyar su argumentación, pero tratan de ser sumamente discretos; ya no hay, sin embargo, tanta gente boba en el mundo (Risas) y no es difícil darse cuenta de lo que no quisieron divulgar.

El día 17 de abril de 1999 en un discurso pronunciado en Santo Domingo, hacía una afirmación que resultó profética: “Y les hablo de todo, les puedo hablar desde los problemas del mundo y la situación real del mundo hasta de la posibilidad de que un día todas las bolsas esas superinfladas se desinflen y haya una catástrofe en Estados Unidos peor que la de 1929; porque si uno hace cálculos matemáticos saca esa conclusión. Eso explota un día y hay que pensar en eso también”.

De especial interés resulta su intervención en la sesión inaugural de la Cumbre Sur, el 12 de abril de 2000, la cual refleja el nivel de madurez y coherencia de su pensamiento sobre la nueva situación que se enfrentaba a partir del predominio de la actividad financiera sobre la economía real.

En esta ocasión explicaba que con el neoliberalismo, la economía mundial no había crecido más rápidamente en términos reales, pero en cambio se había multiplicado la inestabilidad, la especulación, la deuda externa, el intercambio desigual, la tendencia a ocurrir crisis financieras más frecuentes, la pobreza, la desigualdad y el abismo entre el Norte opulento y el Sur desposeído. Agregaba que crisis, inestabilidad, turbulencia e incertidum-

bre eran los términos más utilizados en los dos últimos años para referirse al orden económico mundial.

Puntualizaba asimismo, que la desregulación neoliberal y la liberalización de la cuenta de capital tenían profundas repercusiones negativas en una economía mundial donde florecía la especulación en los mercados de divisas y de derivados financieros, en los que se realizan transacciones diarias no inferiores a tres millones de millones de dólares, la mayoría de las cuales son totalmente especulativas.

Denunciaba que a los países del Tercer Mundo se les exigía mayor transparencia en la información y una efectiva supervisión bancaria, pero entidades financieras como los fondos de cobertura no ofrecían información sobre sus actividades, no tenían regulación alguna y realizaban operaciones con montos muy superiores a todas las reservas de los bancos de los países del Sur. Resaltaba que en el clima de especulación desbordada que se había impuesto, los movimientos de capital de corto plazo hacían vulnerables a los países del Sur frente a cualquier contingencia externa.

Y concluía al resaltar una contradicción altamente dañina para los intereses de los países subdesarrollados:

Se obliga al Tercer Mundo a inmovilizar recursos financieros y endeudarse para mantener reservas en divisas con la ilusión de resistir ataques especulativos. Más de un 20 por ciento de los ingresos de capital en los últimos años se inmovilizaron como reservas y finalmente resultaron incapaces de resistir tales ataques, como se demostró en la reciente crisis financiera iniciada en el Sudeste Asiático.

En Estados Unidos están colocados unos 727 000 millones de dólares procedentes de las reservas de los Bancos Centrales del mundo. Esto da lugar al hecho absurdo de que con sus reservas los países pobres ofrecen financiamiento barato y a largo plazo al país más rico y poderoso del mundo, reservas que pueden invertirse no sólo en el desarrollo económico, sino también social.

Son múltiples las intervenciones del compañero Fidel en el lustro que siguió a este discurso sobre el SFI y está aún por estudiarse en toda su profundidad y magnitud su valioso aporte al debate y análisis de estos complejos temas. Por supuesto, su actividad sobre esta

materia no estaba limitada al ámbito del análisis teórico, y tenía, además, un contenido eminentemente práctico que se manifestaba entre otros aspectos, en su constante debate sobre estos temas no solo en ocasión de sus numerosas intervenciones públicas, sino también en sus frecuentes encuentros con importantes personalidades del mundo de la economía, la política, la cultura de las más diversas nacionalidades, que se interesaban por conocer sus criterios sobre estos temas. Este constante quehacer, le permitió un dominio de los problemas del SFI, los cuales estudiaba con rigor técnico, para después filtrar a través de su talento y experiencia, y convertirlos en ideas, conceptos y convicciones que lograba posteriormente expresar con la proverbial elocuencia y capacidad de persuasión que hasta sus más enconados enemigos reconocen.

El período que sobrevino después de que sus problemas de salud le obligaran a apartarse de sus funciones públicas no le impidió continuar dedicando su tiempo y esfuerzo al estudio de los problemas del SFI.

De particular interés resulta en esta etapa sus intercambios con el entonces presidente de Brasil, el compañero Lula, detallados en su Reflexión del día 23 de enero de 2008. Refiere el compañero Fidel al respecto:

Lula me explica la diferencia con aquel año (refiriéndose al momento de mayores dificultades para Brasil durante la crisis de finales de los 90) Afirma que hoy Brasil no tiene deuda alguna con el Fondo Monetario ni tampoco con el Club de París, y dispone de 190 mil millones de USD en sus reservas. Deduje que su país había pagado enormes sumas para cumplir con aquellas instituciones. Le expliqué la colosal estafa de Nixon a la economía mundial, cuando unilateralmente suspendió el patrón oro en 1971 que ponía límites a la emisión de billetes. El dólar mantenía hasta entonces un equilibrio con relación a su valor en oro. Treinta años antes Estados Unidos disponía de casi todas las reservas de ese metal. Si había mucho oro, compraban; si había escasez, vendían. El dólar ejercía su papel como moneda de cambio internacional, dentro de los privilegios que le fueron concedidos a ese país en *Bretton Woods* en el año 1944.

Las potencias más desarrolladas estaban destruidas por la guerra. Japón, Alemania, URSS y el resto de Europa apenas contaban con

ese metal en sus reservas. La onza troy de oro podía adquirirse hasta por 35 dólares; hoy se necesitan 900.

Estados Unidos —le dije— ha comprado bienes en todo el mundo imprimiendo dólares, y sobre tales propiedades adquiridas en otras naciones ejercen prerrogativas soberanas. Nadie desea, sin embargo, que el dólar se devalúe más, porque casi todos los países acumulan dólares, es decir, papeles, que se devalúan constantemente desde la decisión unilateral del Presidente de Estados Unidos.

Las reservas en divisas actuales de China, Japón, el sureste asiático y Rusia acumulan tres millones de millones (3.000.000.000.000) de dólares; son cifras siderales. Si les sumas las reservas en dólares de Europa y el resto del mundo, verás que equivale a una montaña de dinero cuyo valor depende de lo que haga el gobierno de un país.

Pero posiblemente su más completo análisis sobre este tema, es el contenido en la Reflexión titulada “Las campanas están doblando por el dólar”, publicada el 9 de octubre de 2009, la cual contiene un resumen de tales problemas, sus orígenes y sus consecuencias. Entre las partes más relevantes de este escrito podríamos citar las siguientes:

El imperio dominó al mundo más por la economía y la mentira que por la fuerza. Había obtenido el privilegio de imprimir las divisas convertibles al finalizar la Segunda Guerra Mundial, monopolizaba el arma nuclear, disponía de casi todo el oro del mundo y era el único productor en gran escala de equipos productivos, bienes de consumo, alimentos y servicios a nivel mundial. Tenía, sin embargo, un límite a la impresión de papel moneda: el respaldo en oro, al precio constante de 35 dólares la onza troy. Así ocurrió durante más de 25 años, hasta que el 15 de agosto de 1971 mediante una orden presidencial de Richard Nixon, Estados Unidos rompió unilateralmente ese compromiso internacional estafando al mundo. No me cansaré de repetirlo. De esa forma lanzó sobre la economía mundial sus gastos del rearme y aventuras bélicas, en especial la guerra de VietNam que, según cálculos conservadores, costó no menos de 200 mil millones de dólares y la vida de más de 45 mil jóvenes norteamericanos.

[..]

Los bonos y billetes de la Tesorería continuaron circulando como divisas convertibles; las reservas de los Estados continuaron nutriéndose de esos billetes que, por un lado, servían para adquirir materias primas, propiedades, bienes y servicios de cualquier parte del mundo y, por otro, privilegiaban las exportaciones de Estados Unidos frente a las demás economías del planeta. Los políticos y académicos mencionan una y otra vez el costo real de aquella guerra genocida, admirablemente descrita en la película de Oliver Stone. Las personas tienden a realizar cálculos como si los millones fuesen iguales. No suelen percatarse de que los millones de dólares de 1971 no son iguales a los millones del 2009.

Un millón de dólares hoy, cuando el oro —un metal cuyo valor ha sido el más estable a lo largo de siglos— tiene un precio que sobrepasa los mil dólares la onza troy, vale alrededor de 30 veces lo que valía cuando Nixon suspendió la conversión. Doscientos mil millones en 1971, equivalen a 6 millones de millones de dólares en el 2009. Si no se tiene en cuenta esto, las nuevas generaciones no tendrán una idea de la barbarie imperialista.

[..]

Los despachos cablegráficos divulgados hoy, viernes 9 de octubre, añaden datos que son irrefutables. Un despacho de AFP procedente de Washington precisa que el déficit presupuestal de Estados Unidos, en el año fiscal 2009, se eleva a 1,4 millones de millones de dólares, el 9,9% del PIB, “algo nunca visto desde 1945, al finalizar la Guerra Mundial, y concluye:

El déficit en el año 2007 había sido ya un tercio de esa cifra. Se esperan elevadas sumas de carácter deficitario los años 2010, 2011 y 2012. Ese enorme déficit está dictado, fundamentalmente, por el Congreso y el Gobierno de Estados Unidos para salvar los grandes bancos de ese país, impedir que el desempleo se eleve por encima de 10% y sacar a Estados Unidos de la recesión. Es lógico que si inundan la nación de dólares, las grandes cadenas comerciales venderán más mercancías, las industrias incrementarán la producción, menos ciu-

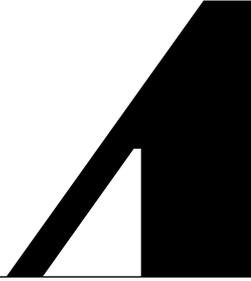
dadanos perderán sus viviendas, la marea del desempleo dejará de crecer, y las acciones de Wall Street elevarán su valor. Fue la forma clásica de resolver la crisis. Sin embargo, el mundo no volverá ya a ser el mismo .

Un análisis de la profundidad y contenido del pensamiento del compañero Fidel es, sin duda, un ejercicio de gran alcance, cuyo desarrollo podría ser objeto de un voluminoso libro. No obstante, a los efectos de esta obra y a partir de sus intervenciones y escritos citados en este trabajo, podríamos resumir que existen aspectos de este que deben ser resaltados, entre otros:

- Su cabal comprensión de las circunstancias que permitieron a los Estados Unidos imponer un orden financiero internacional a la medida de sus intereses en la Conferencia de *Bretton Woods* en 1944 y su contribución al estudio de este evento dentro de una nueva perspectiva histórica. Su pormenorizado análisis en cuanto las ventajas en que esta situación colocó a los Estados Unidos y cómo Estados Unidos empleó este privilegio para financiar sus campañas bélicas y sacar adelante su agenda internacional sin afectar su economía. Su capacidad de avizorar que en el SFI se estaban dando nuevas situaciones de tal complejidad y envergadura que hacían necesaria una nueva forma de afrontar sus problemas mediante el debate y el consenso de la comunidad internacional.
- Las consecuencias del establecimiento de un sistema de tasas de cambio flotantes que creaba las condiciones para un nivel de especulación en los mercados cambiarios que no tenía antecedentes históricos y creaba amenazas sin precedentes para el normal desenvolvimiento económico de los países del Tercer Mundo.
- Su clara percepción de que el actual SMI carece de mecanismos de auto regulación y es, por tanto, proclive a perpetuar desequilibrios cuyas consecuencias son imprevisibles y de grandes proporciones.
- Entender en toda su magnitud el grave peligro que significa que el normal funcionamiento del SMI esté en dependencia de la liquidez que suministre Estados Unidos por la vía del déficit de su balanza de pagos.

- Denunciar lo absurdo que resulta el actual SMI que obliga a los países menos desarrollados a mantener sumas colosales de reservas internacionales para enfrentar los shocks externos que genera el actual SFI, las cuales son depositadas en los bancos de los países más ricos o invertidos en obligaciones de la deuda pública de estos, con lo que se da la irracional situación que los más pobres financian a los más ricos.
- Su precoz comprensión del grave problema de la deuda externa y sus consecuencias para los países subdesarrollados y la campana internacional que lideró sobre este asunto que fue la acción más efectiva y abarcadora que se ha librado a nivel internacional para crear conciencia sobre la verdadera naturaleza y consecuencia del fenómeno del endeudamiento de los países del Tercer Mundo.
- Su capacidad para llegar a la conclusión de que la deuda era impagable e incobrable y expresarlo con toda claridad, con argumentación matemática y económica. Hacer esta afirmación cuando él lo hizo —a mediados de los ochenta— significó romper una barrera mental y política que nadie hasta entonces se había atrevido a afrontar.
- Su singular aporte al debate de los problemas financieros y monetarios del mundo reflejado entre otros hechos en la convocatoria de 10 eventos de alto perfil académico, tanto en el ámbito político como económico, que se celebraron en la Habana entre 1998 y 2009 para analizar y proponer soluciones a estos problemas con la participación de importantes figuras de la economía y la política de numerosos países del mundo, en un marco de absoluto respeto a las ideas ajenas que le dio un gran prestigio y reconocimiento internacional a estos eventos.
- Su temprana detección de que el caos monetario instaurado a partir de los primeros años de la década de los 70 desencadenaría “guerras monetarias”.
- Su constante denuncia de los peligros que significaba para los países más débiles acceder a las condicionalidades del FMI y muy en particular a la total liberalización de la cuenta de capital y financiera de su balanza de pagos, que lo hacía fácil presa de la actividad especulativa en los mercados financieros.

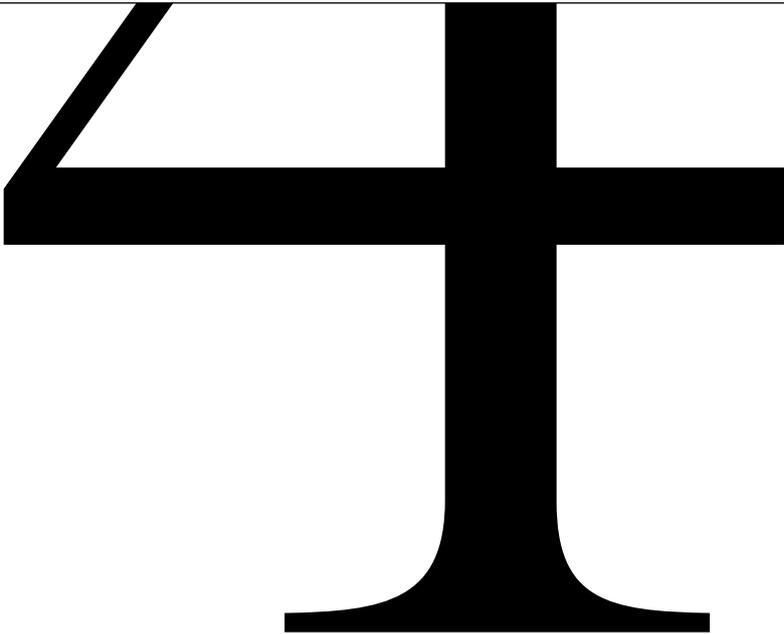
- Su temprana advertencia de que los grandes desequilibrios en las relaciones financieras internacionales, terminarían por ser un componente que contribuiría a hacer más profundas e imprevisibles las crisis cíclicas del capitalismo.
- Su contribución a divulgar las ideas marxistas mucho antes de que en esta nueva etapa académicos de las más disímiles formaciones e ideologías, volvieran de nuevo a recurrir a las obras de Marx como parte de sus estudios para tratar de entender los procesos económicos que conducen a las crisis cíclicas del capitalismo.
- Su idea de que las crisis financieras no tienen solución dentro del actual orden económico internacional, pero al mismo tiempo su absoluta convicción de que las crisis surgidas a partir de 1997, y muy en particular, la actual crisis global, contribuyen a demostrar la inviabilidad del capitalismo y la necesidad de continuar la lucha por un nuevo orden económico internacional, a partir del concepto de que de las grandes crisis surgen las grandes soluciones.

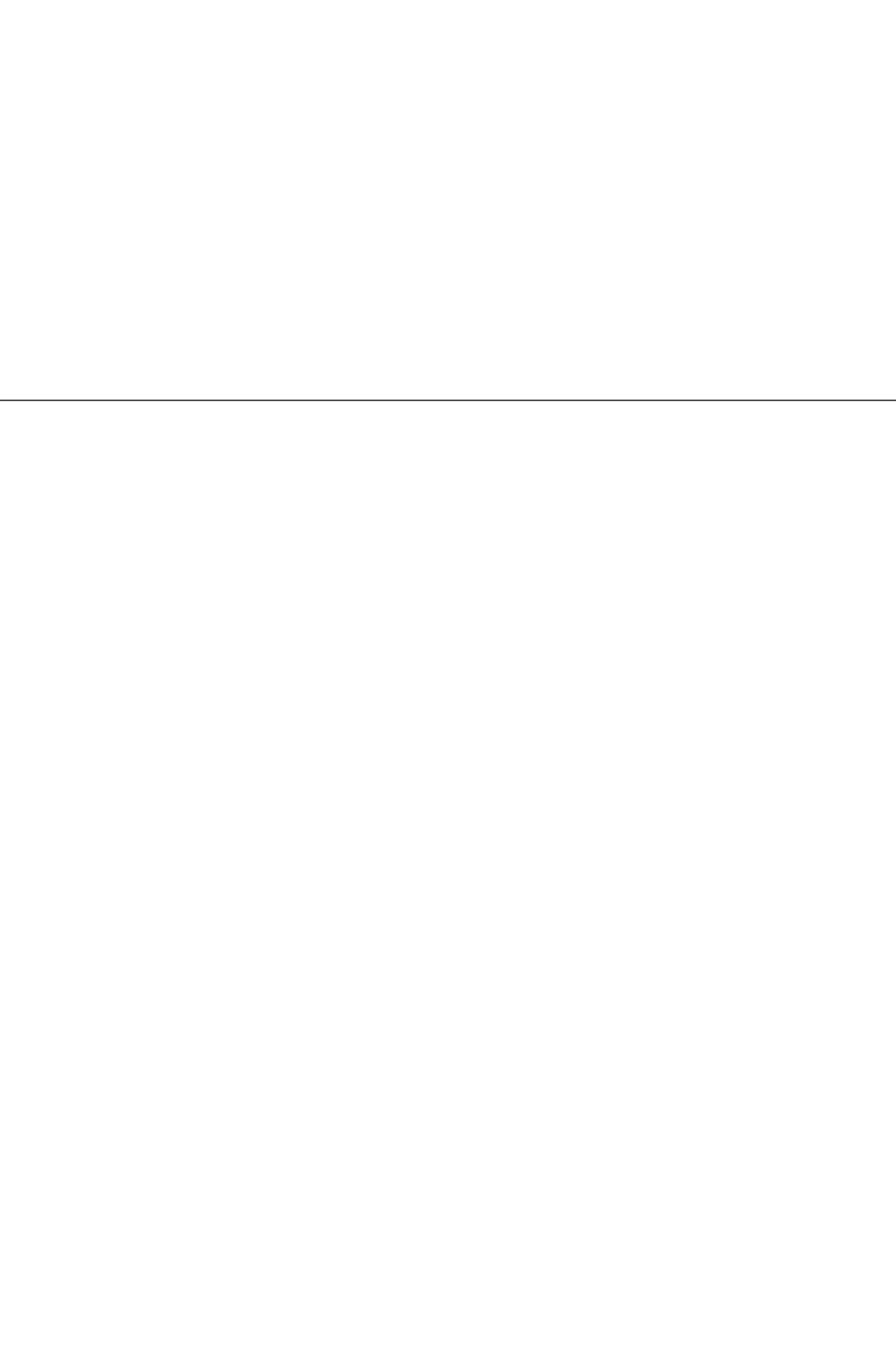


Las relaciones comerciales

MSc. Jonathán Quirós Santos

INVESTIGADOR DEL CIEM







Los temas comerciales no son el tema o aspecto central del pensamiento económico del Comandante en Jefe sobre las relaciones económicas internacionales, y los mismos están insertos en su visión sobre el desarrollo y el subdesarrollo.

Sin embargo, ocupan un destacado lugar en su visión de las relaciones económicas internacionales, ya sean por sí mismos o asociados a las otras. Tienen una gran riqueza y profundidad también en términos políticos, ideológicos, sociales y culturales, ya sea de forma estratégica o en lo que el mismo ha llamado “sentido del momento histórico”.

Se encuentran sobre todo en su libro “La crisis económica y social del mundo” y en los discursos dedicados especialmente a temas comerciales, en eventos relacionados con la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) u otras instituciones internacionales, vinculadas directamente o indirectamente con el comercio. En estos casos, casi siempre son textos leídos y escritos para la ocasión.

También en largas entrevistas que le han realizado a lo largo de su vida, ya sea en aquellas dedicadas casi exclusivamente a temas económicos o en otras sobre variedad de tópicos, así como en discursos no leídos, aparentemente improvisados, pero que le ocuparon mucho tiempo de preparación rigurosa.

En una larga entrevista concedida en marzo de 1985 a los estadounidenses Jeffrey Elliot y Mervin Dimally sobre temas económicos, políticos e históricos (después convertida en libro), se refiere a que prefiere los discursos no escritos, porque al público le interesa ver el esfuerzo mental por elaborar ideas, porque le interesa el parto de los argumentos y de las ideas. Precisamente en esas intervenciones, sean o no de temas económicos y comer-

ciales, y a veces de temas ajenos a lo comercial, aparecen claves importantes, ejemplos, argumentaciones o adiciones que hacen más sencilla la comprensión de un tema comercial o lo contextualizan, o ambas cosas.

En cualquiera de los casos, más allá de la dispersión de los asuntos, el carácter “ajeno” de estos o el paso del tiempo, los temas comerciales tienen la coherencia interna propia de un riguroso estudio marxista de la problemática.

LA SIGNIFICACIÓN DEL COMERCIO MUNDIAL PARA LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS

Fidel reconoce que la evolución del comercio mundial es de suma importancia para los países subdesarrollados. Su expansión y “...la participación cuantitativa y cualitativa que alcanzan los países en él, la articulación del crecimiento comercial con el proceso de desarrollo concebido integralmente, las formas y mecanismos mediante los cuales el comercio internacional puede actuar como agente dinámico impulsor del cambio estructural y factor de superación del subdesarrollo, el atraso y la miseria” constituirían el deber ser, una condición indispensable para sentar las bases del desarrollo.

Sin embargo, la expansión del comercio internacional tras la Segunda Guerra Mundial, más notoria en condiciones de la actual etapa del proceso de globalización y en las últimas décadas, y las características del comercio internacional (a las que Fidel Castro se refiere y actualiza durante su trayectoria como estadista), no ha contribuido a lo requerido, sino todo lo contrario.

El orden comercial vigente coadyuvó a “...la precaria posición del Tercer Mundo, la incapacidad del orden comercial para impulsar un desarrollo que entorpece y bloquea realmente, en tanto refleja las profundas inequidades del actual sistema de relaciones internacionales. Este orden comercial no solo es incapaz de favorecer el desarrollo de los países subdesarrollados, sino que constituye uno de los mecanismos de explotación que reproducen ampliamente las distancias entre el Occidente opulento y la periferia subdesarrollada”.¹ Este fragmento, correspondiente al libro

¹ Castro, Fidel (1983). “La crisis económica y social del mundo. Sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir”. Informe a la VII Cumbre de los Países

“La crisis económica y social del mundo. Sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir”, presentado en 1983 como Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados, celebrada en Nueva Delhi, India, mantiene en lo fundamental vigencia más allá de ciertos cambios producidos más recientemente.

Si bien en los últimos años ha aumentado la participación de los países subdesarrollados en el comercio mundial hasta casi la mitad del mismo, esto se debe básicamente a la presencia de unos pocos países, sobre todo asiáticos, encabezados por China, que es hoy el mayor comerciante mundial de mercancías. También ha contribuido a una ampliación del comercio Sur-Sur, y a otras variaciones en la orientación geográfica del comercio mundial.

En esencia, el actual orden comercial capitalista es predominante, y los cambios producidos son de forma. Consecuentemente, los elementos que Fidel Castro considera relevantes sobre el tema se exponen a continuación.

CARÁCTER HEGEMÓNICO DEL LIBRE COMERCIO Y EL PROTECCIONISMO

Estos son invariantes estrechamente unidas en la visión de Fidel sobre las relaciones comerciales mundiales. Históricamente, ha criticado la retórica liberalizadora de los países capitalistas desarrollados² y de las instituciones de poder mundial como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (antes del Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio —GATT—) y sus exigencia y los países subdesarrollados, en tanto que protegen sus propios mercados.

No Alineados, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, pp. 54-55.

² “El sistema capitalista ha estado asociado a las teorías y prácticas proteccionistas desde su surgimiento”. Sin embargo, mientras aplican medidas proteccionistas que lesionan a los países subdesarrollados, las principales potencias capitalistas “no cesan de declararse partidarias fervientes de la liberalización comercial y dicen preocuparse de una escalada proteccionista que altere los supuestos libres mecanismos de funcionamiento de los mercados internacionales” (Castro, Fidel, 1983). “La crisis económica y social del mundo. Sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir”. Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, pp. 73-74.

Sintéticamente, caracteriza el *status quo*: “Se nos ha asegurado que el mercado sin regulación, la privatización máxima y la retirada del Estado de la actividad económica, eran los principios infalibles para alcanzar el desarrollo económico y social”, lo que implicó que “...los países desarrollados, y en especial Estados Unidos, las grandes transnacionales beneficiarias de esa política y el Fondo Monetario Internacional, diseñaron en las dos últimas décadas el orden económico mundial más hostil para el progreso de nuestros países, y también el más insostenible para el mantenimiento de la vida en términos sociales y ambientales”.³

Realmente, señala Fidel, “...la liberalización en el comercio ha consistido, en lo esencial, en una eliminación unilateral de instrumentos de protección por parte del Sur sin que los países desarrollados hayan hecho lo mismo para permitir la entrada a sus mercados de las exportaciones del Tercer Mundo. Los países ricos han impulsado la liberalización en sectores estratégicos vinculados al dominio tecnológico, en los cuales disfrutaban de enormes ventajas que el mercado sin regulación se encarga de acrecentar. Son los casos clásicos de los servicios, la tecnología de la información, la biotecnología y las telecomunicaciones”.⁴

Ejemplifica de forma didáctica el liberalismo comercial en boga con un juego de fútbol entre los campeones olímpicos y un equipo de kindergarten, pero con las mismas reglas.

Como corolario de este escenario, el comercio mundial “...sigue siendo, y lo será cada vez más bajo la globalización neoliberal, instrumento de dominio de los países ricos, factor de perpetuación y acentuación de desigualdades, y escenario de fuerte pugna entre los países desarrollados por controlar los mercados del presente y del futuro”.⁵

Respecto al proteccionismo, distingue aquel que constituye instrumento de los países subdesarrollados para proteger sus nacientes industrias nacionales y el empleo asociado a ella, frente a la competencia de los países desarrollados, de aquél “...injusto

³ Castro, Fidel (2000). Intervención del Presidente del Consejo de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la Sesión Inaugural de la Cumbre Sur, La Habana, 12 de abril de 2000, en <http://www.g77.org/summit/ceniai.inf.cu/f120400e.html>

⁴ Ídem.

⁵ Ídem.

históricamente ...cuando los países de economía poderosa ponen en práctica tales medidas egoístas que frenan el desarrollo de la inmensa mayoría de los pueblos cuyo atraso es la consecuencia de siglos de explotación colonial y neocolonial...” porque “...bloquean el acceso a los mercados o reducen la competitividad de los productos exportados por los países subdesarrollados”.⁶

Fidel es un acerbo crítico de los mecanismos proteccionistas de las economías capitalistas desarrolladas y de la evolución de estos, desde la clásica protección arancelaria hasta los mayoritarios obstáculos no arancelarios, tanto como de los abultados subsidios con que los países desarrollados benefician a sus producciones y exportaciones agropecuarias y distorsionan el mercado de estos. Reconoce que este proteccionismo es expresión de política en la pugna interimperialista en el terreno comercial, y sistemáticamente, durante décadas, critica en cualquier espacio a su alcance las sucesivas Leyes de Comercio de Estados Unidos y de la Comunidad Económica Europea primero y de la Unión Europea después, así como la de otros países desarrollados.

Mantiene la atención sobre esta relación condicionada entre libre comercio y proteccionismo a nivel global, pero desde mediados de los años 1990 y en el nuevo siglo hasta la fecha, sistematiza también su crítica (tanto como crea conciencia) en la eclosión de tratados de libre comercio en el mundo, y particularmente en la región latinoamericana y caribeña, a los que señala, al fallido proyecto original del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), en el que el gran beneficiario era Estados Unidos, y que son formas de recolonización de nuestra región, además de manifestación por la mantención o redefinición de zonas de influencia en su competencia con Europa.

BAJOS PRECIOS DE LOS PRODUCTOS BÁSICOS Y PROFUNDIZACIÓN DEL INTERCAMBIO DESIGUAL

Han sido una constante en los análisis de Fidel durante décadas, puesto que fueron y aún son decisivos para la inmensa mayoría

⁶ Castro, Fidel (1983). “La crisis económica y social del mundo. Sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir”. Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, pp. 73-74.

de los países subdesarrollados, dado que la mayor parte de los ingresos que obtienen de sus exportaciones depende de estos.

En diferentes momentos históricos se refirió a la tendencia a largo plazo a los bajos precios de los productos básicos como violentamente adversa, tal como fundamenta en “La crisis económica y social del mundo”, donde explica que la evolución de estos entre 1960 y 1981 y donde ofreció “...una imagen muy significativa de la suerte de los ingresos por exportación de la gran mayoría de los países del Tercer Mundo”, más allá de visiones coyunturales optimistas, lo que significa ocupar “...como productores y exportadores primarios ...el último peldaño en la economía mundial y dejar de obtener ingresos muy necesarios para la vida y el desarrollo de las grandes masas del Tercer Mundo”.⁷

Sobre todo en los decenios de los años 1970 y 1980 se refiere a la sustitución de productos básicos (como por ejemplo, las fibras, el caucho, el azúcar de caña) por químicos u otros sintéticos y la ruina que esto provoca en los países productores, sin ponerse a los avances de la ciencia y la tecnología, sino como parte de la “...injusticia del actual orden económico internacional... que impide el establecimiento de normas internacionales que regulen la introducción de los productos sustitutivos, definiendo las reglas a aplicar, las condiciones, el tiempo imprescindible para que los países afectados puedan reorientar sus exportaciones o transformar la estructura de ellas, y la colaboración necesaria para hacerlo”.⁸

También en este período son recurrentes sus evaluaciones sobre las posibilidades y ventajas para los países subdesarrollados de los convenios sobre productos básicos y la puesta en marcha del Programa Integrado de Productos Básicos y el Fondo Común, y a

⁷ Castro, Fidel (1983). “La crisis económica y social del mundo. Sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir”. Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, pp. 73-74.

⁸ Castro, Fidel (1987). Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estados y de Ministros, en la sesión inaugural de la VI Reunión Ministerial del Grupo de los 77, preparatoria de la VII UNCTAD. Palacio de las Convenciones, 20 de abril de 1987, La Habana, “Año 29 de la Revolución”. (Versiones taquigráficas-Consejo de Estado), en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1987/esp/f200487e.html>

la resistencia a estos de los países desarrollados, encabezados por Estados Unidos. Sus críticas en esos momentos (y posteriormente) al fracaso o inoperancia de estos mecanismos, son parte de lo que llamó ignoradas demandas comerciales del Tercer Mundo.⁹

El intercambio desigual es otro de los temas clave tratados por Fidel. Para él, es una característica esencial del sistema, una ley, un fenómeno permanente y perverso, un fatídico proceso, una tendencia histórica constante y progresiva, como lo llama indistintamente. Aunque su análisis no lo hace sobre la base de la teoría del valor por el trabajo, el carácter crítico de este, la preferente utilización de fuentes internacionales —sobre todo de la Conferencia de Naciones sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)— y la sistematicidad de sus planteamientos, así como su pedagogía para explicarlo, hacen que sus denuncias logren un alcance significativo en disímiles auditorios.

A la tendencia a la baja de los precios de los productos básicos, y en algunos períodos un brusco descenso de estos, se “...añade la violenta reducción del poder de compra de las exportaciones de esos productos, debido al aumento de precios de las manufacturas que importamos...”, lo que “conforma ese perverso fenómeno llamado intercambio desigual...”, ese “...intenso proceso de asfixia comercial de nuestros países en sus relaciones con los países capitalistas desarrollados”,¹⁰ ...una de las más diabólicas expresiones del sistema de relaciones económicas impuesto, y no puede calificarse como otra forma que de robo sistemático de los frutos del sudor y los recursos de nuestros pueblos”.¹¹

Son muy conocidos los ejemplos, entre tantos en muchos de sus discursos, aquellos en el XXXIV Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (como presidente del Movimiento de Países no Alineados Nueva York, 12 de octubre de 1979), así como en el Informe a la VII Cumbre del Movi-

⁹ Ídem.

¹⁰ Castro, Fidel (1983). “La crisis económica y social del mundo. Sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir”, Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, p. 62.

¹¹ Castro, Fidel (1985). *Nada podrá detener la marcha de la historia. Entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dimally sobre múltiples temas económicos, políticos e históricos*, Editora Política, La Habana, p. 207.

miento de Países No Alineados en 1983 en India, donde señala de como en largos períodos de tiempo el poder de compra de los productos básicos ha caído, y que para comprar un camión de 7-8 toneladas se necesitaba mucha más fibra de yute; con los ingresos obtenidos por la venta de una tonelada de alambrón de cobre podían comprarse 21 años después trece veces menos tubos de rayos X, o como con la venta de una tonelada de café 22 años más tarde podría adquirirse menos de la mitad de toneladas de fertilizantes.

En la década de 1980, en la intensa campaña que lideró por el no pago de la deuda externa, argumentó que el intercambio desigual es uno de los factores que contribuyó al problema de la deuda externa de los países subdesarrollados.

En décadas posteriores, ya en los 1990 y en este siglo, se refirió a la ausencia en la agenda internacional del tratamiento y la evolución del intercambio desigual en los últimos años, como una forma de obviar las adversas condiciones económicas y sociales de los países subdesarrollados.

EL CONTROL E INFLUENCIA DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES EN EL COMERCIO MUNDIAL

Este tema, determinante en el comercio mundial, ocupa igual espacio en la visión de Fidel. Basado en estudios y cifras de instituciones internacionales y de diversas fuentes, denuncia "...la intrincada madeja de acciones de las empresas transnacionales..." y sus "...nocivas operaciones... y refinadas técnicas de explotación",¹² al punto de que imposible obviarlo en los problemas comerciales de los países subdesarrollados.

"Esos gigantescos conglomerados transnacionales que pretenden implantar su peculiar orden económico internacional..."¹³ determinan que el porcentaje del precio final que reciben los países subdesarrollados en la comercialización de sus productos básicos sea muy pequeño, como también son influyentes en la

¹² Castro, Fidel (1983). "La crisis económica y social del mundo. Sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir". Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, pp. 66, 67 y 68.

¹³ Ídem.

fijación de sus precios mundiales de estos, en la transportación, pues dominan las flotas mundiales, lo que determina su grado de control sobre la comercialización de los productos básicos.

Para Fidel, cualquier demanda para “...revalorizar su comercio y hacer frente al intercambio desigual tiene que incluir —para ser coherente y penetrar en las raíces del problema—, la eliminación del dominio transnacional sobre la comercialización, y el traspaso de los mecanismos comerciales a manos nacionales”.¹⁴

Como es obvio, la influencia de estas no se ejerce solamente sobre los productos básicos, sino sobre todos los productos y servicios, incluyendo los de alta tecnología, lo cual siempre ha sido un tema de crítica y denuncia por Fidel. También sobre la producción, puesto que para él, en esencia, “...el auge de la concentración del poder, el capital y la producción... y el carácter extra territorial de estos procesos...” condujo al “...surgimiento de las empresas transnacionales”.¹⁵

La evaluación del funcionamiento de las empresas transnacionales como parte de los principales problemas económicos que afectan a los países subdesarrollados¹⁶ ha sido una constante, desde muy temprana fecha de su vida como estadista,¹⁷ y en el

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Castro, Fidel (1979). Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz ante el XXXIV Periodo de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, efectuado en Nueva York, el 12 de octubre de 1979, “Año 20 de la Victoria” en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2002/esp/f150202e.html>

¹⁷ En 1960, en su primer discurso en Naciones Unidas, denunció que “ El control de los recursos económicos de América Latina por los monopolios, que cuando no son dueños directamente de las minas y se encargan de la extracción, como en el caso del cobre de Chile, de Perú o de México, el caso del zinc de Perú y de México, el caso del petróleo de Venezuela, es porque son dueños de los servicios públicos, de las compañías de servicios públicos, como ocurre en Argentina, en Brasil, en Chile, en Perú, en Ecuador, en Colombia, o dueños de los servicios telefónicos, como ocurre en Chile, en Brasil, en Perú, en Venezuela, en Paraguay, en Bolivia, o porque si no comercializan nuestros productos, como ocurre con el café de Brasil, de Colombia, de El Salvador, de Costa Rica, de Guatemala, o con el banano, explotado y comercializado, además de transportado por la *United Fruit Company*, en Guatemala, en Costa Rica, en Honduras, o como con el algodón de México, o el algodón de Brasil ejercitan el monopolio en las más importantes industrias del país”. Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la sede de

contexto de la globalización neoliberal, las considera su agente más relevante.

INSTITUCIONALIDAD DEL COMERCIO MUNDIAL Y SUS IMPACTOS PARA LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS

Un análisis que no profundice en el pensamiento económico de Fidel Castro sobre la institucionalidad del comercio mundial, la hegemonía de esta y las *Pensamiento* consecuencias para los países subdesarrollados, puede conducir a que —comparado con la profusión de sus planteamientos sobre otras instituciones económicas internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial—, puedan parecer escasas sus evaluaciones sobre el Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) primero, y luego sobre la Organización Mundial del Comercio (OMC). En realidad, Fidel somete a una crítica rigurosa, sistemática y permanente al sistema multilateral.

En tal sentido, disecciona con su reconocida radicalidad revolucionaria a estas entidades comerciales multilaterales: “El GATT, metamorfoseado en OMC, es otro de los grandes instrumentos de saqueo y explotación, y está en manos de los dueños del mundo”.¹⁸ A la última la cataloga como “...instrumento de la cruel globalización neoliberal que se trata de imponer al mundo”,¹⁹ con todas las implicaciones que esto tiene más allá de lo comercial, en términos ambientales, sociales, políticos, de derecho internacional y culturales, que son también denunciados por el Comandante en

las Naciones Unidas, Estados Unidos, el 26 de septiembre de 1960, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f260960e.html

¹⁸ Castro, Fidel (2002). Discurso de Fidel Castro Ruz, Presidente de la República Cuba, en la clausura del IV Encuentro Internacional de Economistas. Palacio de las Convenciones, 15 de febrero de 2002. Versiones Taquigráficas-Consejo de Estado, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2002/esp/f150202e.html>

¹⁹ Castro, Fidel (1988). Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la primera sesión de trabajo de la XII Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, efectuada en Durban, Sudáfrica, el día 2 de septiembre de 1998 (Versiones Taquigráficas-Consejo de Estado), en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1998/esp/f020998e.html>

Jefe en disímiles ocasiones y espacios a partir de la creación de la organización y hasta la actualidad.

Esto no es óbice para que siembre ideas y conciencia en los más disímiles escenarios, y exponga también de forma meridiana sus posiciones, adecuadas a auditorios en cumbres presidenciales y mundiales, y en tribunas diplomáticas internacionales, aunque sean estas adversas y la suya se presente a contracorriente.

Tanto de forma explícita como implícita, critica la evolución y resultados de las Rondas Tokio y Uruguay del GATT, y sus desfavorables resultados para los países subdesarrollados. Con respecto a la primera (1973-1979), sostiene que la liberalización lograda durante sus negociaciones, que condujo a la reducción de la tasa media ponderada del arancel nominal en Estados Unidos, la entonces Comunidad Económica Europea y Japón, implicó una gran dispersión arancelaria respecto a la media, lo que significó altos niveles de protección para productos de exportación muy significativos para los países subdesarrollados y que se institucionalizó como principio el escalonamiento arancelario.²⁰

En igual sentido, evalúa que los viejos aranceles no han desaparecido, pero que ahora tienen primacía las barreras no arancelarias como formas de nuevo proteccionismo. Asimismo, ante el entusiasmo de países subdesarrollados por el establecimiento del Trato Especial y Diferenciado (TED) acordado en la Ronda Tokio,²¹ sostiene que no altera en lo esencial el sentido de los acuerdos de esta última, puesto que "...quedó muy lejos de las expectativas y necesidades de nuestros países".²²

La Ronda Uruguay (1986-1994), la última, más larga y accidentada del GATT, uno de cuyos resultados fue la creación de la

²⁰ Castro, Fidel (1983). "La crisis económica y social del mundo. Sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir". Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, pp. 74, 75, 76.

²¹ Mediante adopción de la Cláusula de Habilitación, que estableció una base jurídica permanente para el trato preferencial. Sin embargo, el TED aún hoy carece de verdadera funcionalidad y operatividad. Fidel planteaba en la Sesión Inaugural de la Cumbre Sur, en La Habana (12 de abril del 2000) que "...ha sido conceptualizado no como un acto de elemental justicia y una necesidad que no puede ignorarse, sino como un ejercicio temporal de caridad".

²² Castro, Fidel (1983). *La crisis económica y social del mundo*, ibídem.

OMC, recibió una muy fundamentada y esencial crítica de Fidel. Denunció mientras se negociaba, que la falta de progresos se debió a la "...posición asumida por los países capitalistas desarrollados, especialmente Estados Unidos", porque violaron "...los compromisos adquiridos... en cuanto a la no adopción de nuevas medidas proteccionistas". Sobre todo, porque no fueron "...concebidas para discutir nuestras demandas, sino para considerar el tema del comercio de servicios, que resulta de gran interés para los países capitalistas desarrollados por la gran ventaja que ya tienen en él y su importante papel en el dominio de los futuros mercados".²³

Fidel enfatiza en lo que debió ser la Ronda Uruguay: "...utilizada para hacer retroceder la oleada proteccionista que nos arruina, para rechazar los principios de reciprocidad por represalias y de intromisión en la soberanía de nuestros países que contiene la Ley de Comercio Exterior de Estados Unidos, para fortalecer el principio del trato preferencial en favor de los países del Tercer Mundo, para combatir la política de aplicación de subsidios y dumping, para mejorar las condiciones de comercialización de los productos agrícolas y de los productos básicos en general, para impulsar la puesta en marcha del Programa Integrado de Productos Básicos y del Fondo Común, y para revitalizar los convenios de productos básicos".²⁴ Pero la realidad, y él lo sabía de antemano, fue otra: en la culminación de la Ronda Uruguay y la creación de la OMC se impuso la hegemonía de los principales países capitalistas, que lograron privilegiar sus intereses sobre los del mundo subdesarrollado. "Los países ricos han impulsado la liberalización en sectores estratégicos vinculados al dominio tecnológico, en los cuales disfrutaban de enormes ventajas que el mercado sin regulación se encarga de acrecentar. Son los casos clásicos de los servicios, la tecnología de la información, la biotecnología y las telecomunicaciones" mientras que "...sectores como la agricultura

²³ Castro, Fidel (1987). "Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la sesión inaugural de la Reunión Ministerial del Grupo de los 77, preparatoria de la VII UNNCTAD", Palacio de las Convenciones, 20 de abril de 1987, "Año 29 de la Revolución", en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1987/esp/f200487e.html>

²⁴ Ídem.

y los textiles,²⁵ de gran importancia para nuestros países, no han logrado siquiera eliminar las restricciones acordadas ya durante la Ronda Uruguay porque no corresponden a los intereses de los países desarrollados”,²⁶

En 1998,²⁷ en el Palacio de las Naciones de Ginebra, Fidel leyó una breve, demoledora y aplaudida intervención, en la que sintetiza parte de sus convicciones, críticas y propuestas sobre el comercio mundial, si bien no solo se refiere a este.²⁸ “Estados Unidos logró prácticamente todo lo que deseaba con los acuerdos que dieron lugar a la creación de la OMC, y de modo especial con el Acuerdo General de Servicios, un viejo sueño”, así como con “...el Acuerdo sobre los Derechos de la Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio, aspecto en el que ejerce un dominio privilegiado gracias a su desarrollo tecnológico y a la sustracción

²⁵ El Acuerdo sobre los Textiles y el Vestido formó parte del Acuerdo sobre el Comercio de Mercancías tras la creación de la OMC. Se institucionalizó para estar vigente solo durante 10 años (de 1995 a 2005), de forma tal que permitiese durante ese lapso proteger los mercados de los países desarrollados ante la competencia de los países subdesarrollados y darle a los primeros un “período de preparación” antes de liberalizar definitivamente el sector.

²⁶ Castro, Fidel (2000). Intervención del Presidente del Consejo de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la Sesión Inaugural de la Cumbre Sur, La Habana, 12 de abril del 2000, en <http://www.g77.org/summit/ceniai.inf.cu/f120400e.html>

²⁷ En ocasión de la II Conferencia Ministerial de la Organización, 18 al 20 de mayo de 1998, Ginebra, Suiza. Fue una sesión conmemorativa del 50 Aniversario de la creación del Sistema Multilateral de Comercio, a la que asistieron numerosos Jefe de Estado y Gobierno, entre ellos William Clinton y Nelson Mandela. En ella hubo loas a la OMC y al libre comercio. El Comandante en Jefe, y estos citados presidentes, despertaron la mayor atención mediática.

²⁸ La intervención la había iniciado criticando el sentido injerencista y hegemónico de la Agenda de la Política Comercial de Estados Unidos para 1998, a continuación denunció las conversaciones en el seno de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) a fin de adoptar un Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), cuyo intento de llevarlas al seno de la OMC tuvo fuerte oposición de numerosos miembros en la I Conferencia Ministerial en Singapur (1996). A seguidas denuncia una vez más la aplicación y extraterritorialidad de la estadounidense Ley Helms-Burton y el arreglo logrado entre ese país y los de la Unión Europea, para que esta no sea sancionada por Estados Unidos en su comercio con Cuba, y alerta que la solución entre ambos no debe ser en detrimento de nuestro país. El efecto del bloqueo de los gobiernos estadounidenses contra Cuba es aquí también denunciado.

sistemática de las mejores inteligencias del mundo. Ha logrado ya adicionalmente otros acuerdos de gran beneficio para ese país”.²⁹ Amplía su crítica con los nuevos temas introducidos “...por los países ricos, que amenazan con reducir las posibilidades de los países en desarrollo para competir, en condiciones... difíciles y desiguales,³⁰ que servirán sin duda de seguros pretextos para barreras no arancelarias, o impedir el acceso de sus productos a los mercados”,³¹ lo cual es una realidad incontrastable hoy día y una de las causas del estancamiento de la Ronda de Doha.

El corto discurso abordó finalmente las consecuencias que la relaciones comerciales vigentes que enfrentan los países subdesarrollados, ya citadas en este texto con anterioridad, y que han sido motivos de denuncia sistemática de Fidel y criticó la oposición de Estados Unidos al ingreso de China y Rusia a la OMC (lo que finalmente fue aprobado en 2001 y 2011, respectivamente, tras largos años de negociaciones).

ALTERNATIVAS DE LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS A LAS RELACIONES COMERCIALES INTERNACIONALES

La identificación de Fidel Castro con las demandas de los países subdesarrollados, su liderazgo moral, político e ideológico y su papel en el Movimiento de Países No Alineados, incluyendo la presidencia de Cuba en dos ocasiones, hizo que defendiese los principios del Nuevo Orden Económico Internacional tras la aprobación en la VII Sesión Especial de la ONU, en mayo de 1974, donde se aprobó la Declaración y el Plan de Acción para el establecimiento de este.

²⁹ Castro, Fidel (1998). Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Cuba, Jefe Fidel Castro Ruz, en la sesión conmemorativa del 50 Aniversario de la creación del Sistema Multilateral de Comercio, efectuada en Palacio de las Naciones, Ginebra, Suiza, el 19 de mayo de 1998, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1998/esp/f190598e.html>

³⁰ Culmina su presentación con la frase: “Valdría la pena que la OMC valorara estos riesgos y entre sus llamados “nuevos temas” incluyera otro: “Crisis Económica Globalizada. ¿Qué hacer?”. La brevedad del leído discurso no le resta contundencia ni alcance y esta frase como colofón es respondida con una ovación. En discursos posteriores no leídos, antes auditorios de estudiantes y profesores y público en general de varios países de América Latina y el Caribe, explica que la usó como una broma y una provocación.

³¹ Ídem.

Mantuvo en alto la defensa de estos principios y luchó denodadamente porque se concretase el Plan de Acción derivado de la Declaración durante años, en todas las oportunidades y tribunas, pero la oposición de los países desarrollados, con Estados Unidos al frente, convirtió el letra muerta lo aprobado y ya en la segunda mitad de 1980 era bandera de pocos. Tras las transformaciones producidas en el mundo con la desintegración de la Unión Soviética y la desaparición en Europa central y oriental del llamado “socialismo real”, la unipolaridad subsiguiente y la entronización del neoliberalismo, este se convirtió en un tema del pasado en la economía y política mundial.

Las metas que se trazaron con el Nuevo Orden Económico Internacional sin dudas eran loables, y su concreción hubiera significado una alternativa para los países subdesarrollados, aún sin cambios esenciales en el capitalismo. En el plano comercial, pretendían terminar con el intercambio desigual, mejorar sustancialmente el acceso a los mercados de los países desarrollados a los países subdesarrollados, eliminar el proteccionismo de estos, estabilizar los precios de los productos básicos mediante la creación de un Programa Integrado de Productos Básicos y un Fondo Común asociado a este y la creación de asociaciones de productos básicos.

Todas estas demandas, las comerciales y el resto, ocuparon y ocupan un lugar importante en la visión de Fidel sobre las relaciones comerciales mundiales, dada su interrelación e importancia más allá de cualquier programa, por muy loable que este fuese.

Aún cuando el Nuevo Orden Económico Internacional era parte de la agenda mundial, en especial de los países subdesarrollados, otro tipo de relaciones comerciales, opuestas a las hegemónicas capitalistas predominantes, es motivo de insistencia de Fidel en diferentes escenarios y circunstancias, como “...alternativa viable, y probada de Nuevo Orden Económico Internacional...”,³² tal como la que sostuvo durante muchos años Cuba con los países socialistas, fundamentalmente con la entonces Unión de Repúbli-

³² Castro, Fidel (1985). *Clausura del Diálogo Juvenil y Estudiantil de América Latina y el Caribe sobre la Deuda Externa, celebrado en el Palacio de las Convenciones*, La Habana, el 14 de septiembre de 1985, “Año del Tercer Congreso”, Versiones taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1985/esp/f140985e.html>

cas Socialistas Soviéticas (URSS), basadas en principios como la solidaridad, la cooperación, la atención al menor desarrollo y las peculiaridades de Cuba y sus necesidades.

El propio Fidel comentó en varias ocasiones que estas ventajosas relaciones comerciales se iniciaron con su comprensión o “descubrimiento” de que en los vínculos entre la Unión Soviética y los países socialistas europeos con los países subdesarrollados, y por supuesto, con Cuba (además de Viet Nam y Mongolia, miembros del extinto Consejo de Ayuda Mutua Económica, CAME), se manifestaba también la ley del intercambio desigual.

El ejemplo del azúcar, por su tradicional importancia para Cuba, incluyendo un importante lapso de la etapa revolucionaria, es característico de lo que se logró. Fidel explicó que antes de los convenios, en un quinquenio, mientras el azúcar cubano se mantenía a precios bajos, los de los artículos que importaba el país todos los años desde la ex URSS y de los países del llamado “socialismo real”, tenían cada vez un precio mayor, porque tanto para uno como para los otros las compras y ventas eran a los precios del mercado mundial.

Por tal motivo, se comenzó a solicitar y se lograron precios resbalantes para el azúcar, en esos momentos el principal renglón exportable cubano, o sea “...un precio preferencial como país pobre y atrasado, ...que tenía que desarrollarse estableciéndose tipos de relaciones que deben existir entre un país socialista desarrollado y un país socialista en desarrollo, principios que están en la esencia del socialismo y que hemos defendido para los países socialistas del Tercer Mundo...”,³³ lo que significó que si los productos que se importaba aumentaban de precio, también lo hacía el del azúcar que Cuba exportaba.

La llamada crisis energética³⁴ elevó los precios del petróleo, que era y es uno de los principales rubros de importación del país (durante las estrechas relaciones con la URSS, ese país fue nuestro principal suministrador), pero la existencia de la cláusula que garantizaba precios resbalantes para el azúcar garantizó el

³³ Ídem.

³⁴ Asociada a la elevación de los precios de petróleo por parte de los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), sobre todo en 1973-1974, cuyos efectos se adicionaron y combinaron con la profunda crisis económica capitalista de 1974-1975.

poder adquisitivo de este último. Dicho principio se generalizó más tarde a todos los principales rubros de exportación a la Unión Soviética y a una parte de los que se llamó “países socialistas desarrollados”.

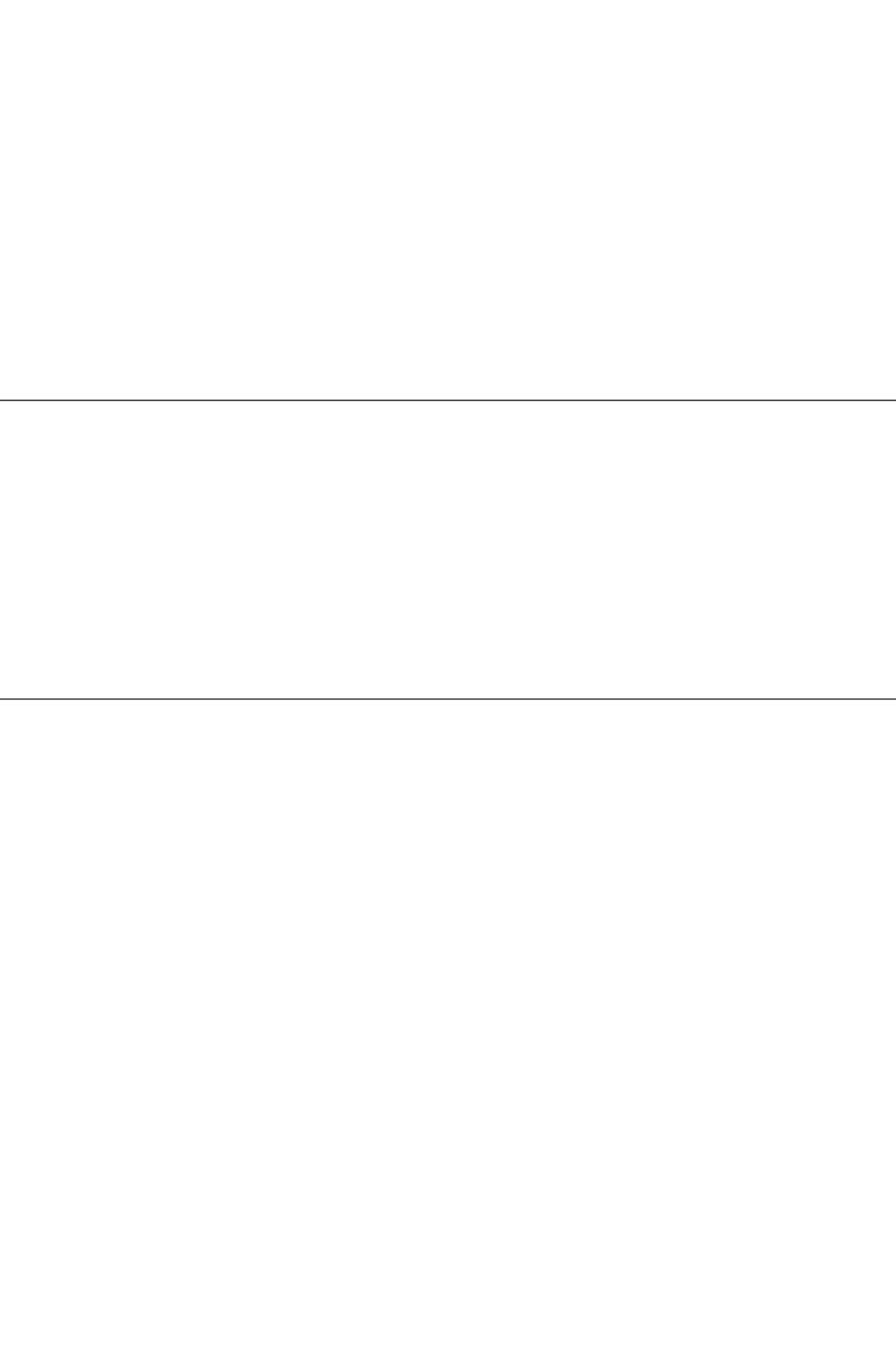
De forma resumida, las relaciones comerciales establecidas con los citados países significaron para Cuba “...precios justos, plenamente satisfactorios... , protegidos contra el intercambio desigual y el deterioro relativo de nuestros productos de exportación...”, además de que no se sufrió de “...medidas proteccionistas ni dumping procedentes de los países socialistas... ni de la sobretasa de interés, ni de la sobrevaloración del rublo... lo que coadyuvó a “...una base sólida para el desarrollo económico y social del país”.³⁵

Sin embargo, los positivos resultados de este tipo de relaciones comerciales fueron logrados no sin esfuerzos. Años más tarde de la desintegración de la Unión Soviética y de la desaparición del “socialismo real” en los país de Europa central y oriental, Fidel reconocería en un discurso, no sin ironía, que para concretar esta alternativa, se tuvo que acudir “...a la diplomacia, a la doctrina y a la elocuencia que ha de suponerse en los revolucionarios de un país que tenía que vencer tantos obstáculos”,³⁶ en un contexto en que, por diversas razones, las direcciones gubernamentales y partidistas soviéticas padecieron “...el hábito de imponer la autoridad de un país, de un Estado de un partido hegemónico, a los demás países y partidos”.³⁷

³⁵ Castro, Fidel (1985). *Nada podrá detener la marcha de la historia. Entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dimally sobre múltiples temas económicos, políticos e históricos*, Editora Política, La Habana, pp. 38, 168.

³⁶ Castro, Fidel (1999). “Una Revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas”. Discurso pronunciado por el Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, 3 de febrero de 1999, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1999/esp/f030299e.html>

³⁷ Ramonet, Ignacio (2006). *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, segunda edición revisada y enriquecida con nuevos datos, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana.





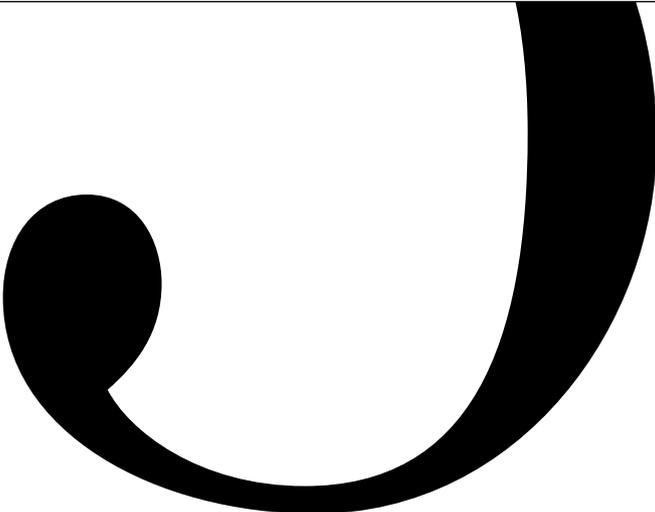
Integración y cooperación internacional

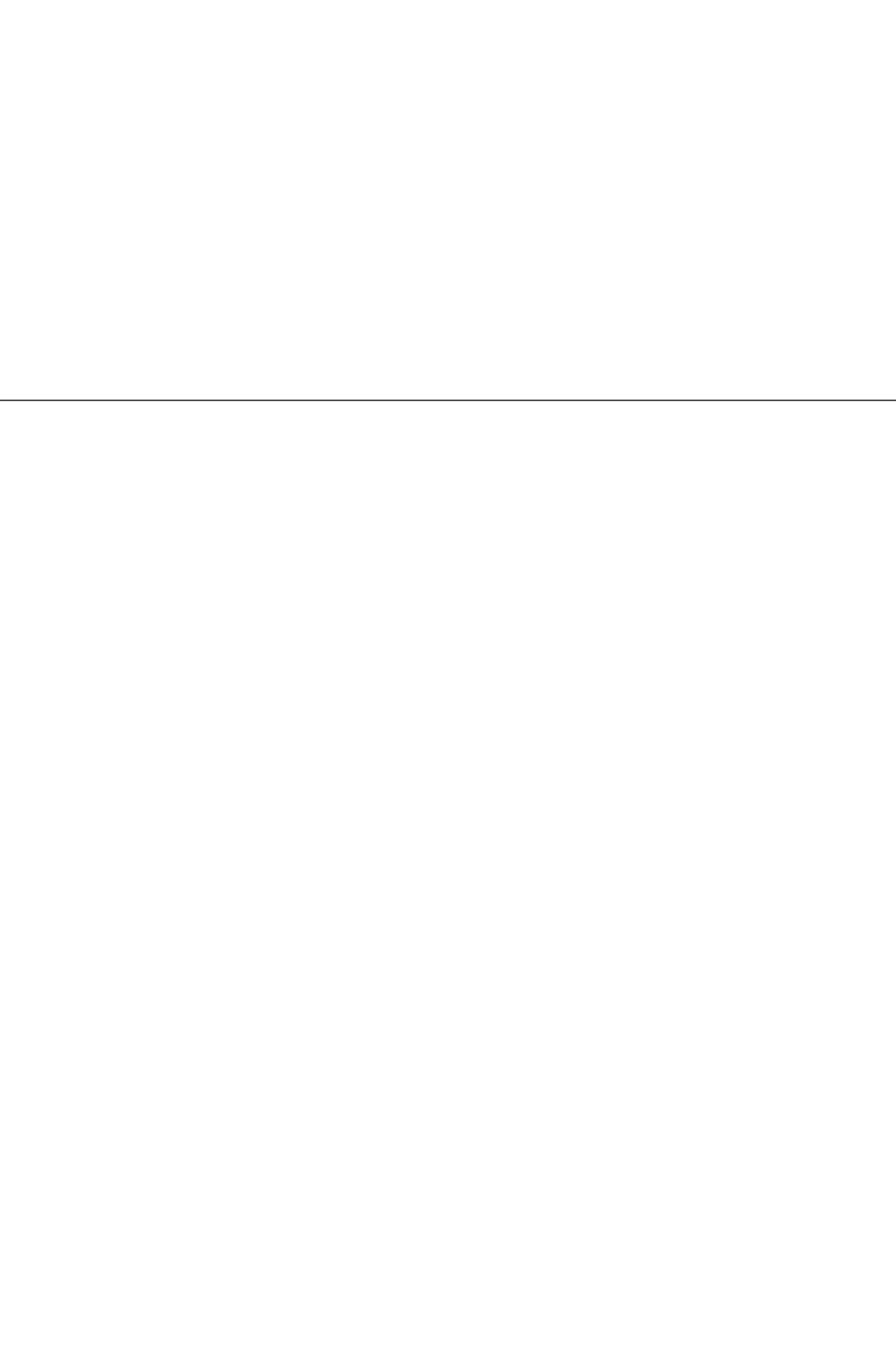
.....
Lic. Faustino Cobarrubia Gómez

INVESTIGADOR DEL CIEM

.....
MSc. José A. Pérez García

INVESTIGADOR DEL CIEM







En el tema que nos ocupa, el pensamiento de Fidel en torno a la integración económica y la cooperación, en el período transcurrido entre 1959 y hoy es posible distinguir tres etapas. La primera está marcada por el triunfo de la Revolución cubana; la segunda está asociada a la inserción de Cuba en el campo socialista y la consiguiente “doble integración” (1972-1989); y la tercera caracterizada por la formación de bloques económicos y el redespiegue de la ofensiva imperialista.

Por supuesto, no se pretende —porque sería imposible— sintetizar en breves cuartillas lo que ha sido un pensamiento forjado durante varias décadas. Se hace referencia a las principales tesis generales y no a cuestiones específicas, y se mencionan al pasar temas que exigirían cada uno su desarrollo.

EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Es verdad establecida, que el triunfo de la Revolución cubana abrió una nueva etapa en el proceso de unidad no solo de nuestra región, sino incluso del Tercer Mundo. En las cinco primeras décadas del siglo xx, el ideario de integración latinoamericana languideció, entrampado en estrechas políticas de las burguesías nacionales y las asechanzas divisionistas de Estados Unidos. Cuando la Revolución cubana triunfó, los esquemas integracionistas de América Latina se encontraban virtualmente detenidos.

Sin embargo, Fidel Castro ya era consciente de que en la región —y en los países subdesarrollados en general—, la integración podía convertirse en un arma para la defensa de sus recursos naturales y de su soberanía. Apenas transcurridos unos días de la victoria, el 23 de enero de 1959 en la Plaza Aérea del Silencio de Caracas, el líder de la Revolución declaró: “...¿Hasta cuándo va-

mos a permanecer divididos? ¿Hasta cuándo vamos a ser víctimas de intereses poderosos que se ensañan con cada uno de nuestros pueblos? ¿Cuándo vamos a lanzar la gran consigna de la unión?” (Castro, 1959).

Más adelante, enfatizaba “...si queremos salvar a la América, ...si queremos salvar la libertad de cada una de nuestras sociedades, que, al fin y al cabo, son parte de una gran sociedad, que es la sociedad de Latinoamérica; si es que queremos salvar la revolución de Cuba, la revolución de Venezuela y la revolución de todos los países de nuestro continente, tenemos que acercarnos y tenemos que respaldarnos sólidamente, porque solos y divididos fracasamos... Y lo mismo que ellos (los imperialistas) nos agredieron, lo mismo que ellos se unieron para fomentar conspiraciones militares en nuestros países, ¡unámonos nosotros también ahora para fomentar la libertad en esos pueblos oprimidos!” (Castro, 1959).

...Por instinto de conservación, por instinto de perpetuación de nuestra raza, de nuestros intereses, sencillamente, tenemos que unirnos y empezar predicando la idea” (Castro, 1959).

En otro momento, en declaraciones al periódico *Hoy*, insinuaba la estrategia a seguir: “Unámonos primero en pos de nuestros anhelos económicos, en pos del mercado común y después podremos ir superando las barreras aduaneras, y algún día las barreras artificiales habrán desaparecido. Que en un futuro no muy lejano nuestros hijos puedan abrazarse en una América Latina unida y fuerte. Ello será un gran paso de avance hacia la unión política futura, como fue el sueño de nuestros antepasados” (Castro, 1959a).

Es decir, en el ideario de Fidel, la integración económica, más allá de ser concebida como un mecanismo para aprovechar economías de escala o beneficiarse de un mercado ampliado, era condición *sine qua non* para la integración política, que debía ser la aspiración suprema.

Un pensamiento de gran agudeza, sobre todo en tiempos en que la integración regional, impulsada por la crisis económica de los años 30 y la Segunda Guerra Mundial, transitaba por un ciclo donde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) era su tanque pensante creador de una teoría de la integración que recurría a ideas económicas más que políticas. La teoría fue la llamada industrialización por sustitución de importaciones (ISI),

la cual rápidamente encontró que las industrias nacionales eran incompatibles con las pequeñas escalas de producción a que las obligaban los reducidos mercados nacionales y era necesario integrar esos mercados.

Es el momento de la creación de esquemas de integración como la ACALC, el Mercado Común Centroamericano, el Pacto Andino, la CARICOM, entre otros.

Los factores objetivos fueron la crisis económica y la guerra mundial, que provocaron ambos una cierta desconexión entre la región y sus centros tradicionales de relación (Estados Unidos y Europa), debido a la disminución de la demanda en esos mercados, el proteccionismo en ellos, la guerra submarina alemana y los riesgos del comercio marítimo.

En esas condiciones, el comercio intrarregional creció animado por la ISI y por los países grandes que habían desarrollado algunas capacidades industriales: Argentina, México, Brasil.

Obviamente, en el necesario proceso de unión de los pueblos de América, Fidel le concede un papel primordial al liderazgo de Venezuela, en virtud de que los venezolanos lanzaron la idea de la integración al continente americano, "...porque Bolívar es hijo de Venezuela y Bolívar es el padre de la idea de la unión de los pueblos de América... Los hijos de Bolívar tienen que ser los primeros seguidores de las ideas de Bolívar" (Castro, 1959).

LA DOBLE INTEGRACIÓN (1972-1989)

Los vínculos con el campo socialista —caracterizados, entre otras cosas, por la especialización, la integración y la complementación económicos—, y particularmente, la participación de Cuba como miembro pleno en el mecanismo de integración socialista conocido por sus siglas en español como CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica), contribuyeron a enriquecer sobremanera el pensamiento del líder histórico de la Revolución cubana respecto a los temas en cuestión.

Para Fidel, el CAME es

[...] una confirmación del necesario carácter internacional del socialismo, postulado por Marx y Engels, y demostrado en la práctica revolucionaria por Lenin, quien percibió con singular genialidad cómo el avance histórico del socialismo supondría necesariamente el

enlace cada vez mayor y la sucesiva integración de los diversos Estados socialistas en una comunidad que, al crecer, iría aproximándose a la imagen tantas veces soñada de una humanidad en que caigan las viejas fronteras, desaparezcan para siempre las contradicciones nacionales y los antagonismos entre países, y en que las lenguas y culturas diferentes dejen de ser, como ahora, un elemento de separación para convertirse en instrumento de unión y de enriquecimiento mutuos (Castro, 1977).

En agudo contraste con lo anterior, Fidel señala:

[...] cualquier intento de integración, en las condiciones del capitalismo, no puede ir más allá de ciertos objetivos limitados, y [...] toda empresa integracionista patrocinada por el imperialismo será siempre política y económicamente precaria, puesto que no solo resultará incapaz de salvar las desigualdades y las discriminaciones internas entre los socios más poderosos y los más débiles, sino que, además, como ocurre señaladamente en el caso de la Comunidad Europea y como se aprecia también en la política imperialista de los Estados Unidos, su alianza estará concebida para perpetuar el intercambio desigual con los países subdesarrollados, y obligar a estos, por medio de su sistema de aranceles proteccionistas, a subsidiar con sus productos agrícolas y sus materias primas las economías de consumo, los despilfarros y los altos niveles de vida de un pequeño grupo de naciones industriales” (Castro, 1977).

En esencia, se trata de que no puede haber integración sin justicia social, sin la eliminación del régimen de explotación del hombre por el hombre, y sin la sustitución de los egoísmos nacionales por la práctica del internacionalismo. Esta es una razón más de por qué el futuro de la humanidad, inconcebible sin la unión económica y política más estrecha y sin la consecuente liquidación de los abismos de desigualdad que hoy subsisten, pertenece, sin ningún género de dudas, al socialismo (Castro, 1977).

Sin embargo, lo anterior no significa la renuncia o cancelación de las aspiraciones integracionistas con Latinoamérica. Como el propio Fidel se encarga de aclarar:

Al ingresar al CAME lo hicimos en nuestra triple condición de país socialista, país subdesarrollado y país inscrito en la historia, en las tradiciones y en las esperanzas revolucionarias de la América Latina [...] nos proponíamos ser un vínculo entre las posibilidades abiertas por el socialismo europeo en su proceso de integración como sistema coherente y firme, y los requerimientos de una América Latina que trataba de escapar a las condiciones que le imponían su dependencia de la metrópoli imperialista y las insuficiencias del mercado capitalista mundial (Castro, 1977).

En su discurso pronunciado con motivo del Aniversario XIX del Asalto al Moncada (1972), el líder de la Revolución subraya:

Somos latinoamericanos y sabemos que ningún país pequeño en el mundo de mañana tendrá la menor posibilidad de salir adelante [...] El mundo de mañana será de grandes comunidades humanas y económicas en medio de la gigantesca revolución científica y técnica, y en medio de una lucha frente al imperialismo que todavía existe y existirá un período determinado de tiempo. Nosotros en el futuro nos integraremos económicamente a América Latina. No íbamos a integrarnos a Estados Unidos, por supuesto, porque en realidad la diferencia de lengua, de costumbre, de mentalidad, de todo es muy grande, no obstante que somos internacionalistas. ¡Y pensamos que un día nos integraremos con los pueblos de América Latina económica y políticamente! (Castro, 1972).

Somos parte de la comunidad socialista, a la cual nos integramos, y somos parte también de la comunidad de pueblos latinoamericanos, a la cual nos integraremos plenamente algún día, y con aquellos gobiernos capaces de adoptar posiciones independientes y progresistas estamos dispuestos a hacer *Pensamiento* el máximo a nuestro alcance en los terrenos de la colaboración y el intercambio económico, cultural y científico-técnico (Castro, 1977).

Sin embargo, era el momento en que el neoliberalismo irrumpía con toda su fuerza en América Latina y barría con la estrategia de industrialización sustitutiva y el aprovechamiento de los mercados internos, imponiendo una integración hacia afuera o el llamado “regionalismo abierto” basado en abrir las economías

al mercado externo como única alternativa posible para lograr el desarrollo. De ahí que en esta etapa la integración latinoamericana y tercermundista se caracteriza por su corte comercial y el deterioro en términos sociales en cuanto a desigualdad, pobreza, exclusión; sin programas energéticos básicos; sin programas de infraestructura y sin defensas frente a las transnacionales. El neoliberalismo, le había propinado el golpe final a los esquemas de integración latinoamericanos, al colocar a todos los países en la pugna por exportar hacia Estados Unidos y Europa y considerar secundarios a los mercados nacionales en relación con el gran objetivo de “insertarse en el mercado mundial”.

En medio de ello, Fidel insiste en la importancia de la integración regional y pondera sus potencialidades; en contraste con otros escenarios como Europa.

Yo decía que la integración es imprescindible para América Latina, es vital [...] Europa es un continente muy diferente al nuestro, donde, en primer lugar, se pasaron cinco siglos haciéndose la guerra; naciones muy diferentes, orígenes muy diferentes: latinos, sajones, anglosajones, germánicos, eslavos, con idiomas muy diferentes. Allí no ocurre como aquí, que todos hablamos español, portugués, y nos entendemos; hasta los discursos en francés casi se entienden, porque es también un idioma latino, y en inglés, porque no nos ha quedado más remedio que acostumbrarnos a oírlo y a utilizarlo. Es decir, que nosotros tenemos una comunidad tremenda de cultura, de orígenes históricos, comunidad étnica, en fin; el idioma, de las pocas cosas útiles que habremos podido sacar de la conquista, porque ya no podemos renunciar a este idioma, ni podíamos fabricarlo, es el que usamos y nos entendemos. Es decir, nosotros tenemos muchas cosas en común, como no las tienen los europeos, y los europeos se han integrado económicamente, porque ningún país europeo concibe la posibilidad de supervivencia sin la integración económica (Castro, 1985).

Nosotros necesitamos constituir también una comunidad, una fuerza económica; lo necesitamos políticamente también, pero es imposible el desarrollo, la supervivencia económica de los países latinoamericanos sin la integración. Y digo: la integración es tan importante que, incluso, para Brasil no será tan imprescindible porque es de por sí un gran país de gran extensión y gran población; pero

incluso Brasil necesita la integración de América Latina, y necesita relaciones estrechas también con el Tercer Mundo, porque ahí es donde están sus posibilidades de mercado (Castro, 1985).

BRASIL, UN GIGANTE PERO...

Cuando pienso en Brasil, digo: un gigante de muchas posibilidades. Necesita menos la integración que los países pequeños de América Latina —Costa Rica, Nicaragua, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay—, todos esos países necesitan mucho más la integración porque son países pequeños, de relativamente menos población y menos superficie”. Pero ...parto del principio de que ...la integración económica es esencial para todos los países de América Latina y el Caribe, incluyendo a Brasil, que tiene, no obstante, por la realidad objetiva de la dimensión de su territorio, de su población y cierto desarrollo, menos necesidad de la integración que otros países, pero tiene igualmente una necesidad muy grande de ella (Castro, 1985).

Pienso también que para América Latina, Brasil es muy importante —como parte de América Latina—, y creo que para Brasil, el resto de América Latina y el Caribe es muy importante también. Cuando hablamos de integración económica de América Latina, siempre pensamos en integración económica de América Latina y el Caribe, incluido Brasil; cuando hablamos de unión de los pueblos de América Latina y el Caribe, pensamos en la unión de los pueblos de América Latina, el Caribe y Brasil, que creo que resulta tan indispensable para los demás, como los demás resultamos indispensables para Brasil, para su desarrollo económico, para su seguridad, no deja de ser lo mismo (Castro, 1985).

[...] No veo en los brasileños una mentalidad prusiánica, una mentalidad hegemónica; no dudo que haya gente con sueños de grandeza, incluso de conquista, pero nada más ajeno al carácter, al espíritu del brasileño que esa cosa prusiana, guerrerrista, agresiva, expansionista. Realmente, no recuerdo nada en la historia de Brasil, desde que existe Brasil como nación independiente, no obstante que ha tenido gobiernos de fuerza durante bastantes años, no hay nada en la tradición y en la historia de Brasil que justifique el temor de los demás países latinoamericanos sobre sentimientos, pretensiones hegemónicas por parte de Brasil (Castro, 1985).

En síntesis, Fidel afirma: “Brasil está bastante lejos de tener ese tipo de mentalidad hegemónica, expansionista, y no se han creado allí las condiciones históricas, ni los factores, que puedan determinar el surgimiento de esa mentalidad; creo que esa mentalidad y esa posibilidad no surgirán” (Castro, 1985).

COOPERACIÓN ECONÓMICA ENTRE LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS

A la luz de todo lo anterior, es fácil comprender por qué en esta etapa, en calidad de presidente del Movimiento de Países No Alineados —1979-1983— Fidel hace énfasis en el fortalecimiento de la cooperación económica y técnica entre los países subdesarrollados. Hay que recordar que para entonces, el Programa para un Nuevo Orden Económico Internacional incluyó el muy importante aspecto referido a la cooperación entre los países del Tercer Mundo. Es entonces cuando adquiere mayor consistencia y comienza un proceso tendente a impulsarla que, si bien no alcanza resultados concretos muy significativos, sirve para avanzar estudios sobre el tema, explorar posibilidades antes no consideradas y llamar la atención sobre su importancia y necesidad (Castro, 1983). En torno a la necesidad de la cooperación entre los países del Tercer Mundo, Fidel argumenta:

Vivimos en un mundo donde la integración se ha convertido en la única alternativa posible para cualquier pueblo que aspire al desarrollo material y científico, y a ocupar un lugar digno en el futuro (Castro 1979). La escala en que la moderna revolución científico-técnica plantea los problemas de la cooperación y la especialización de las economías, las tremendas exigencias actuales de carácter técnico, y las enormes inversiones que se requieren para dar solución racional al empleo de los recursos productivos, están en franca y absoluta contradicción con la escala de los mapas políticos que modelaron durante siglos las sociedades de clase, especialmente el capitalismo. Pero esta contradicción es todavía más aguda cuando nos remitimos a los niveles de desarrollo económico y cultural, a las abismales diferencias existentes entre un puñado de naciones burguesas industrializadas y decenas y decenas de países que apenas alcanzan el nivel de la supervivencia (Castro, 1979).

En ese contexto, Fidel invoca el concepto de “autosustentación colectiva”, entendida como “...el apoyo mutuo y la colaboración entre los países en vías de desarrollo de modo que estos dependan, en primer término, de sus propias fuerzas colectivas”... “No concebimos esa “autosustentación colectiva”, sin embargo, como algo siquiera parecido a la autarquía, la vemos como un factor de las relaciones internacionales que ponga en juego todas las posibilidades y recursos de esta parte considerable e importante de la humanidad, que somos los países en desarrollo, para incorporarla a la corriente general de los recursos y de la economía que por su parte puedan movilizar tanto en el campo capitalista como en los países socialistas” (Castro, 1979).

No obstante, como el propio Fidel reconoce, “...la cooperación Sur-Sur es todavía insuficiente” (Castro, 1981). En ella “...hay ...una fuente potencial de posibilidades en la lucha contra el subdesarrollo, que se podría convertir en un potente instrumento para el desarrollo del Tercer Mundo... Entre nuestros países podemos intercambiarnos tecnologías y cooperar ampliamente en la agricultura con nuevas semillas, razas de animales, técnicas agrícolas, así como en los procesos industriales y en campos tan vitales como la salud y la educación. Podemos también impulsar el comercio en condiciones favorables, e incluso movilizar y aunar recursos económicos” (Castro, 1987).

En síntesis, en el pensamiento de Fidel, “...la cooperación entre países subdesarrollados no es un absurdo intento autárquico ni una fórmula utópica, sino que se basa en necesidades experimentadas por nuestros países, en enseñanzas extraídas de la rica experiencia histórica y en posibilidades concretas de cooperación mediante el uso de recursos comunes y el aprovechamiento de nuestra diversidad para contribuir al desarrollo en el marco de una economía mundial más equilibrada” (Castro, 1983).

“Es evidente que la cooperación entre países subdesarrollados avanzará no por abstractas razones de orden técnico, sino por su capacidad para aportar beneficios económicos y de otra índole al Tercer Mundo, para flexibilizar sus relaciones externas y apoyar de manera efectiva los procesos nacionales de desarrollo” (Castro, 1983).

“En este sentido, la gran diversidad económica existente en el Tercer Mundo y la variada dotación de los recursos naturales y humanos y de niveles de desarrollo de que dispone, permiten

apreciar importantes posibilidades de complementación económica eficiente, en las cuales sustentar la obtención de beneficios concretos” (Castro, 1983).

FORMACIÓN DE BLOQUES ECONÓMICOS Y CONTRAOFENSIVA IMPERIALISTA

Al intentar enmarcar y caracterizar esta tercera etapa, salta a primera vista la gran ofensiva desplegada por Estados Unidos para asegurar su dominio —particularmente en América Latina, considerado su patio trasero—, en un mundo donde existe un creciente proceso de formación de bloques económicos, y más recientemente, el intento de concreción de acuerdos megarregionales; todo ello como expresión de la agudización de las contradicciones interimperialistas. Así se sucedieron la Iniciativa para las Américas en 1991; el Tratado de Libre Comercio de América del Norte de 1994 (TLCAN, por sus siglas en español) aún vigente, entre Estados Unidos, México y Canadá; el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) promovido por el presidente Willian Clinton en 1994 y luego su fracasado intento de creación en 2005, entre otros.

Constatando esta realidad, Fidel señala:

[...] Ante la nueva situación creada a nivel internacional empieza a ser la preocupación número uno de Estados Unidos su competencia con Europa, con Japón y sus socios; quiere asegurar su patio trasero que es América Latina y lanza la llamada Iniciativa para las Américas. Esa iniciativa choca con la vital e indispensable integración de América Latina, porque se basa en una serie de acuerdos bilaterales con los países a fin de desarrollar formas neocoloniales de comercio caracterizadas, fundamentalmente, por el intercambio desigual; buscan materia prima y mano de obra barata para sus capitales (Castro, 1991).

El desarrollo de semejante política choca con la idea del comercio entre las naciones latinoamericanas y la integración económica de América Latina, que es su única salvación posible (Castro, 1991).

Esta iniciativa amenaza a la integración de América Latina y la amenaza con integrarla a la economía de Estados Unidos, que de los tres bloques es el que está peor. Nadie se imagine que Estados Unidos está

en un lecho de rosas desde el punto de vista económico; se ha vuelto un país incapaz de competir, no puede competir con Europa ni puede competir con Japón, y, dentro de Europa, una de las potencias vencidas en la Segunda Guerra Mundial, Alemania, es la más poderosa; Japón, otro de los vencidos, es muy poderoso (Castro, 1991).

Ante ese escenario, América Latina aparece "...dividida, balcanizada, frente a una Comunidad Económica Europea poderosísima y cada vez más proteccionista; frente a una potencia como Japón, poderosísima económicamente y cada vez más proteccionista, y Estados Unidos, el otro tercer gran polo económico entre los países ricos, desarrollados, que son dueños de todo el oro y las divisas del mundo, y que administran las instituciones internacionales de créditos (Castro, 1991).

No sorprende, pues, cuando Fidel señala: "...a la América Latina no le queda otra alternativa que integrarse, unirse. Fue lo que soñaron siempre los fundadores de estas repúblicas, fue el sueño esencial de Bolívar y casi 100 años después el de Martí" (Castro, 1991).

Así, en la Cumbre Iberoamericana celebrada en 1993, en Salvador de Bahía-Brasil, Fidel Castro reitera: "Siempre me he preguntado si es posible el futuro, si es posible la independencia, la seguridad y el desarrollo de nuestros países; si son posibles sus sueños de bienestar y de justicia social, sin la más estrecha unión de sus economías y de sus fuerzas. Siempre supuse, desde la primera reunión de Guadalajara, y aún lo sigo pensando, que este habría de ser nuestro objetivo esencial. Aunque reunirnos sin permiso de nadie ha sido un gran paso histórico, y aunque podemos mostrar frutos concretos, no parece haber todavía suficiente claridad sobre lo que debe ser el gran propósito estratégico de nuestros esfuerzos... La cuestión no estriba en que cada país de nuestra área trate de salvarse por sí mismo, porque es un sueño imposible en un mundo dominado hoy por gigantes industriales y políticos. Tenemos necesidad de crear entre todos un gigante, para poder realmente desarrollarnos y disfrutar de paz, independencia y seguridad" (Castro, 1993).

INTEGRACIÓN CARIBEÑA

Por supuesto, el líder de la Revolución cubana resaltó también la urgencia de la integración para los países caribeños.

En un brillante discurso pronunciado en la Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) efectuada en Trinidad y Tobago, el 17 de agosto de 1995, señaló:

Tenemos ante nosotros un gran desafío. Se trata de forjar un destino común para naciones notablemente dispares en cuanto a tamaño, población y desarrollo. Lo hacemos, además, en momentos en que el mundo se divide en grandes bloques comerciales, se establecen feroces guerras por los mercados y se agranda cada día el abismo entre los países ricos, con acceso a las tecnologías del futuro, y los países pobres, agobiados por la carga de la deuda y por sus insolubles problemas sociales (Castro, 1995). La unidad es la única y verdadera fuerza con que cuenta el Caribe. Solo unidos podemos defendernos a nivel de región y extender esa unión a Centroamérica, Suramérica, África y los pueblos de otros continentes (Castro, 1998).

Creemos, ...en la idea de un Caribe unido, y tenemos la certeza de que juntos podremos vencer nuestras dificultades actuales. Surgen grupos y pactos económicos diversos en América Latina. La región comprende, por fin, que en la unidad está el camino futuro de nuestros pueblos. Para la Cuba bloqueada y para Haití y la República Dominicana, la Asociación de Estados del Caribe representa la posibilidad de inserción en la economía y en los procesos de integración regionales (Castro, 1995).

Fidel enfatiza que para hablar de integración en el Caribe hay que abordar al menos tres temas esenciales: el comercio, el turismo y el transporte.

Nuestro comercio mutuo es escaso, nuestras economías no se complementan, tradicionalmente hemos comerciado con los países desarrollados, nuestros mercados internos son débiles. Debemos hacer un esfuerzo especial para fortalecer nuestro comercio común (Castro, 1995).

El turismo, a través del multidespino, bien podría convertirse en el motor principal de la integración caribeña, el incremento del comercio, las inversiones y los contactos entre nuestros países. Podríamos proyectarnos al mundo como el destino turístico más atractivo, un

destino único y diverso que al mismo tiempo brinde un buen ejemplo en cuanto a la preservación del medio ambiente y nuestros recursos naturales (Castro, 1998).

En el desarrollo turístico de nuestra área no somos ni seremos competidores sino socios y colaboradores estrechos. Nuestras playas e instalaciones turísticas están abiertas a los países del área para recibir inversiones caribeñas que quieran participar en el turismo cubano, al igual que estamos dispuestos a realizar inversiones cubanas en los países hermanos y cercanos del Caribe (Castro, 1998).

Pero aún estamos lejos de haber convertido a la región en su conjunto en un destino privilegiado del turismo internacional, a lo que nos hacen acreedores nuestras riquezas naturales. Este patrimonio común de nuestros pueblos requiere de un cuidado especial. El mar Caribe debe ser protegido de la contaminación negligente y la sobreexplotación de sus recursos. La vulnerabilidad de nuestros ecosistemas, vitales para nuestra subsistencia económica, debe ser motivo de seria consideración en los programas económicos regionales (Castro, 1995).

No es posible esperar, pues mañana podría ser demasiado tarde. Nuestras decisiones de hoy no pueden convertirse en letra muerta; han de tener un seguimiento concreto y resultar en la creación de efectivos instrumentos de trabajo conjunto (Castro, 1995).

El transporte en la región es inadecuado. Se convierte en un obstáculo para el desarrollo del turismo y la integración en el Caribe. No habrá integración efectiva entre nuestros pueblos mientras siga siendo más fácil viajar desde nuestros países a Europa o Estados Unidos. Hay que revertir esta situación (Castro, 1995)

CUBA Y LA INTEGRACIÓN REGIONAL

Con relación a Cuba y su perspectiva integracionista en la región, Fidel apunta:

Nosotros a los latinoamericanos les hemos dicho que estamos dispuestos a darles, incluso, ventajas determinadas, ventajas preferenciales, en aras de la integración, en cualquier inversión de tipo económico

que quieran hacer en Cuba. Eso implica también el derecho nuestro a hacer alguna inversión en algún país latinoamericano; si tenemos una tecnología determinada, por ejemplo, y hay obstáculos, barreras, una de las formas de abrir mercado puede ser una inversión en el exterior (Castro, 1991).

En la integración con América Latina, tenemos que adaptar nuestros mecanismos a esas posibilidades de inversión sin renunciar a nuestro socialismo, porque nosotros concebimos perfectamente la integración económica con América Latina sin renunciar al socialismo, aunque haya países capitalistas, unos lo serán más y otros menos. Aunque hay algunos que están privatizando hasta las calles, otros se preservan las industrias fundamentales como propiedades públicas; el petróleo, por ejemplo, lo mantienen como recurso exclusivo de propiedad pública, y así determinadas ramas o inversiones, determinadas áreas... Para integrarse con América Latina, ningún Estado tiene que renunciar a las propiedades públicas (Castro, 1991).

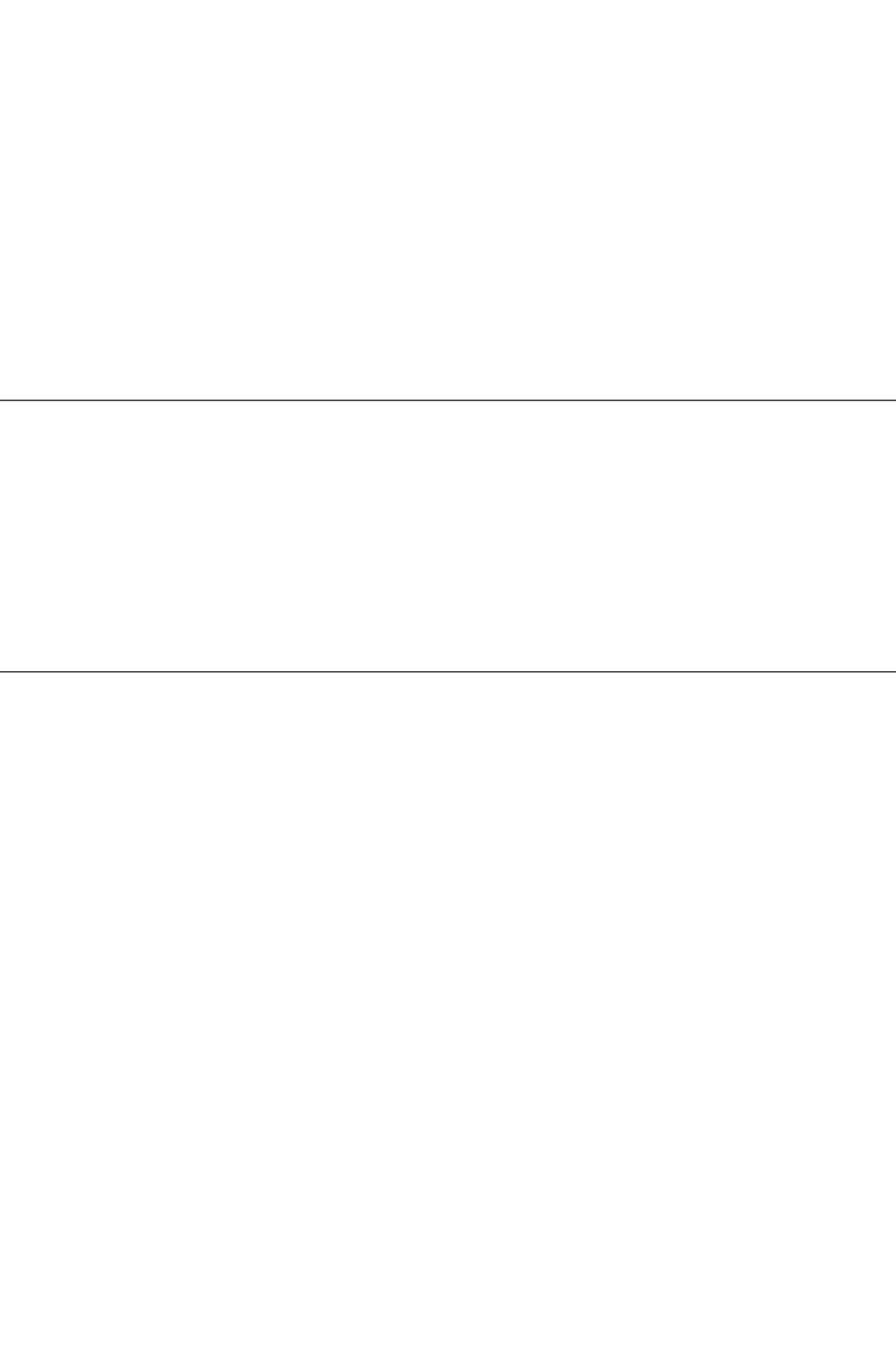
Nosotros con los latinoamericanos estamos dispuestos a buscar arreglos razonables, de mutua conveniencia, pero hay una cuestión muy importante: sabemos lo que hacemos, en qué somos fuertes, en qué somos débiles, en qué áreas estamos avanzando mucho. No tendría sentido que nosotros un central azucarero, que lo podemos construir perfectamente, lo construyamos en sociedad con nadie, o que nuestras empresas cañeras se conviertan en sociedades con extranjeros. Lo que nosotros sabemos hacer y para lo cual tenemos capital, debemos hacerlo. Nosotros podemos aceptar capital extranjero donde no tengamos la tecnología, ni el capital, ni los mercados, en mayor o menor grado de sociedad, y desde luego que privilegiaremos en eso a los latinoamericanos como necesaria fase, o como necesarios pasos para el proceso de integración económica (Castro, 1991).

Creemos que somos los que estamos más preparados para la integración económica, y así se lo dijimos allí: Nosotros amamos mucho esa bandera, les dijimos; pero si un día hay que renunciar a ella para formar una sola patria común, nosotros renunciamos a esa bandera. Y si un día el mundo llega a adquirir tan extraordinario y exquisito nivel de conciencia que sea capaz de constituirse como una gran familia, estaríamos también dispuestos a renunciar a esa bandera,

lo que no haremos jamás en aras de un mundo unipolar, bajo la hegemonía del imperialismo yanqui... (Castro, 1991).

BIBLIOGRAFÍA

- Castro, Fidel (1959). "Discurso pronunciado en la Plaza Aérea del Silencio", en Caracas, Venezuela, el 23 de enero de 1959.
- _____ (1959a). "Declaraciones", periódico *Hoy*, La Habana, 6 de mayo.
- _____ (1972). "Discurso pronunciado con motivo del XIX Aniversario del Asalto al Moncada", periódico *Granma*, La Habana, 27 de julio de 1972.
- _____ (1977). "Discurso pronunciado en la apertura de la 79 reunión del Comité Ejecutivo del CAME", Salón de Embajadores del hotel Habana Libre, La Habana, 18 de enero.
- _____ (1981). Discurso pronunciado en la inauguración del II Congreso de Economistas del Tercer Mundo, efectuada en el Palacio de las Convenciones, 26 de abril.
- _____ (1983). *La crisis económica y social del mundo*, Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, La Habana.
- _____ (1985). Clausura del dialogo juvenil y estudiantil de América Latina y el Caribe sobre la deuda externa, celebrado en el Palacio de las Convenciones, el 14 de septiembre.
- _____ (1991). "Discurso pronunciado en el acto central por el XXXVIII aniversario del asalto al cuartel Moncada", efectuado en la plaza Victoria de Girón, Matanzas, 26 de julio.
- _____ (1995). "Discurso pronunciado en la Cumbre de la AEC", efectuada en Trinidad y Tobago, 17 de agosto.
- _____ (1998). "Discurso pronunciado en la Sesión conmemorativa del 50 aniversario de la creación del Sistema Multilateral de Comercio", efectuada en el Palacio de las naciones, Ginebra, Suiza, 19 de mayo.

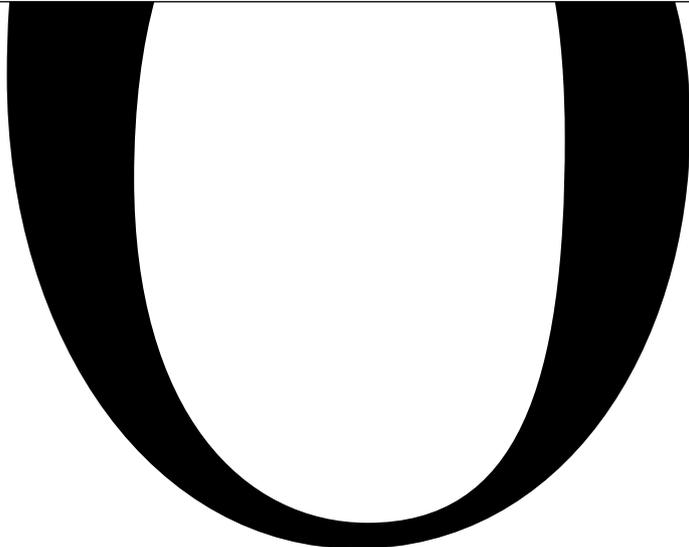


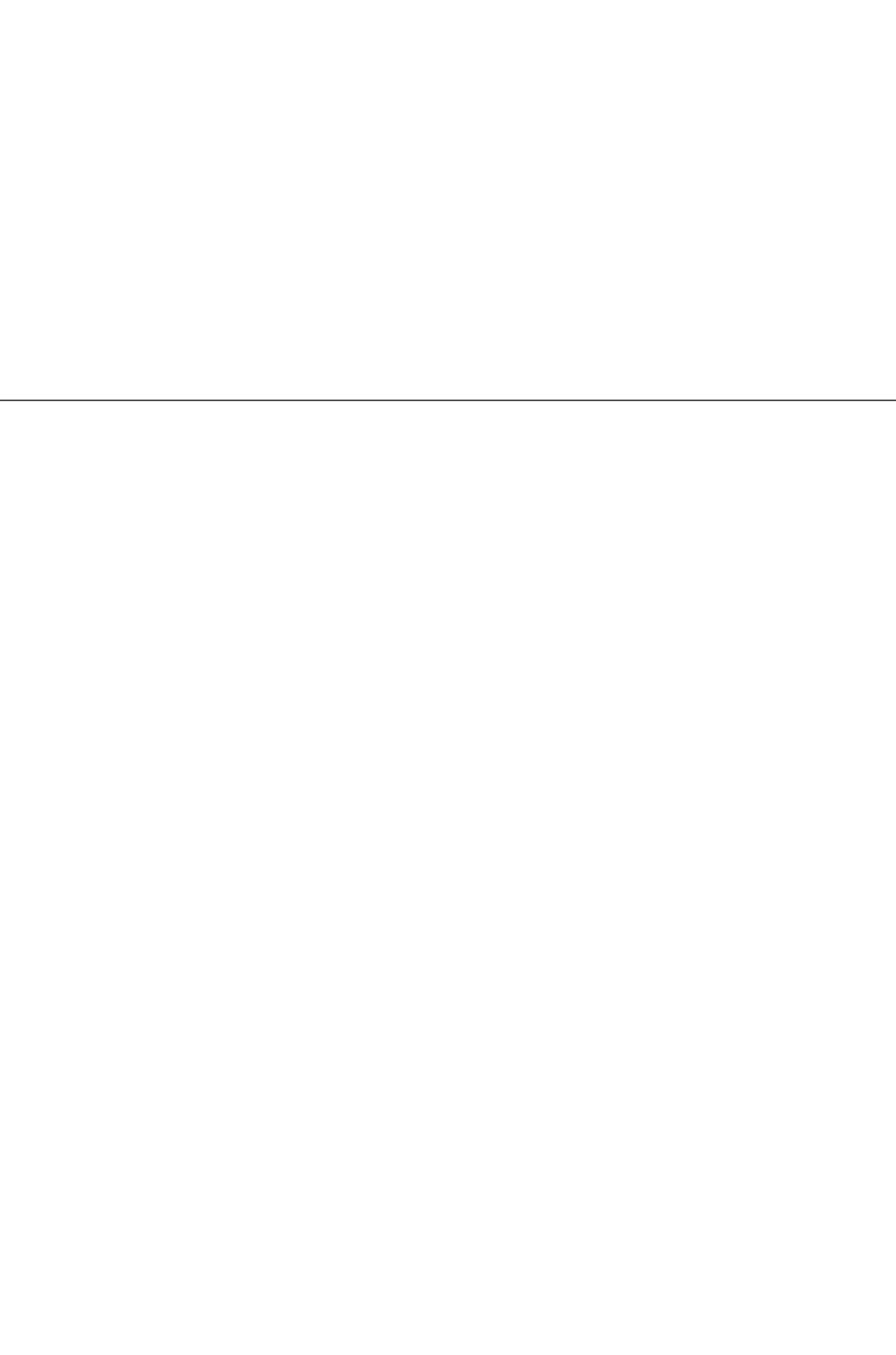


Fidel y las empresas transnacionales

MSc. Gladys Cecilia Hernández Pedraza

JEFA DEL DEPARTAMENTO
DE FINANZAS INTERNACIONALES DEL CIEM







Para el Comandante en Jefe, la importancia de las empresas transnacionales (ETN) en el proceso de internacionalización del capital resulta incuestionable, así como su influencia en la creciente pobreza y desigualdades que afectan al Tercer Mundo. En los últimos 60 años, las ideas y reflexiones de Fidel Castro han acompañado el imparable proceso de auge en la centralización y concentración de los capitales, en el cual el papel de las transnacionales o ETN ha sido definitorio.

Consciente del papel histórico que las empresas transnacionales han desempeñado en la concepción y aplicación de las políticas neoliberales a partir de la década de los años setenta del pasado siglo xx, la voz de Fidel se ha elevado para reflejar la esencia de tales manipulaciones y dedicar al estudio de estas expresiones del sistema capitalista importantes análisis, indispensables a la hora de desentrañar las causas que provocan tales fenómenos y discutir sobre las políticas alternativas para impulsar otro mundo posible.

El trabajo que se presenta aborda tres períodos, en los cuales el Comandante Fidel ha seguido una línea de pensamiento crítica y relevante en torno a elementos centrales que explican el accionar de las transnacionales en el capitalismo, teniendo como referencia el proceso histórico de aceleración creciente de la globalización-internacionalización del capital en las últimas seis décadas. A partir de este elemento se propone una lectura sobre las reacciones de las ETN ante el triunfo y evolución del proceso revolucionario cubano en sus inicios; entre los años 70 y 80, con el estallido de la crisis de la deuda externa en la región latinoamericana; y los años 90 y el recrudecimiento del accionar transnacional para llegar a la etapa más reciente de la crisis global capitalista en los 2000 y las nuevas condiciones en las que operan las transnacionales hoy.

Sin duda, una de las más importantes enseñanzas de esta breve compilación la constituyen algunas propuestas y reflexiones sobre diversas estrategias a desarrollar, tanto en el plano nacional, como en el regional e internacional con el propósito de favorecer la emergencia de otro tipo de alternativas a la globalización neoliberal y al control dictado por las ETN.

FIDEL Y LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA REVOLUCIÓN

En los últimos cien años, en la misma medida que el sistema capitalista ha continuado avanzando y los Estados-nación han venido cediendo parte de su soberanía en cuanto a las decisiones socioeconómicas, las empresas transnacionales han logrado consolidarse y ampliar su control sobre incontables recursos, tanto naturales como humanos. Cuba también experimentó la explotación de las empresas transnacionales radicadas en su territorio. Sobre este proceso Fidel destaca:

Pero el hecho fue que los yankis se apoderaron de nuestra economía. Y si en 1898 poseían inversiones en Cuba por valor de 50 millones, en 1906 unos 160 millones en inversiones, y 1 450 millones de pesos en inversiones en 1927 (Castro, 1968b).

No creo que haya otro país donde se haya producido en forma tan increíblemente rápida semejante penetración económica, que condujo a que los imperialistas se apoderaran de nuestras mejores tierras, de todas nuestras minas, nuestros recursos naturales; que explotaran los servicios públicos, se apoderaran de la mayor parte de la industria azucarera, de las industrias más eficientes, de la industria eléctrica, de los teléfonos, de los ferrocarriles, de los negocios más importantes, y también de los bancos (Castro, 1968b).

En los primeros años de la Revolución se organizarían nuevas estrategias para favorecer al pueblo que entraban en contradicción directamente con los intereses de tales empresas extranjeras, fundamentalmente norteamericanas. Estas acciones desembocaron en una guerra mediática y otra que implicaba ataques directos a los bienes económicos y sociales del país con las que se pretendía acabar con el Gobierno Revolucionario. Sobre estos acontecimientos

tos, Fidel declararía: “No se puede llamar democracia al gobierno de las oligarquías; democracia es el gobierno del pueblo, como dijo Lincoln, para el pueblo y por el pueblo, y aquí sí hay democracia porque aquí ya las oligarquías no gobiernan, aquí gobierna el pueblo” (Castro, 1959a).

La Revolución responde a los ataques con múltiples declaraciones sobre los factores esenciales que condicionan cada una de las transformaciones emprendidas, así como la explicación sobre las reacciones internas y externas. A esta estrategia se unirá una dinámica política exterior que incrementaría las relaciones de Cuba, estableciendo nuevos convenios con otros países —incluidos los socialistas— en una prueba de la firme decisión de romper la tradicional dependencia comercial de EE.UU. y de sus monopolios injerencistas. La contraofensiva revolucionaria se refleja en esta declaración:

Estamos haciendo una revolución profunda. Esta Revolución tiene por objetivo llevar a los sectores más humildes y necesitados del país los beneficios de las medidas revolucionarias, y aun cuando esas medidas perjudiquen algunos intereses nacionales toda la nación marcha detrás de las medidas revolucionarias, y marcha más unida tras las medidas del Gobierno Revolucionario mientras más evidente se hace la actitud de los intereses extranjeros lesionados por nuestra Revolución; porque, en definitiva, ¿qué problemas tenemos en Cuba y qué problemas tiene nuestra Revolución que no sean problemas con intereses extranjeros? ¿Y qué tienen que ver los intereses extranjeros con nuestra Revolución? (Castro, 1959b).

La realidad que emergía en el ejemplo de una Cuba mucho más igualitaria y preocupada por el hombre marca definitivamente la diferencia. La injerencia de los poderes extranjeros y los intereses de las transnacionales conducirán a una agresiva política contra Cuba.

La Primera Declaración de la Habana también reconoció en septiembre de 1960, el papel tristemente célebre desempeñado por las intervenciones militares al servicio de las transnacionales y sus intereses y condenará la denominada Declaración de San José de Costa Rica, documento negociado por el imperialismo norteamericano, y que atentaba contra la autodeterminación

nacional, la soberanía y la dignidad de los pueblos de América Latina. La letra de la Declaración plantea:

La Asamblea General Nacional del Pueblo rechaza asimismo el intento de preservar la Doctrina de Monroe, utilizada hasta ahora, como lo previera José Martí, ‘para extender el dominio en América de los imperialistas voraces, para inyectar mejor el veneno también denunciado a tiempo por José Martí, “el veneno de los empréstitos de los canales, de los ferrocarriles...”. Por ello, frente al hipócrita panamericanismo que es solo predominio de los monopolios yanquis sobre los intereses de nuestros pueblos y manejo yanqui de gobiernos posternados ante Washington, la Asamblea del Pueblo de Cuba proclama el latinoamericanismo liberador que late en José Martí y en Benito Juárez (Castro, 1960b).

En opinión del intelectual Atilio Boron, refiriéndose a la importancia histórica de la Segunda Declaración de la Habana:

Si hoy esta región no es la misma que hace medio siglo atrás; si aquí se ha derrotado al ALCA, si hay gobiernos y pueblos que resisten y luchan contra el imperialismo, si el centro de gravedad de la política latinoamericana se ha corrido hacia la izquierda, todo eso se lo debemos, en una medida mucho mayor de lo que habitualmente se reconoce, a ese grito lanzado por Fidel desde La Habana, plantando una semilla que germinaría en mil flores. Un texto de enorme valor histórico y de también rigurosa actualidad que las nuevas generaciones de luchadores antimperialistas y anticapitalistas deben leer, estudiar y, lo más importante, llevarlo a la práctica (Boron, 2012).

Este documento marca, sin duda, un legado histórico, reflejo fiel de una etapa, de su coyuntura internacional, y simultáneamente ofrece un escenario sobre los problemas que todavía hoy enfrentan los países subdesarrollados, fundamentalmente en la región latinoamericana

Esta etapa resulta crucial para la evolución y proliferación de movimientos de lucha por la soberanía y la independencia de los pueblos, el ejemplo de la Revolución cubana y los innumerables discursos del Comandante Fidel Castro resumen la propia esencia de la Revolución, revelando el extraordinario un valor profético

de sus postulados, solo comparable con otros análisis emitidos por Marx y Engels en el Manifiesto Comunista.

¿De dónde salieron las colosales sumas de recursos que permitieron a un puñado de monopolistas acumular miles de millones de dólares? Sencillamente, de la explotación del trabajo humano. Millones de hombres, obligados a trabajar por un salario de subsistencia, produjeron con su esfuerzo los gigantescos capitales de los monopolios. Los trabajadores acumularon las fortunas de las clases privilegiadas, cada vez más ricas, cada vez más poderosas. A través de las instituciones bancarias llegaron a disponer estas no solo de su propio dinero, sino también del dinero de toda la sociedad. Así se produjo la fusión de los bancos con la gran industria y nació el capital financiero. ¿Qué hacer entonces con los grandes excedentes de capital que en cantidades mayores se iba acumulando? Invasión con ellos el mundo. Siempre en pos de la ganancia, comenzaron a apoderarse de las riquezas naturales de todos los países económicamente débiles y a explotar el trabajo humano de sus pobladores con salarios mucho más míseros que los que se veían obligados a pagar a los obreros de la propia metrópoli. Se inició así el reparto territorial y económico del mundo (Castro, 1962).

Estos mensajes también despertaron la conciencia de los pueblos latinoamericanos y del Tercer Mundo acerca de la necesidad de iniciar la lucha por la justicia, la dignidad, la democracia; palabras capaces de movilizar a las masas en la búsqueda de la verdadera satisfacción de las necesidades de los pueblos.

FIDEL CASTRO Y EL TRATAMIENTO DE LAS TRANSNACIONALES EN LAS DÉCADAS DE LOS 70 Y 80: EL ESTALLIDO DE LA CRISIS DE LA DEUDA EXTERNA EN LA REGIÓN LATINOAMERICANA

Al finalizar la década de los 60, la economía mundial había experimentado el mayor período de crecimiento de la historia (desde el final de la Segunda Guerra Mundial) por lo que a este período se le conoce como la Edad Dorada para las economías en los países capitalistas desarrollados. También la comunidad de estados socialistas, encabezada por la URSS exhibía importantes logros. La sola existencia de estos países había incrementado las contradicciones

entre ambos sistemas, simultáneamente influyendo en la creación, en los países occidentales, del llamado Estado de Bienestar.

Alemania y Japón ya detentaban niveles de crecimiento importantes, pero la competencia entre los países capitalistas se arreció y desembocó en la crisis del sistema de los años 70. Japón y Alemania se convierten en competidores por el capital estadounidense desde finales de los sesenta en adelante, en forma similar al período en el que EE.UU. sobrepasó al capital británico (lo cual provocó el ocaso del Imperio británico) en el transcurso del siglo xx.

Cuba continuaba su proceso de transformaciones. El Primer Congreso del Partido Comunista Cubano se realizó a finales de 1975 y un año después se adoptó una nueva Constitución nacional que incrementó el número de provincias de 6 a 14 y creó la Asamblea Nacional, la cual celebró su primera sesión en diciembre de 1976 y eligió a Fidel Castro como jefe de Estado y de Gobierno.

El aislamiento internacional de Cuba, que se había materializado a partir de la Reunión de Cancilleres de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Punta del Este, Uruguay, en enero de 1962, comenzó a romperse en 1971 con las relaciones que se establecieron con el Gobierno de Allende en Chile y el acercamiento a los países del Caribe. En julio de 1975, durante una reunión realizada en la capital costarricense de San José, la OEA aprobó una resolución de libertad de acción con la que se modificaba el embargo comercial a Cuba y otras sanciones impuestas en 1964 por esta organización.

Para 1971, la economía estadounidense, dónde imperaban las políticas nekeynesianas, presentaba severos síntomas de agotamiento. Fidel Castro retoma el recrudecimiento de la crisis a inicios de los 70, vinculando sus impactos al deterioro de la situación económica, social y ambiental, en los países capitalistas desarrollados.

A finales de la pasada década, arrastrada por el peso de sus propias contradicciones y, sobre todo, por el apetito insaciable de ganancias de los grandes monopolios, la economía capitalista entró en un período de conmociones y sacudidas de insólita fuerza. Tras diferentes altibajos e infructuosos intentos de los gobiernos burgueses por estabilizar y controlar la situación, desde la primera mitad del año

pasado los índices de la economía capitalista señalan un descenso acentuado de la producción, acompañado por el agravamiento de todos los demás factores que componen la crisis .

Por todo el mundo capitalista se extienden en forma sin precedente los combates de clase. Las huelgas se multiplican y abarcan cada vez a mayor número de trabajadores. Se agudizan asimismo los problemas referentes a la intensificación del trabajo, la carrera angustiada entre los salarios y el aumento de los precios de los artículos de consumo, la disminución de las pensiones y la seguridad social en general, la miseria creciente de grandes núcleos marginales de población en las propias metrópolis burguesas, los problemas asfixiantes de la educación, la salud, el transporte, la vivienda y otros, que golpean sin cesar a las grandes masas trabajadoras (Castro, 1974a).

El análisis realizado por Fidel Castro en el contexto de la crisis petrolera de este período confiere, ya desde esta etapa, un papel preponderante a los manejos de los monopolios en el contexto global, que se acrecentará con los años:

Fueron los monopolios petroleros, fundamentalmente yankis, los que aprovechándose de las medidas restrictivas dictadas por los países exportadores árabes a raíz del estallido del último conflicto árabe-israelí, ocultaron las reservas, desataron el pánico y provocaron el alza en los precios de los productos del petróleo, a fin de elevar extraordinariamente sus ganancias (Castro, 1974a).

No es de extrañarse, pues, que las siete mayores compañías petroleras declarasen en 1973 beneficios del orden de los 8 000 millones de dólares, un 77% más que el año anterior, y que esperen para el presente año ganancias por 17 500 millones (Castro, 1974a).

El período comprendido entre los años setenta y principios de los ochenta del siglo xx, resultó particularmente difícil para el Tercer Mundo. Los impactos de la recesión en EE.UU. que comenzó en el período 1969-1971, se extendieron hasta los primeros meses de 1984, sacudiendo a la economía estadounidense y a las demás regiones. El tema de la deuda externa comenzaría a ser abordado por Fidel ya desde esta etapa: “Las deudas de los pueblos de Amé-

rica Latina después de la Alianza para el Progreso aumentaron a más de 20 000 millones de dólares. Y como explicó en las Naciones Unidas el compañero Salvador Allende, los monopolios extraen de la América Latina más de 1 000 millones de dólares al año, y en los últimos la años han extraído 10 000 millones más de lo que han invertido en este continente” (Castro, 1972a).

En estos años, en la economía estadounidense confluyeron no sólo el comportamiento negativo de indicadores económicos tales como PIB, desempleo, inflación, utilización de las capacidades, déficit fiscal, déficit comercial, productividad y otros, sino que también se observó el denominado fenómeno de la “estanflación” (estancamiento productivo con altos niveles de inflación). Estas serían las causas principales para la emergencia del neoliberalismo. EE.UU. necesita algo más: la desregularización financiera. Los mercados y especialmente los mercados financieros debían abrirse al comercio mundial, proceso este que demandaría una fuerte presión por parte de EE.UU. respaldado por instituciones internacionales como el FMI, que promovieron la adopción del neoliberalismo como nueva doctrina económica.

El Comandante Fidel Castro se referirá a todos estos elementos que fueron conformando el caldo de cultivo para la crisis de los años 70:

El problema más serio que tiene hoy ante sí el Movimiento de los Países No Alineados es la actual crisis económica internacional. Esta crisis se inició con la inflación galopante en el mundo capitalista desarrollado, a la cual se le suma ahora una grave recesión económica. Para los estudiosos de Marx, Engels y Lenin tal hecho no constituye una sorpresa ni un misterio. La crisis económica es consustancial al sistema capitalista, agravada en este caso por la política de guerra fría, la carrera armamentista y la represión del movimiento de liberación nacional que propició el imperialismo norteamericano después de la Segunda Guerra Mundial; por el intercambio desigual y el feroz saqueo a que las sociedades capitalistas desarrolladas sometieron a los recursos naturales de los países subdesarrollados del mundo (Castro, 1975).

Semejante política tenía que conducir, tarde o temprano, a una grave crisis económica mundial, que por cierto no la sufren en

sus propias carnes los burgueses y los oligarcas financieros del mundo capitalista desarrollado o los señores feudales y las clases ricas en el mundo subdesarrollado, allí donde las hay, sino los obreros industriales y los trabajadores humildes de la ciudad y el campo, tanto en unos países como en otros, aunque en realidad la pobreza y la miseria se enseñorean más agudamente en el mundo subdesarrollado (Castro, 1975).

En plena sintonía con estas tendencias se desarrollará aún más el pensamiento de Fidel acerca de una integración latinoamericana de nuevo tipo que no rinda pleitesía a las transnacionales. En su discurso aparecen ejemplos de diferentes movimientos sociales que se desarrollan en la región:

¡Pero para que haya integración económica y haya integración política, primero tiene que existir revolución social y antimperialista en América Latina! (Castro, 1972a).

Nosotros no vamos a integrarnos con la United Fruit Company, ni con la Standard Oil Company, ni con la ITT, ni con la IPC, ni con todos esos centenares de pulpos monopólicos que campean por sus respetos en muchas partes de América Latina: nosotros no vamos a integrarnos con los terratenientes y con los burgueses. ¡Nosotros tenemos que integrarnos con los trabajadores, con los obreros y campesinos, con los revolucionarios, cuando la hora inexorable de la Revolución llegue a la América Latina! (Castro, 1972a).

Ya desde esta etapa comienza Fidel a señalar la conjunción de múltiples factores que establecen elementos clave para la actual crisis sistémica en la que se verá envuelta la humanidad en la década de 2000. Con aguda certeza apuntan sus ideas hacia el papel desempeñado por los monopolios y el capital transnacional.

En el cuadro internacional las sociedades capitalistas desarrolladas, con sus economías de despilfarro y sus lujos irracionales, cuyas riquezas han crecido parejas al intercambio desigual con los países subdesarrollados, han creado las condiciones para los preocupantes problemas económicos que hoy afronta el mundo (Castro, 1974c).

En la década de los 70 la inflación había alcanzado índices muy elevados, impactando en los países acreedores. Esto motivó que la Reserva Federal de Estados Unidos elevara las tasas de interés como nunca antes para combatir la gran inflación que se había producido. Estas altas tasas de interés se difundieron a todo el mundo a partir de 1980.

El resultado de las altas tasas de interés afectó los salarios, el empleo, así como a los países subdesarrollados con más deudas. También hubo un déficit comercial en los países del Sur, debido a la contracción de las exportaciones y a la caída brusca de los precios de las materias primas creando desde agosto de 1982 una situación de estrangulamiento financiero para los países del Tercer Mundo. La combinación del incremento de las tasas de interés con una disminución de los ingresos por exportación crea un estrangulamiento financiero en estos países. Todo lo anterior trae consigo un déficit de la balanza comercial que hay que cubrirlo con nuevos préstamos.

En agosto de 1982 México declara que no tiene capacidad para hacer frente a sus compromisos financieros internacionales. Otros países de diferentes regiones del mundo (África, Asia y América Latina) siguieron los mismos pasos que México.

El endeudamiento externo en esos países, como consecuencia del incremento de las importaciones, es uno de los factores. También mucho de ese dinero se invirtió en armas y en gastos militares. Otra parte sirvió para enriquecer a mucha gente, es decir, mucho de ese dinero se robó, y mucho de ese dinero se fugó al exterior por diversas vías. A los prestamistas no les importaba en absoluto qué se hacía con ese dinero. Ese período coincidió con una enorme acumulación de fondos procedentes, en gran parte, de los excedentes originados en varios países petroleros, los grandes exportadores de petróleo, que fueron depositados en los bancos de Estados Unidos y de Europa. Había tal abundancia de dinero, que los prestamistas, los bancos, corrían detrás de los deudores a ofrecerles préstamos. Se invirtieron los términos: por lo general son los deudores los que van a los bancos a solicitar que les presten, pero en América Latina, en muchos países, llegaban los banqueros a buscar a los deudores para prestarles dinero, con tasas de interés que eran más bajas de lo que son ahora; es decir, se prestó dinero a un interés más bajo y se cobra

ahora a un interés mucho más alto. Podemos decir más: se prestó un dólar que tenía un valor y ahora se cobra un dólar sobrevaluado en casi 40 por ciento, según algunos expertos (Castro, 1985).

La deuda externa del Tercer Mundo, la crisis económica y financiera internacional, el papel de las transnacionales se intervenculan en el discurso del Comandante con la hegemonía del capital expresada en el crecimiento imparable de los gastos militares.

En el Informe a la VII Cumbre de los Países No alineados, en 1983 Fidel Castro analizaba la naturaleza compleja de las políticas aplicadas por las transnacionales.

Ante todo es necesario apreciar el impresionante grado de control ejercido por las transnacionales sobre la comercialización de productos básicos. Este hecho fundamental, pese a ser bastante conocido, no siempre es lo bastante destacado. La realidad es que, “de hecho, todo el comercio internacional de los productos primarios exportados por los países en desarrollo sigue estando dominado por las empresas transnacionales (Castro, 1983).

Refiriéndose a algunas investigaciones desarrolladas en esta etapa por la UNCTAD, Fidel Castro planteaba:

En la actualidad, 15 grandes empresas comerciales controlan del 85% al 90% del comercio mundial del algodón. Ese grado de control tiene su paralelo en los mercados de muchos otros productos primarios, como son el mercado del tabaco en hoja, en el que de un 85% a un 90% de los intercambios internacionales están bajo el control directo de seis empresas transnacionales; el del banano, cuyo mercado mundial está controlado en un 70% o un 75% por tres compañías y el del cacao en el que cinco empresas controlan más del 75% del comercio mundial, por no citar más que cuatro de los productos básicos principales (Castro, 1983).

FIDEL CASTRO Y EL TRATAMIENTO DE LAS TRANSNACIONALES EN LAS DÉCADAS DE LOS 90 Y 2000

La década de los 90 será testigo excepcional del avance de las políticas neoliberales, de la profundización de los procesos de financiación económica y de la concentración cada vez más profunda de los capitales en manos de las transnacionales. En las tres últimas

décadas del siglo pasado y en los años transcurridos del actual, la expansión a escala global del neoliberalismo ha recreado un entramado político, económico, jurídico y cultural, que ha beneficiado directamente, en primer lugar a las transnacionales.

Si se quiere discutir sobre el tema, discútase, y que cada cual se enfrente, según su conciencia, a las cifras irrefutables y las realidades palpables que demuestran el desarrollo acelerado de una especulación financiera universal e insostenible, la vulnerabilidad creciente de las economías, la destrucción de la naturaleza, el porvenir incierto y el abismo sin fondo a que nos conducen el neoliberalismo ciego e incontrolable y un globalismo aplastante y brutal, bajo la égida de la potencia más poderosa y egoísta de la historia. No hay que esperar a que las monedas pierdan su valor y las bolsas se desplomen (Castro, 1997).

Ya en el Informe a la VII Cumbre de los Países No alineados, en 1983 Fidel Castro se había referido al evidente poder que, en términos económicos, tienen las corporaciones transnacionales. Un estudio sobre fuentes estadísticas disponibles situaba la “producción transnacional” a finales de los años 90 en torno a 10% del producto mundial (Glyn y Sutcliffe, 1999). Las empresas transnacionales o multinacionales han pasado de ser unas 7 000 en la segunda mitad de los años sesenta a 80 000 en el 2010, y controlaban 810 000 compañías filiales. A pesar de que existen miles de transnacionales en el mercado global, apenas unos cientos de ellas controlan a las demás: 737 multinacionales monopolizan el valor accionario del 80% de total de las grandes compañías del mundo, y solo 147 controlan 40% de todas ellas (Ramiro *et al.*, 2012).

Las enormes ganancias que acumulan las empresas transnacionales tienen su origen en mecanismos de explotación y apropiación de la riqueza económica que constituyen la esencia misma del sistema capitalista. La creciente explotación de los obreros y campesinos y la permanente introducción de políticas que reducen los salarios, las presiones sin límites para garantizar el control de las materias primas y los recursos naturales, la especulación financiera, tanto con el excedente obtenido como con todo aquello que pueda ser comprado y vendido, la mercantilización de cada vez más esferas de las actividades humanas y la absoluta prioridad de la que gozan los mecanismos de reproducción del capital frente a

los procesos que permiten el sostenimiento de la vida han servido, efectivamente, para que los principales directivos y accionistas de las grandes corporaciones se conviertan en multimillonarios.

Le presentan al mundo como algo ideal esos desarrollos a través de las empresas transnacionales y de las medidas que imponen los organismos internacionales de finanzas. Van a acabar de destrozar lo que queda de la naturaleza. La concepción globalista neoliberal y capitalista significa la suspensión de todas las barreras y regulaciones que dificulten la transferencia de grandes masas de capital de un país a otro, de una región a otra, el desarrollo máximo del mercado mundial en manos de las transnacionales y en beneficio de las potencias más ricas y desarrolladas (Castro, 1997a).

En la crisis global de los 2000, en la medida que se inyectan presupuestos públicos millonarios a las mismas empresas que durante todos estos años se han beneficiado por la ausencia de regulación del sistema económico y financiero, la crisis ha devenido excusa perfecta para impulsar el desmantelamiento del Estado del Bienestar, la privatización de los denominados y reconocidos internacionalmente bienes comunes y la creación de condiciones para flexibilizar la entrada de los flujos de capitales transnacionales que de hecho pasan a controlar paulatinamente con mayor fuerza procesos que tienen que ver con los derechos fundamentales de las personas.

Hoy las compañías multinacionales controlan sectores estratégicos en la economía mundial, tales como el energético, financiero, las telecomunicaciones, los servicios de salud básicos, la agricultura y la alimentación, el desarrollo de infraestructuras, el agua, los recursos de la biodiversidad, medios de comunicación e industrias bélicas.

La crisis capitalista actual ha fortalecido el accionar económico y la capacidad de influencia política de las grandes transnacionales que simultáneamente realizan negocios en diversos sectores tales como los recursos naturales, los servicios públicos y la especulación inmobiliaria, o se establecen y adueñan de los mercados de futuros de energía y alimentos, las patentes sobre la vida o el acaparamiento de tierras. La actual crisis sistémica abarca ya no solo el sector económico, sino que se extiende al medioambiente, a la cultura, a la sociedad.

En su discurso ante Informe a la VII Cumbre de los Países No alineados, en 1983 Fidel Castro introdujo algunos temas que perfectamente constituyen los antecedentes para la refacturación de mercancías, uno de los mecanismos empleados por las empresas transnacionales para sacar provecho de los paraísos fiscales.

Otro procedimiento consiste en inflar los costos de las mercancías importadas desde sus sucursales, para burlar los controles gubernamentales tendentes a impedir que los márgenes de venta al por menor excedan de cierto porcentaje de los precios de las mercancías importadas o de los costos de producción. También se manipulan los precios de transferencia para retirar las ganancias y los saldos de tesorería de los países de moneda débil y eludir las restricciones en materia de extracción de divisas (Castro, 1983).

En opinión del Informe sobre Integridad Financiera Mundial, la refacturación comercial es la manera más común de cambiar de lugar reservas ilícitamente de países subdesarrollados. Esta organización ha calculado que la refacturación se duplicó en el período entre 2004 y 2012, representando más de 80% de todos los flujos ilícitos, aproximadamente unos 655 mil millones de dólares promedio anual. Asimismo, el volumen global de los flujos financieros ilícitos provenientes de los países subdesarrollados, de los cuales la refacturación constituye mayoría, resultaba superior al valor combinado de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) y la inversión directa extranjera (IED) recibida por estos países (Spanjers y Hakon, 2015).

El resultado de todo esto, es un comercio internacional distorsionado, precios de transferencia que actúan como piezas en el mecanismo de explotación comercial e intercambio desigual, una menor capacidad nacional para dirigir las economías y orientar el desarrollo, una dependencia de nuevo cuño e inalterable sustancia, estadísticas internacionales engañosas que sugieren un curso positivo, allí donde las tendencias reales indican un ahondamiento del subdesarrollo y creciente saqueo (Castro, 1983).

En las condiciones actuales del “nuevo imperialismo” (Harvey, 2004), ante la caída de los niveles de consumo, el progresivo

agotamiento de los combustibles fósiles y la rebaja de las tasas de ganancia del capital transnacional en los países centrales, las grandes corporaciones han puesto en marcha una fuerte estrategia de reducción de costos y, a la vez, han intensificado su ofensiva para lograr el acceso a nuevos negocios y nichos de mercado. Muchos recursos que antes eran de propiedad comunal, como el agua, se privatizan y son sometidos a la lógica de la acumulación capitalista; desaparecen formas de producción y consumo alternativas; se privatizan industrias nacionalizadas y las granjas familiares se ven desplazadas por las grandes empresas agrícolas. En este agresivo contexto, como no podía ser de otra manera, los conflictos socio-ecológicos y las violaciones de los derechos humanos se han multiplicado por todo el globo, con el consiguiente crecimiento de las luchas sociales frente a todos estos impactos empresariales.

CONCLUSIONES

El pensamiento de Fidel Castro sobre el accionar de las transnacionales resulta hoy trascendente y oportuno. En la medida que estas empresas asumen nuevas formas de explotación, los impactos que generan abarcan simultáneamente múltiples sectores y provocan enormes violaciones de los derechos humanos.

“El neoliberalismo, la globalización de la economía, la política hegemónica, el egoísmo y el monopolio de todos los recursos son cuestiones incompatibles con cualquier medida de desarrollo social” (Castro, 1996).

Resulta urgente la necesidad de analizar y promover políticas racionales que controlen el accionar de las empresas transnacionales. En todo el planeta se observa el avance de las ETNs sobre los recursos naturales, los bienes comunes a partir de mecanismos que promueven el acaparamiento de los recursos. Tales acciones se realizan con una impunidad flagrante ya que cuentan con el apoyo de las élites ricas en los países donde se establecen.

Las actuales negociaciones internacionales sobre los tratados multilaterales preferenciales de libre comercio y protección de las inversiones, tales como el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP, por sus siglas en inglés), el Tratado de Comercio Transpacífico (TTP, por sus siglas en inglés) y el Acuerdo sobre el Comercio de Servicios (TISA, por sus siglas en inglés), proponen consolidar y profundizar el poder de las transnacionales.

Nunca como hoy se eleva con tal nitidez el mensaje de Fidel Castro, su denuncia por los abusos cometidos por las empresas transnacionales, así como la necesidad de mantener aquellos procesos de movilización y resistencias que permitan construir alternativas al dominio de las grandes corporaciones

Lejos de debilitarse con la actual crisis económica y financiera, el hecho es que las grandes transnacionales continúan fortaleciendo su poder e influencia en el mundo gracias a sus renovadas estrategias corporativas y a la constante aplicación de nuevos modelos de negocio constituye un reto para las fuerza progresistas.

El legado marxista-leninista está presente en la obra de Fidel concerniente a las transnacionales, su papel determinante en el contexto del sistema capitalista. Los principios teóricos y metodológicos marxistas aparecen en cada uno de los análisis que realiza; ya sea explícitamente por las causas históricas, políticas, económicas, tecnológicas y científicas del surgimiento y desarrollo de las empresas transnacionales, así como de manera implícita, en sus análisis sobre la intervencionalización de los problemas globales que amenazan a la civilización.

El pensamiento de la Revolución cubana, de Martí a Fidel, ha revelado como “trincheras de ideas, valen más que trincheras de piedras”. El contenido humanista del pensamiento económico de Fidel, constituye expresión reveladora del ideario martiano, y se presenta a través de sus incontables discursos, entrevistas, libros, declaraciones publicadas a lo largo de más de cinco décadas de lucha revolucionaria por Cuba y por la humanidad. Su ideario constituye fuente inagotable para las nuevas generaciones de cubanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Boron Atilio (2012). “Análisis de la Primera y Segunda Declaraciones de La Habana, 4 febrero 2012, consultada 23 de abril, 2016. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2012/02/04/analisis-de-la-primera-y-segunda-declaraciones-de-la-habana/#.V022ApNOO1s>
- Castro Ruz, Fidel (1959a). “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Concentración de los obreros de plantas eléctricas”, 11 de abril de 1959, consultada el 22 de febrero, 2016. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f110459e.html>

(1959b). “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de clausura del Primer Foro Nacional de la Reforma Agraria”, efectuado en el Capitolio Nacional, 12 de julio de 1959, consultada el 22 de febrero, 2016 <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f120759e.html>

(1959c). “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de clausura del Congreso Metalúrgico”, efectuado en el teatro de la CTC, 6 de julio de 1960, consultada 22 de febrero, 2016. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f060760e.html>

(1960a). Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en conmemoración del VII Aniversario del 26 de Julio, en Las Mercedes, estribaciones de la Sierra Maestra, el 26 de julio de 1960. Consultada el 22 de febrero 2016 <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f260760e.html>

(1960b). “Primera Declaración de La Habana”, 2 de septiembre de 1960, consultada el 22 de febrero, 2016.

(1962). “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario de la Dirección Nacional de las ORI y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Segunda Asamblea Nacional del Pueblo de Cuba”, celebrada en la Plaza de la Revolución, 4 de febrero de 1962 (Conocida como la Segunda Declaración de la Habana), consultada 22 de febrero, 2016. [//www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f040262e.html](http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f040262e.html)

(1968a). “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el Acto Conmemorativo del XI Aniversario de la Acción del 13 de marzo de 1957, efectuado en la escalinata de la Universidad de la Habana”, 13 de marzo de 1968, consultada el 22 de febrero 2016. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1968/esp/f130368e.html>

(1968b). “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario en el Resumen de la Velada Conmemorativa de los Cien Años de Lucha”, efectuada en la Demajagua, Monumento Nacional, Manzanillo, Oriente, 10 de octubre de 1968, consultada 22 de febrero 2016.

_____ (1972a). “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Concentración con motivo del XIX Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada”, efectuada en la Plaza de la Revolución, 26 de julio de 1972, Consultada 22 de febrero 2016. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1972/esp/f260772e.html>

_____ (1972b). “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en la Concentración popular de solidaridad con el pueblo de Chile y con el Presidente Allende, efectuada en la Plaza de la Revolución José Martí”, La Habana, 13 de diciembre.

_____ (1973). “Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba en la IV Conferencia de Países No Alineados”, Argel, República Argelina Democrática y Popular, 7 de septiembre de 1973, consultada el 22 de febrero 2016. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1973/esp/f070973e.html>

_____ (1974a). “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de saludo a los participantes en la XXV Reunión del Consejo General de la Federación Sindical Mundial”, efectuado en el Teatro “Lázaro Peña” de la CTC, 18 de octubre de 1974, consultada el 22 de febrero 2016 <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1974/esp/f181074e.html>

_____ (1974b). “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el Acto de Amistad Cubano-Argelina celebrado con motivo de la visita a Cuba de Houari Boumediene, Presidente del Consejo de la Revolución y del Consejo de Ministros de la República Argelina Democrática y Popular”. Ciudad Escolar 26 de julio, Santiago de Cuba, 15 de abril de 1974, consultada el 22 de marzo 2016. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1974/esp/f150474e.html>

_____ (1975). “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno revolucionario, en la clausura de la tercera reunión ministerial del Buro de Coordinación de los Países No Alineados”, en Santa María del Mar, La Habana, el 19 de marzo de 1975, consultada el 22 de marzo 2016. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1975/esp/f190375e.html>

-
- _____ (1979). “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros y Presidente del Movimiento de Países No Alineados, ante el XXXIV Periodo de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas”, efectuado en Nueva York, el 12 de octubre de 1979, “Año 20 de la Victoria”, consultada el 22 de marzo 2016. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1979/esp/f121079e.html>
-
- _____ (1983). *La crisis económica y social del mundo. Informe a la VII Cumbre de los Países No alineados*, Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, La Habana.
-
- _____ (1983a). “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros en la VII Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, en el Palacio de la Cultura de Nueva Delhi, India”, 7 de marzo de 1983, “Año del XXX Aniversario del Moncada”, consultada el 22 de marzo 2016. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1983/esp/f070383e.html>
-
- _____ (1985). La cancelación de la deuda externa y el Nuevo Orden Económico Internacional como única alternativa verdadera. Otros asuntos de interés político e histórico. Entrevista concedida al periódico Excélsior, de México, 20-21 de marzo de 1985. Editora Política, La Habana.
-
- _____ (1985). *No hay otra alternativa: la cancelación de la deuda o la muerte política de los procesos democráticos en América Latina*. Entrevista concedida al congresista Mervin Dymally y al académico Jeffrey Elliot, ambos norteamericanos, relacionada con los problemas económicos, 29 de marzo, Editora Política, La Habana, 1985.
-
- _____ (1985) Encuentro sobre la situación de la mujer en América Latina y el Caribe hoy. Discurso en la sesión de clausura 7 de junio de 1985, Editora Política, La Habana, 1985.
-
- _____ (1985). “Nuestra lucha es la de América Latina y el Tercer Mundo”. Entrevista concedida al periódico *El Día*, México, 8 de junio. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.
-
- _____ (1996). “Discurso pronunciado en la clausura del XVII Congreso de la CTC”, *Granma*, La Habana, 30 de abril, p. 4.
-
- _____ (1997). “Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en la VII Cumbre Iberoamericana, celebrada en Isla de Margarita, Venezuela”, 8 de noviembre.

- _____ (1997a). “Informe central al V Congreso del Partido Comunista de Cuba, presentado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el Palacio de las Convenciones”, 8 de octubre...
- Garzón, Alberto (2012). “¿Quién controla La economía mundial? El poder de las transnacionales 4 mayo 2012”, consultada 24 de mayo 2016. <http://agarzon.net/%C2%BFqui%C3%A9n-controla-la-econom%C3%ADa-mundial-el-poder-de-las-transnacionales/>
- GLYN, Andrew y SUTCLIFFE, Bob (1999): “Measures of Globalization and their Misinterpretation”. *Review of Radical Political Economics*, vol. 31, nº 1.
- Harvey, D (2004). *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid.
- Ramiro Pedro, González Erika, Hernández Zubizarreta Juan (2012). *El poder de las empresas transnacionales*, Editores del ‘Diccionario crítico de empresas transnacionales’ (Icaria, 2012). 21 de noviembre de 2013. Consultada 26 de abril 2016. <https://www.diagonalperiodico.net/global/20825-poder-empresas-transnacionales.html>
- Ramiro Pedro, González Erika (2013). “Empresas transnacionales: impactos y resistencias Paz con Dignidad”, revista *El Ecologista*, no. 77, junio, consultada el 12 de octubre 2014. <http://www.ecologista-senaccion.org/article26540.html>
- Rodríguez, José Luis (1990). *Estrategia de desarrollo económico de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Spanjers, Joseph y Frede Foss Håkon (2015) *Illicit Financial Flows and Development Indices: 2008-2012*, Global Financial Integrity. Junio.
- Triana Cordoví, Juan (1999). “Cuba: transformación económica 1990-1997: supervivencia y desarrollo en el socialismo cubano”, tesis para la obtención del grado científico de Doctor en Ciencias Económicas, La Habana.
- Zabalo, Patxi (2006). “El papel de las multinacionales en la economía globalizada”. 8 de julio de 2006, en Redacción Pueblos. Consultada el 23 de abril de 2016. <http://www.revistapueblos.org/old/spip.php?article1057>



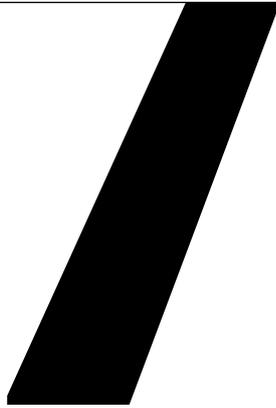
Energía y medio ambiente. Contexto internacional

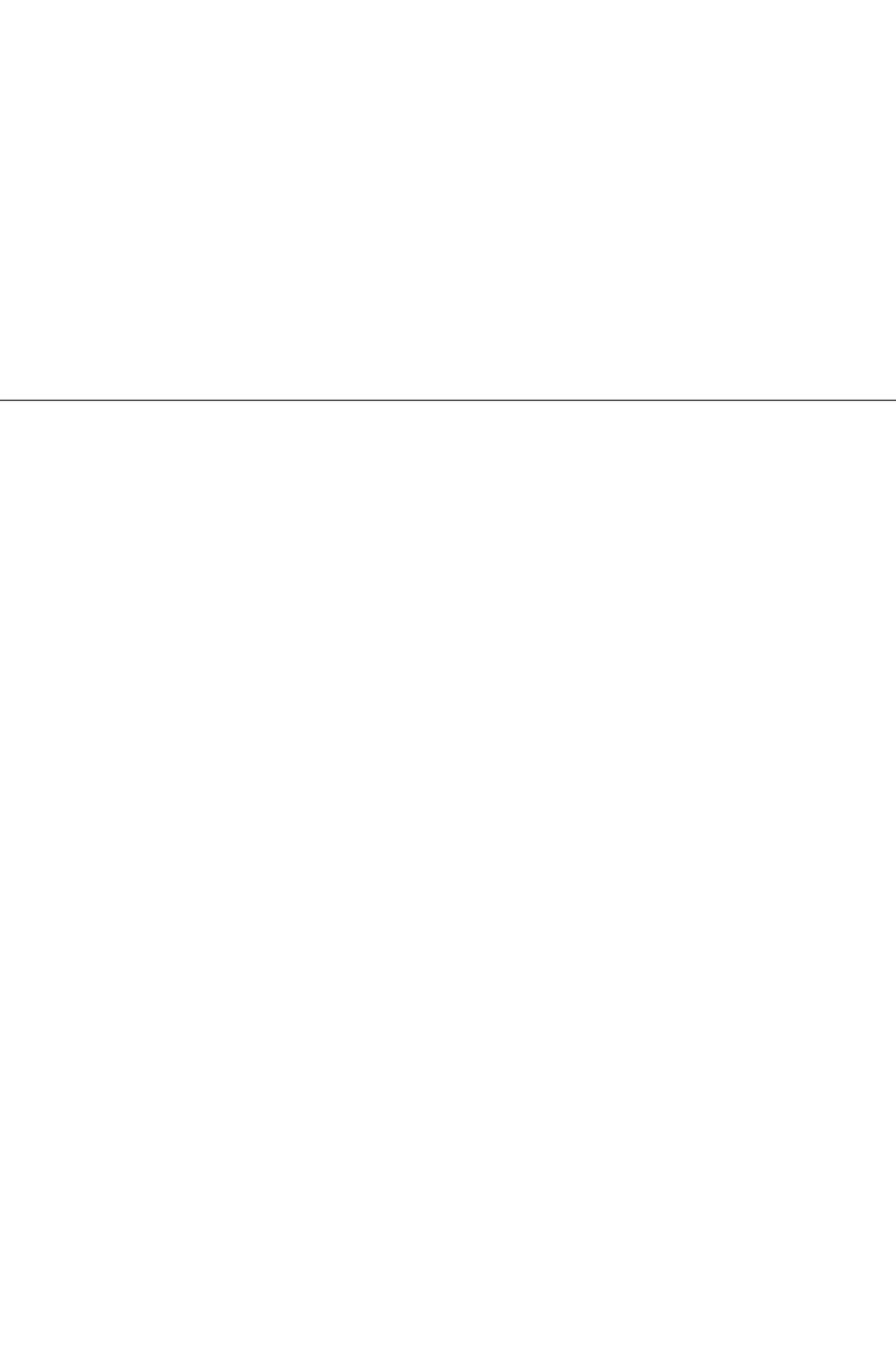
. AUTOR PRINCIPAL .

Dr. Ramón Pichs Madruga
DIRECTOR DEL CIEM

. COLABORADORES .

Lic. Avelino Suárez Rodríguez / Lic. Julio Torres Martínez
INVESTIGADORES DEL CIEM







INTRODUCCIÓN

Los temas ecológicos y energéticos son dos ejes clave del pensamiento de Fidel Castro sobre economía mundial y relaciones económicas internacionales, a la hora de analizar distintos momentos de la crisis económica y social del mundo como un concepto estructural que va más allá del movimiento cíclico del capitalismo. En los últimos 10 años se destacan los análisis y reflexiones de Fidel acerca de estos temas y sus múltiples vínculos con otras dimensiones de la crisis global desatada en 2008 y aún no superada.

DÉCADA DE 1960: “LA NATURALEZA NO SE PUEDE REVOLUCIONAR IMPUNEMENTE”

La década de 1960 marcó el inicio del despertar de la conciencia ambientalista en el mundo, a partir de los efectos acumulados de las grandes transformaciones tecnológicas llevadas a cabo después de la Segunda Guerra Mundial, entre las que se incluye el auge de la industria automotriz, la petroquímica y otras afines, basado en la utilización masiva de petróleo barato; y la expansión de la “revolución verde” en la agricultura, a partir de un uso intensivo de agua, combustibles, fertilizantes y otros agroquímicos. En este decenio también resultaba preocupante la dinámica del crecimiento poblacional en el mundo.

Se destacaron en este período obras icónicas como la *Primavera Silenciosa* (1962) de Rachel Carson, y *La bomba poblacional* (1968) de Paul Ehrlich *et al.*

En Cuba, el Gobierno Revolucionario se hallaba inmerso en las grandes tareas que siguieron al triunfo de 1959, en particular la defensa de la patria y con ello la preservación de la soberanía

nacional, y las tareas recogidas en el Programa del Moncada. Fue una década marcada, entre otras cosas, por las nacionalizaciones de las grandes propiedades extranjeras, las leyes de reforma agraria, el inicio del bloqueo del Gobierno de EE.UU. contra Cuba, la agresión de Playa Girón (1961), la crisis de octubre (1962) y los intensos debates acerca de la estrategia económica.

En el pensamiento socioeconómico de Fidel en esta década se destacan dos ideas clave; la primera referida al vínculo, la articulación entre medioambiente y desarrollo, y la segunda, a la necesidad de observar y ser consecuentes con las leyes de la naturaleza, es decir hacer un uso racional de los recursos naturales.

Con relación a la primera idea, para Fidel ya resultaba esencial, desde entonces, algo que sólo recibe un reconocimiento global a inicios de 1990, y que aún se subestima por ciertos autores e instituciones: la necesidad de estudiar el medioambiente, la geografía, la naturaleza en su interacción, con la actividad humana, con el desarrollo. En este sentido, destacó:

[...] aquí se acostumbraba a enseñar una geografía fría como si el planeta Tierra estuviese deshabitado, como si en el planeta Tierra y en los picos y en los valles no morasen seres humanos; una geografía que por algún interés, por algún interés egoísta, por alguna causa social poderosa, estaba divorciada de otro elemento esencial y primordial y que es el centro precisamente de ese escenario, que es el hombre; [...] (Castro, 1960).

Con relación a la segunda idea, la relacionada con el uso racional de los recursos naturales, según la cual Fidel, sin renunciar a la necesidad de que el hombre transforme la naturaleza en su proceso de desarrollo, también se ubica en la vanguardia del pensamiento ecologista de esa época, al señalar:

[...] el hombre transforma la naturaleza a medida que se desarrolla, a medida que crece su técnica; el hombre revoluciona la naturaleza, mas la naturaleza tiene sus leyes, y la naturaleza no se puede revolucionar impunemente. Y es necesario considerar esas leyes como un conjunto, es necesario e imprescindible y vital no olvidar ninguna de esas leyes (Castro, 1964b: p. 3).

En el pensamiento de Fidel de estos años también prevalecía la idea de desarrollar la agricultura, pero buscando reducir el impacto sobre la naturaleza, y en este sentido señala:

[...] de qué manera en este país los recursos maravillosos de su naturaleza se desperdiciaban; de qué manera en este país fueron destruidos los bosques; de qué manera en este país los latifundios cañeros obligaron a los campesinos a refugiarse en las montañas, talar y quemar maderas preciosas para sembrar malanga un año y después sembrar, si acaso, café, o dejar que allí creciera una pelúa, para el otro año volver a destruir otro pedazo de monte, porque la malanga se daba un año nada más, y claro, la erosión se lo lleva todo y después hay que dejar que otra vez, a lo largo de años se recupere la fertilidad de aquella tierra.

Y entre las causas de la malignidad de los daños causados por el ciclón y lo arrollador de aquellas crecientes, está el hecho de que al faltar bosques en las cabeceras de todos aquellos ríos, las aguas se precipitaron mucho más violentamente y los ríos crecieron mucho más rápidamente.

[...] Entonces es muy importante conocer todas las técnicas de regadío y todas las técnicas de cultivo con agua, pero aún es más importante todavía, aprender a cultivar sin riego, aprender a cultivar la caña y los pastos aprovechando adecuadamente la precipitación natural (Castro, 1964).

En otro de sus discursos de esos años Fidel reflexionaba en los efectos a largo plazo de los daños causados a la naturaleza y subrayaba:

Cada vez que recorro la Sierra Maestra, el Escambray, las montañas del Segundo Frente, muchas de las regiones del país, no puedo menos que sentir dolor de ver cómo el hombre ha estado destruyendo la naturaleza.

Y esa naturaleza es la naturaleza de la que tendrán que vivir dentro de 20, dentro de 50, dentro de 100 años, otras generaciones; es la naturaleza de la que tendrá que vivir el doble, el triple, cuatro veces,

cinco veces, diez veces más población de la que vive hoy. Incluso uno se pregunta: ¿Tiene esta generación de cubanos derecho a destruir la naturaleza? ¿Tiene derecho a dejarles a las futuras generaciones la roca pelada? Y uno se responde, naturalmente, que no tiene derecho.

Pero también se pregunta uno: ¿Tiene acaso ese cubano, ese campesino, la culpa de haberse visto obligado a tener que realizar ese crimen contra la naturaleza? ¡No, no! [...] Lo obligó un régimen social inhumano, lo obligó un régimen social de explotación, lo obligó un régimen social egoísta (Castro, 1967).

**DÉCADA DE 1970: “SE NECESITARÁ DOMINAR
LA TÉCNICA Y NO SOLO LA TÉCNICA
SINO INCLUSO HASTA LOS PROBLEMAS
QUE LA TÉCNICA PUEDA CREAR”**

El decenio de 1970 estuvo marcado por importantes acontecimientos internacionales tales como la ruptura y crisis del sistema financiero de *Bretton Woods* (1971), con el abandono por el gobierno de Richard Nixon de la convertibilidad del dólar por oro; la gran crisis económica de 1974-1975, caracterizada por procesos de estanflación; y la súbita elevación de los precios del petróleo de 1973-1974, a partir del embargo decretado por la OPEP a las potencias occidentales que apoyaron a Israel en su guerra contra países árabes, y que tuvo un segundo momento en 1979-1980, a raíz de la interrupción de la oferta petrolera derivada del triunfo de la Revolución Islámica en Irán y el inicio de la guerra entre Irán e Irak.

Este decenio se inicia con un proceso de organización del pensamiento ecologista en el mundo (primera mitad de la década), luego de las convulsiones socio-políticas globales y regionales que caracterizaron los años finales del decenio anterior (revueltas juveniles, rechazo a la guerra imperialista contra Viet Nam); y concluye con un auge aún mayor de movimientos sociales que incorporaban, en las nuevas condiciones, importantes ingredientes energéticos y ambientales.

Cabe recordar que en 1972, se organiza en Estocolmo, Suecia la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano; y en ese propio año se crea el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), con sede en Nairobi, Kenia. Fueron

también los años en que el Club de Roma publica su libro “Los límites al crecimiento” (1972), donde se llama la atención acerca de las graves consecuencias socioeconómicas y ambientales que tendría el mantenimiento de los ya entonces patrones insostenibles de crecimiento económico.

Los altos precios del petróleo que signaron estos años, unido a las fuertes reacciones generadas por el accidente en la planta de energía nuclear de *Three Mile Island*, en Pensilvania, EE.UU. (1979), pusieron al tema energético en el vórtice de los movimientos sociales que se expandieron por el mundo, en la segunda mitad de la década de 1970.

En el plano nacional, fueron los años de la incorporación de Cuba al Consejo de Ayuda Mutua y Económica (CAME, 1972), el Primer Congreso del PCC (1975), el referéndum en que se aprueba la nueva Constitución de la República (1976), el proceso de institucionalización, la creación del Poder Popular y la nueva división político administrativa, y la instauración del nuevo Sistema de Dirección de la Economía, entre otras transformaciones.

Fue un período en los vínculos especiales de comercio y colaboración con el CAME y en especial con la Unión Soviética, redujeron la vulnerabilidad de Cuba ante los efectos de la crisis económica internacional, los altos precios del petróleo en el mercado mundial y el bloqueo del Gobierno de EE.UU.

En estos años Fidel reitera su preocupación sobre los efectos a largo plazo del deterioro ambiental y sobre esto enfatiza:

De eso se trata, de cómo vemos y contemplamos el futuro, de cuál será el destino de sus hijos y de sus nietos y de sus biznietos. Si acaso vamos a seguir destruyendo recursos naturales, si acaso vamos a seguir talando árboles sin sembrar uno solo, si acaso vamos a seguir destruyendo los suelos a través de la erosión por falta de medidas de preservación, si acaso vamos a seguir destruyendo montañas y privando a las generaciones futuras de los medios naturales de los cuales habrán de vivir.

¿Pero qué dirán las futuras generaciones si lo hacemos pésimo, si les destruimos hasta el medio del cual habrán de vivir? ¿Y qué dirán las futuras generaciones, los descendientes de ustedes, o qué habrían de decir si ese fenómeno de la parcelita y del minifundio se hubiera prolongado? (Castro, 1971).

El pensamiento de Fidel sobre los temas ambientales durante este período se encuentra impregnado de las preocupaciones globales acerca de los patrones insostenibles del crecimiento, como se destaca en las siguientes palabras, pronunciadas en 1974:

[...] la humanidad del futuro tiene retos muy grandes en todos los terrenos. Una humanidad que se multiplica vertiginosamente [...] que ve con preocupación el agotamiento de algunos de sus recursos naturales, [...] que necesitará dominar la técnica y no sólo la técnica sino incluso hasta los problemas que la técnica pueda crear, como son los problemas, por ejemplo, de la contaminación del ambiente. Y ese reto del futuro solo podrán enfrentarlo las sociedades que estén realmente preparadas (Castro, 1974).

DÉCADA DE 1980: “ESTAMOS CONSCIENTES DE LOS PROBLEMAS QUE ESPERAN AL MUNDO EN LAS DÉCADAS FUTURAS”

En el plano global, esta década inicia con el impacto de la crisis económica y la respuesta monetarista y neoliberal del gobierno de Ronald Reagan en EE.UU. (Reaganomics) y de la Primera Ministra británica (Margaret Thatcher); y la crisis de la deuda externa en los Países del Tercer Mundo; y concluye con el inicio del derrumbe del campo socialista en Europa a finales de este decenio.

En Cuba, durante estos años empezaban a madurar una buena parte de las transformaciones socioeconómicas iniciadas en las dos décadas anteriores, al calor de los vínculos preferenciales con el CAME y en especial con la URSS. En la segunda mitad del decenio se inicia un proceso de rectificación de errores y tendencias negativas en la conducción económica, y se refuerzan las preocupaciones en torno al deterioro y posterior desplome del sistema socialista en Europa.

El pensamiento económico de Fidel acerca de la evolución de la economía mundial y las relaciones económicas internacionales durante este período, se sintetiza en buena medida en su libro *La crisis económica y social de mundo* (1983), y en sus discursos pronunciados durante la campaña contra el pago de la deuda externa, sobre todo a mediados de esa década.

En su libro *La crisis económica y social de mundo* (1983), no aparece un capítulo específico sobre la problemática ambiental,

pero el tema está muy presente en texto, sobre todo en los capítulos sobre “Agricultura y alimentación” y sobre “La llamada crisis energética”. Al referirse a la agricultura y la alimentación, el Capítulo 5, destaca temas clave como: agricultura y medio natural, erosión, desertificación y deforestación.

Acercas del tema energético, el Capítulo 8: “La llamada crisis energética”, aporta un análisis exhaustivo acerca de los elevados precios de la energía desde 1973-1974 hasta inicios de los años de la década de 1980, las implicaciones para los países subdesarrollados, el papel de las empresas transnacionales, entre otras tendencias.

En estos años, Fidel dedicó especial atención a la educación de las nuevas generaciones acerca de los retos ambientales globales, sobre todo aquellos que más afectan a los países subdesarrollados, y en este sentido destaca:

Pasan rápido 20 años y [...] estamos conscientes de los problemas que esperan al mundo en las décadas futuras, en todos los sentidos; la población creciente, que alcanzará más de 6 000 millones de habitantes; los problemas de la alimentación, del agua, los recursos naturales, la contaminación, los problemas del subdesarrollo que se proyectan hacia los años futuros para una gran parte de la humanidad [...] pienso realmente que para el hombre enfrentarse a estos problemas será un reto muy serio, y creemos firmemente que nuestra juventud debe estar preparada para enfrentarse a ese reto (Castro, 1981: p. 2).

Durante estos años, Fidel también reflexiona ampliamente acerca de las amenazas a la paz, el desarrollo y el medio ambiente, y subraya en particular los peligros que una guerra nuclear entrañaría para la supervivencia humana, como revelan las siguientes palabras:

Son muchos los que razonan con sólidos fundamentos científicos que la humanidad no podrá sobrevivir a una guerra nuclear total, no solo por la destrucción directa, sino por la contaminación de las aguas, la tierra y la atmósfera y los colosales desastres ecológicos que traería consigo. Alguien dijo que los sobrevivientes envidiarían a los muertos (Castro, 1984).

DÉCADA DE 1990: “UNA IMPORTANTE ESPECIE BIOLÓGICA ESTÁ EN RIESGO DE DESAPARECER POR LA RÁPIDA Y PROGRESIVA LIQUIDACIÓN DE SUS CONDICIONES NATURALES DE VIDA: EL HOMBRE”

Este decenio inicia con los acontecimientos que condujeron a la desintegración de la URSS y el derrumbe del campo socialista en Europa. A partir de estos hechos, se refuerza y expanden a escala global tanto el discurso como las prácticas neoliberales que habían comenzado a gestarse en el decenio anterior. En estas condiciones, el auge de las tendencias globalizadoras adquirieron una esencia neoliberal y se reforzó la polarización económica y social a escala global. En consecuencia, a partir de mediados de la década se registraron episodios de crisis en varias de las llamadas economías emergentes como México (“efecto Tequila” 1994-1995), Asia (“crisis asiática” en 1997), Rusia (1998) y Brasil (“efecto Samba”, 1999).

En el plano ambiental, la realización de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD), en junio de 1992, marcó un hito que generó una gran movilización internacional y puso de manifiesto las preocupaciones globales en cuanto al vínculo entre medio ambiente y desarrollo.

Cuba en estos años se vio inmersa en una profunda crisis económica, que tuvo su momento más crítico en 1993. La interrupción abrupta de los vínculos preferenciales con la URSS y el CAME significó para Cuba la pérdida de 75% de su capacidad de compra, al tiempo que se recrudecía el bloqueo imperialista con nuevas leyes extraterritoriales como la Torricelli (1992) y la Helms-Burton (1996). Fue un período en que Cuba tuvo que iniciar de manera apresurada la reconstrucción de sus vínculos económicos exteriores y la revitalización económica, sin renunciar a la preservación de las principales conquistas sociales de la Revolución.

En estos años se destacan intervenciones de Fidel donde se reitera su denuncia a la imposición de patrones derrochadores de consumo a los países subdesarrollados. Así, por ejemplo, señaló:

[...] si el petróleo se está acabando, y si, además, se está acabando hasta el oxígeno del aire, y se está transformando hasta la atmósfera por el abuso que han hecho [los países capitalistas desarrollados] de

todos estos combustibles, qué sería del mundo —como me he preguntado otras veces— si cada latinoamericano tuviera un automóvil; si cada chino tuviera un automóvil; y cada ciudadano de la India tuviera un automóvil. Son las realidades [...]

Y ellos preconizan ese modelo de sociedad, que es impracticable y que no puede ser el de las sociedades de nuestros países. Es todo una gran locura impuesta mediante un sistema de fuerza y de prepotencia, de dominio tecnológico, científico, financiero y de los medios masivos de comunicación e impuesta, precisamente, a los países de donde salió la riqueza con que se desarrollaron, y han creado condiciones en el mundo muy difíciles para que los demás se desarrollen (Castro, 1990).

En otro de sus discursos en esos años, en referencia al mismo tema, señala: “Nos han impuesto, además, sueños y modelos de consumo enajenantes y despilfarradores que no solo envenenan y arruinan el planeta sino que son incompatibles con las necesidades racionales de 4 000 millones de personas que viven en un Tercer Mundo cada vez más pobre” (Castro, 1991b).

También resalta desde fechas tempranas la atención prestada por Fidel al reforzamiento del efecto de invernadero, como un reto global, que tiene sus causas principales en los patrones irracionales de consumo de energía en el mundo. Sobre este tema, a inicios de la década de 1990, destacó:

Los últimos años, en general, se caracterizan por los calores excesivos. Así, según datos mundiales, en los últimos 150 años, de los siete años más calurosos seis fueron en la década del 80, y el 90 el más caluroso. Este año [1991] es caluroso. [...] En nuestra opinión, estos ya son los resultados del llamado efecto invernadero, de los fenómenos de cambios que se van produciendo en la naturaleza como consecuencia del exceso de combustibles fósiles y del dióxido de carbono en la atmósfera, que produce un calentamiento. [...]

En congresos internacionales los científicos expresan una preocupación creciente por este fenómeno que a largo o mediano plazo pudiera tener consecuencias peores, como es la disminución de la masa de hielo de los glaciares y en los casquetes polares, las posibilidades de

las subidas de los niveles de los mares, frecuencia mayor de ciclones alternados con sequías y, sobre todo, aumento del calor promedio. Ahora bien, para la agricultura esto tiene una importancia fundamental, dos grados, tres grados más influyen considerablemente (Castro, 1991).

El pensamiento de Fidel acerca del vínculo entre medio ambiente un desarrollo tuvo sin dudas un momento cimero en la Cumbre de la Tierra, Río de Janeiro, Brasil (1992). Tanto el discurso de Fidel en esa Conferencia, recordado por lo sintético y contundente de su contenido, como el Mensaje de Cuba a ese evento tuvieron un eco amplificado en todo el mundo, y preservan plena vigencia en la actualidad.

El discurso de Fidel en la Cumbre de la Tierra (1992) sintetiza en su breve texto un profundo conocimiento de los resultados de la ciencia acerca de los retos asociados al vínculo entre medio ambiente y desarrollo. En aquella ocasión alertó: “Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre” (Castro, 1992).

El icónico discurso de aquel 12 de junio de 1992, subraya además, los principales síntomas de la crisis ecológica; la necesidad de acciones inmediatas; la responsabilidad histórica de los países industrializados con el deterioro ambiental global (deuda ecológica) y la pobreza del Tercer Mundo; la polarización en la distribución de recursos e ingresos en el mundo actual; el vínculo entre subdesarrollo, pobreza y deterioro ambiental; el requerimiento de soluciones justas y equitativas que no comprometan el desarrollo de las naciones pobres, y que incluya un orden económico internacional justo; y la identificación de posibles recursos para financiar un desarrollo socioeconómico y ambiental sostenible a partir de las grandes sumas que se liberarían con el fin de la Guerra Fría).

Con posterioridad a la Cumbre de Río, las ideas de Fidel acerca de estos temas fueron retomadas en las múltiples cumbres temáticas y otras reuniones internacionales en que participó el Comandante durante el decenio de 1990, tales como:

- Conferencia Mundial sobre Desarrollo Social, Copenhague, Dinamarca, marzo de 1995:

[...] Donde falta humanidad, no puede haber derechos humanos. Donde impera el egoísmo, no puede haber solidaridad. Donde las sociedades de consumo y despilfarro se establecen como modelos para una población que ya rebasa los cinco mil setecientos millones de seres humanos, no puede haber ni medio ambiente que se preserve, ni recursos naturales que no se contaminen o agoten, ni desarrollo social posible [...]

- Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Hábitat-II), Estambul, Turquía, junio de 1996:

[...] Es justo que cada familia tenga una vivienda decente y que ello se considere un derecho universal del hombre. Tenemos, en fin, derecho a vivir, y a vivir en paz y con honor; a que se nos deje a todos trabajar por nuestros pueblos y que no se admitan injustos ni criminales bloqueos económicos, que no se nos explote, que no se nos saquee, que no se nos desprecie ni nos traten con repugnante xenofobia [...] (Castro, 1996).

- Cumbre Mundial sobre la Alimentación, efectuada en la sede de la FAO, Roma, noviembre de 1996.

[...] ¿Por qué se invierten 700 mil millones de dólares cada año en gastos militares y no se invierte una parte de estos recursos en combatir el hambre, impedir el deterioro de los suelos, la desertificación y la deforestación de millones de hectáreas cada año, el calentamiento de la atmósfera, el efecto invernadero, que incrementa ciclones, escasez o excesos de lluvias, la destrucción de la capa de ozono y otros fenómenos naturales que afectan la producción de alimentos y la vida del hombre sobre la Tierra? [...] (Castro, 1996b).

- Sesión conmemorativa del 50 Aniversario de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Palacio de las Naciones, Ginebra, Suiza, de mayo de 1998:

[...] Cambia el clima, se calientan los mares y la atmósfera, se contaminan el aire y las aguas, se erosionan los suelos, crecen los desiertos, desaparecen los bosques, escasean las aguas. ¿Quién

salvará nuestra especie? ¿Las leyes ciegas e incontrolables del mercado; la globalización neoliberal; una economía que crece por sí y para sí como un cáncer que devora al hombre y destruye la naturaleza? Ese no puede ser el camino, o lo será solo un período muy breve de la historia [...] (Castro, 1998).

- Primera sesión de trabajo de la XII Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, efectuada en Durban, Sudáfrica, 2 de septiembre de 1998.

[...] La globalización neoliberal destruye aceleradamente la naturaleza, envenena el aire y las aguas, deforesta las tierras, desertifica y erosiona los suelos, agota y despilfarra los recursos naturales, cambia el clima. ¿Cómo y de qué vivirán los 10 mil millones de seres humanos que pronto seremos? [...] (Castro, 1998b).

Una de las problemáticas que ha atraído la atención de Fidel en torno a estos temas ha sido la vulnerabilidad a que se hallan expuestos los pequeños estados insulares en desarrollo; y sobre esto apuntó:

[...] Los pobres y los países pequeños tratamos de saber cómo vamos a sobrevivir en las próximas décadas. Si somos islas a unos cuantos metros sobre el mar, nos preguntamos qué ocurrirá cuando las aguas suban de nivel y si podremos enfrentar las sequías, los ciclones y demás catástrofes climáticas que nos esperan. [...]

No se trata solo de nuestros valores culturales y humanos. Se trata de nuestras propias vidas, de nuestra existencia como naciones. No somos nosotros los culpables; otros nos colonizaron y nos explotaron [...] (Castro, 1994)

La prioridad que ha asignado Fidel a la educación y concientización de las nuevas generaciones acerca de estos desafíos globales resulta recurrente en los discursos de Fidel. Así, por ejemplo, en 1995 recordaba que

[...] ya el hombre está empezando a experimentar los efectos, de una manera clara, de la destrucción del medio ambiente. Es aterradorante

escuchar el número de especies que se destruyen, especies vegetales y animales, todos los días en el mundo, y se ve, es visible el fenómeno. Es claro que la humanidad creciente se enfrentará a problemas ecológicos tremendos, y ustedes serán testigos de eso (Castro, 1995).

También ha sido una constante en los discursos e intervenciones de Fidel, desde la década de 1990 el vínculo entre el deterioro del medio ambiente y la crisis alimentaria. Sobre esto, a mediados de la década de 1990, enfatizaba:

Se pierde tierra no solo por la erosión, por la salinización o por la desertificación, se pierden tierras por las construcciones, por las carreteras, por las autopistas, por las fábricas, por las ciudades; ese es un fenómeno visible. Y en este mismo momento el mundo está afrontando problemas con la alimentación [...] posiblemente uno de los temas más serios en un futuro próximo de la humanidad [...]

[...] sería bueno que nuestra población tuviera una mayor información sobre todos esos temas como factor que ayude a una mayor conciencia de la importancia de la agricultura, de la agricultura científica, de la agricultura productiva, de la agricultura que preserve el suelo, de la importancia del agua [...] (Castro, 1995b).

DÉCADA DE 2000: “LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL QUE HAN IMPUESTO ES INSOSTENIBLE”

En los años transcurridos del presente siglo, el mundo ha sido impactado por una crisis global que tuvo momentos importantes a inicios de la centuria en los EE.UU., con la caída de las empresas de la llamada “nueva economía”, o “empresas.com”; luego caló en el sector inmobiliario en 2007, para desembocar después en la crisis global iniciada en EE.UU. en septiembre de 2008, y que no ha sido rebasada aún.

La humanidad ha sentido, por tanto, el impacto de la desregulación a gran escala de los mercados comerciales, financieros, y de capital; así como el reforzamiento del deterioro ambiental y de la polarización social.

En el plano ambiental, se destacan los discretos resultados de la Cumbre sobre Desarrollo Sostenible de Johannesburgo, Sudáfrica (2002) y la Conferencia Río + 20, en Río de Janeiro, Brasil (2012). Los

postulados de la llamada “economía verde” han encontrado cada vez mayor resistencia de corrientes alternativas y contestatarias como la “economía del buen vivir” y la defensa de la Madre Tierra.

En estos años el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) ha publicado tres evaluaciones integradas: Tercer Informe (2001), Cuarto Informe (2007), Quinto Informe (2014), y prepara en el presente su Sexto Informe de Evaluación.

Durante este período Cuba no ha escapado a los efectos de la crisis global, en cuanto a la inestabilidad de los precios de los productos de exportación, y nuevas restricciones financieras, en un contexto de persistencia del bloqueo económico del Gobierno de EE.UU. Se destaca el proceso de actualización del modelo económico cubano, con la aprobación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución en el VI Congreso del PCC (2011) y los resultados del VII Congreso.

Durante estos años, sin embargo, se consolidó la reinsertión de Cuba en los esquemas de integración y cooperación de América Latina y el Caribe, en particular su membresía en la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA). El restablecimiento de las relaciones diplomáticas con EE.UU. en 2015 y el inicio de la normalización de las relaciones bilaterales con ese país, marcan un cambio importante, que abre nuevas oportunidades y entraña nuevos retos.

Al hacer un balance de las tendencias globales a lo largo del siglo xx, con particular referencia al tema ambiental, Fidel recuerda que

Durante el siglo que acaba de finalizar han sido muchos los años perdidos en guerras, repartos del mundo, saqueo y explotación, tanto colectiva como individual, de la inmensa mayoría de los seres humanos, cuando todavía disponíamos de sobrado tiempo para prever y enfrentar muchos de los más graves problemas que hoy agobian al mundo. Los enormes progresos de la ciencia y la técnica ya estaban al alcance de la mano. Existían todavía, a principios del siglo xx, abundantes tierras vírgenes, extensos bosques, aguas y yacimientos minerales por utilizar de forma racional y sostenible. El aire y los mares no estaban saturados de moléculas contaminantes ni desechos químicos en el grado increíble en que están hoy.

De un modo tan ciego y caótico se encaminaban la política y la economía mundial, que apenas se conocían o mencionaban hasta hace sólo algunas décadas conceptos como medio ambiente, diversidad biológica, preservación de la naturaleza, desertificación, agujeros en la capa de ozono, cambios de clima. Bajo un sistema de producción anárquico y caótico, hoy derivado en dominio imperial, hegemónico y unipolar, se han despilfarrado enormes recursos, dañado considerablemente la naturaleza, y creado modelos de consumo absurdos e insostenibles, verdaderos sueños que son inalcanzables para la inmensa mayoría de los que habitan hoy y los que deberán habitar mañana nuestro planeta.

En apenas un siglo se han quemado y lanzado al aire y a los mares, como desechos de gases y productos derivados, gran parte de las reservas de hidrocarburos que la naturaleza tardó cientos de millones de años en crear. La norma única de buscar ganancias a toda costa, sin ética o principio moral ni previsión alguna, ha dejado ya una huella desoladora para las presentes y futuras generaciones [...]

Mientras tanto, la población mundial ha crecido hasta superar la cifra de 6 mil millones de habitantes, dos terceras partes de los cuales viven en insoportable atraso y pobreza. En 50 años más, no menos de 3 000 millones adicionales compartirán nuestro ya contaminado planeta. [...]

No será un orden mundial agotado y caduco lo que pueda salvar a la humanidad y crear las condiciones naturales indispensables para una vida digna y decorosa en el planeta. [...]

La globalización neoliberal que han impuesto es insostenible. Ya se observan los primeros síntomas de la crisis, que será tanto más profunda cuanto la economía real se ha transformado en una economía especulativa, que abarca casi la totalidad de las operaciones financieras que tienen lugar cada día en el mundo. [...]

El curso más probable de los acontecimientos es que en relativamente breve tiempo se produzca finalmente una profunda crisis que conduzca a la ruina a la mayor parte de las naciones del mundo; la pobreza y el hambre se multiplicarán; las posibilidades de desarrollo se reducirán para los países pobres, que constituyen la inmensa mayoría de la población mundial [...]

Otro orden mundial diferente, más justo y solidario, capaz de sostener el medio natural y salvaguardar la vida en el planeta, es la única alternativa posible. (Castro, 2001).

En efecto, una constante en el pensamiento de Fidel, también en este período, es el vínculo histórico entre el origen de la pobreza y el del deterioro ambiental en el mundo, como se reitera a continuación:

[...] Las causas fundamentales de los actuales conflictos están en la pobreza y el subdesarrollo que prevalecen en la inmensa mayoría de los países, y en la desigual distribución de las riquezas y los conocimientos que impera en el mundo. No puede olvidarse que el subdesarrollo y la pobreza actuales son la consecuencia de la conquista, la colonización, la esclavización y el saqueo de la mayor parte de la Tierra por las potencias coloniales, el surgimiento del imperialismo y las guerras sangrientas por nuevos repartos del mundo. Hoy tienen la obligación moral de indemnizar a nuestros países por el daño que les hicieron durante siglos. [...]

La naturaleza es destrozada, el clima cambia a ojos vista, las aguas para el consumo humano se contaminan y escasean; los mares ven agotarse las fuentes de alimentos para el hombre; recursos vitales no renovables se derrochan en lujos y vanidades.

Cualquiera comprende que el objetivo fundamental de las Naciones Unidas, en el siglo apremiante que comienza, es el de salvar al mundo no sólo de la guerra sino también del subdesarrollo, el hambre, las enfermedades, la pobreza y la destrucción de los medios naturales indispensables para la existencia humana. ¡Y debe hacerlo con premura antes de que sea demasiado tarde! [...] (Castro, 2000).

Frente a estas realidades Fidel alerta que el avance de las negociaciones sobre medio ambiente y desarrollo resultan sumamente lentas, como se muestra a continuación:

Han pasado ya más de diez años desde la Cumbre de Río de Janeiro convocada por Naciones Unidas, y pese a la habitual proliferación de discursos, compromisos y promesas, muy poco se ha hecho. Sin em-

bargo, la conciencia del mortal peligro crece. Debe crecer y crecerá la lucha. No hay alternativa (Castro, 2004).

Como ha podido apreciarse, el pensamiento de Fidel acerca del medio ambiente y el desarrollo durante estos años refleja una mayor articulación de los temas tratados con las distintas dimensiones de la crisis global. Sus principales postulados fueron expuestos en los Seminarios Internacionales sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, organizados por la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba (ANEC) entre 1999 y 2009, donde el Comandante tuvo una activa participación. Los temas ambientales en su vínculo con el desarrollo también han encontrado un espacio prominente en las Reflexiones de Fidel, a partir de 2006.

Los principales ejes tratados por Fidel acerca de estos temas, en estos años incluyen:

1. La interrelación entre los retos ambientales y los desafíos para el desarrollo.
2. Los peligros de la guerra y sus impactos ambientales adversos.
3. La dinámica poblacional, el deterioro ambiental y la crisis alimentaria.
4. El cambio climático y su vínculo con el consumo irracional de combustibles fósiles.

Al referirse a la interrelación entre los retos ambientales y los desafíos sociales, Fidel expone con toda claridad que

Todo se asocia. Analfabetismo, desempleo, pobreza, hambre, enfermedades, falta de agua potable, de viviendas, de electricidad; desertificación, cambio de clima, desaparición de los bosques, inundaciones, sequías, erosión de los suelos, biodegradación, plagas y demás tragedias harto conocidas son inseparables (Castro, 2003b).

En una de sus reflexiones integradoras acerca de los grandes problemas que enfrenta la humanidad, Fidel llegó a enumerar los siguientes temas:

Es evidente que un número de factores complican la situación del planeta [...]: 1. Crecimiento del consumo de petróleo, un producto no

renovable y contaminante, por derroche de las sociedades de consumo; 2. Escasez de alimentos por variadas causas, entre ellas el crecimiento exponencial de la población humana y de los animales [...]; 3. Sobreexplotación de los mares y contaminación de sus especies por desechos químicos de la industria incompatibles con la vida; 4. La idea macabra de convertir los alimentos en combustibles para el ocio y el lujo; 5. Incapacidad del sistema económico dominante para el uso racional y eficiente de la ciencia y la técnica en la lucha contra plagas y enfermedades que agreden a la vida humana, los animales y los cultivos que la sostienen. [...]; 6. La necesidad de planes racionales de crecimiento familiar y de la sociedad en su conjunto ajenos a pretensiones hegemónicas y de poder; 7. La ausencia casi general de educación en temas que son decisivos para la vida, incluso en las naciones con niveles de escolaridad más altos; 8. Los riesgos reales que se derivan de las armas de exterminio masivo en manos de irresponsables[...]

¿Hay remedios para estos peligros? Sí: conocerlos y asumirlos. [...] (Castro, 2008).

Acerca del peligro combinado que representan el deterioro ambiental y las guerras, en el período anterior a la invasión de Irak (2003), Fidel señalaba:

Por primera vez en la historia humana, nuestra especie corre un riesgo real de extinción. La amenazan no solo la destrucción de su medio natural de vida, sino también graves riesgos políticos, armas cada vez más sofisticadas de destrucción y exterminio masivo y doctrinas extremistas que podrían apoyarse en mortales y aniquiladoras fuerzas (Castro, 2003).

También con relación a los conflictos, que proliferan en distintas latitudes, Fidel subraya que

En la base de la mayoría de los conflictos de nuestra época: las ilegales guerras de conquista y pillaje, la destrucción del medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales, el terrorismo, los conflictos locales, la migración ilegal y el narcotráfico, entre otros, hallaremos siempre una relación entre la persistente pobreza y marginalidad predominantes en los países del Sur, y las políticas de las naciones

más ricas y desarrolladas del planeta que, cada vez más egoístas y soberbias, aumentan sin cesar su riqueza a costa del empobrecimiento del Tercer Mundo (Castro, 2005).

Los temas relacionados con la dinámica poblacional, el deterioro ambiental y la crisis alimentaria resultan recurrentes en los análisis de Fidel acerca de situación socioeconómica y ecológica mundial, como se muestra a continuación:

La gran alarma provocada por esta colosal explosión demográfica, unida a la acelerada degradación de las condiciones naturales elementales para la supervivencia de la especie, ha causado verdadera consternación en muchos países, ya que casi el ciento por ciento de los crecimientos mencionados tendrán lugar en los países del Tercer Mundo.

Conociendo el creciente deterioro y reducción de los recursos de tierra y agua, las hambrunas que tienen lugar en muchos países, la indiferencia y el despilfarro de las sociedades de consumo, así como los problemas educacionales y sanitarios de la población mundial, si no se resuelven, es como para imaginarse una especie humana en la que sus miembros se estarían devorando entre sí (Castro, 2004).

Con relación a los irracionales patrones de consumo energético prevalecientes y a su impacto ambiental adverso, Fidel apunta que

Bajo los designios y la ideología de un orden económico diabólico y caótico, las sociedades de consumo en cinco o seis décadas más habrán agotado las reservas probadas y probables de combustibles fósiles y habrán consumido en solo 150 años lo que el planeta tardó 300 millones de años en crear.

No existe siquiera una idea coherente y clara sobre la energía que moverá los miles de millones de vehículos motorizados que inundan ciudades y carreteras de los países ricos, e incluso, de muchos del Tercer Mundo. Es la expresión cabal de un modo de vida y de consumo absolutamente irracional, que no podrá servir jamás como modelo a los 10 mil millones de personas que se supone habitarán el planeta cuando la era fatal del petróleo haya concluido.

Tal orden económico y tales modelos de consumo son incompatibles con los recursos esenciales limitados y no renovables del planeta y

con las leyes que rigen la naturaleza y la vida. Chocan también con los más elementales principios éticos, la cultura y los valores morales creados por el hombre (Castro, 2003b).

En una de las múltiples Reflexiones, en que Fidel analiza los temas energéticos y su relación con el desarrollo, se cuestiona:

¿Cuánto petróleo se va a consumir en el mundo, a qué costo y a qué precio? ¿Quiénes son los responsables de la tragedia? ¿Qué límites les impondrán en Copenhague a los países que están por desarrollarse? Es un problema verdaderamente complicado (Castro, 2009).

Amplios espacios ha dedicado Fidel al análisis de las causas y consecuencias del cambio climático, también a las posibles respuestas ante este reto global y sus interrelaciones con otros desafíos socioeconómicos y ambientales. Asimismo, dedicó detalladas Reflexiones a eventos internacionales sobre este tema, como el fracaso de la Conferencia de Copenhague en diciembre de 2009 (Castro, 2009b). A propósito del violento terremoto que sacudió Haití en enero de 2010, Fidel señaló:

A la población mundial no la amenazan únicamente catástrofes naturales como la de Haití, que es solo una pálida sombra de lo que puede ocurrir en el planeta con el cambio climático, que fue realmente objeto de burla, escarnio y engaño en Copenhague (Castro, 2010).

CONSIDERACIONES FINALES

Un ingrediente fundamental del pensamiento de Fidel sobre la evolución de la economía mundial y las relaciones económicas internacionales, es el tema referido al vínculo entre medio ambiente y desarrollo. En el tratamiento de este tema, el Comandante en Jefe pone de manifiesto un amplio conocimiento y estudio sistemático acerca de las múltiples interacciones con otros temas como la carrera armamentista, la crisis energética, la inseguridad alimentaria, el déficit de agua potable, entre otros. Dentro del tema ambiental, se destaca en particular las preocupaciones de Fidel frente al agravamiento del cambio climático, como un reto global para el desarrollo.

ANEXO 1.
DISCURSO PRONUNCIADO EN RÍO DE JANEIRO
POR EL COMANDANTE EN JEFE
EN LA CONFERENCIA DE NACIONES UNIDAS
SOBRE MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO,
EL 12 DE JUNIO DE 1992.

(VERSIONES TAQUIGRÁFICAS-CONSEJO DE ESTADO)

Sr. Presidente de Brasil, Fernando Collor de Mello;

Sr. Secretario General de Naciones Unidas, Butros Ghali;

Excelencias:

Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre.

Ahora tomamos conciencia de este problema cuando casi es tarde para impedirlo.

Es necesario señalar que las sociedades de consumo son las responsables fundamentales de la atroz destrucción del medio ambiente. Ellas nacieron de las antiguas metrópolis coloniales y de políticas imperiales que, a su vez, engendraron el atraso y la pobreza que hoy azotan a la inmensa mayoría de la humanidad. Con solo el 20 por ciento de la población mundial, ellas consumen las dos terceras partes de los metales y las tres cuartas partes de la energía que se produce en el mundo. Han envenenado los mares y ríos, han contaminado el aire, han debilitado y perforado la capa de ozono, han saturado la atmósfera de gases que alteran las condiciones climáticas con efectos catastróficos que ya empezamos a padecer.

Los bosques desaparecen, los desiertos se extienden, miles de millones de toneladas de tierra fértil van a parar cada año al mar. Numerosas especies se extinguen. La presión poblacional y la pobreza conducen a esfuerzos desesperados para sobrevivir aun a costa de la naturaleza. No es posible culpar de esto a los países del Tercer Mundo, colonias ayer, naciones explotadas y saqueadas hoy por un orden económico mundial injusto.

La solución no puede ser impedir el desarrollo a los que más lo necesitan. Lo real es que todo lo que contribuya hoy al subdesarrollo y la pobreza constituye una violación flagrante de la ecología. Decenas de millones de hombres, mujeres y niños mueren cada año en el Tercer Mundo a consecuencia de esto, más que en cada una de las dos guerras mundiales. El intercambio

desigual, el proteccionismo y la deuda externa agreden la ecología y propician la destrucción del medio ambiente.

Si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente. Hágase más racional la vida humana. Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para un desarrollo sostenido sin contaminación. Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre.

Cuando las supuestas amenazas del comunismo han desaparecido y no quedan ya pretextos para guerras frías, carreras armamentistas y gastos militares, ¿qué es lo que impide dedicar de inmediato esos recursos a promover el desarrollo del Tercer Mundo y combatir la amenaza de destrucción ecológica del planeta?

Cesen los egoísmos, cesen los hegemonismos, cesen la insensibilidad, la irresponsabilidad y el engaño. Mañana será demasiado tarde para hacer lo que debimos haber hecho hace mucho tiempo.

Gracias.(Ovación)

FUENTE: (CASTRO, 1992)

BIBLIOGRAFÍA

Castro, Fidel (1960). "Discurso pronunciado en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba", Academia de Ciencias, el 15 de enero de 1960.

_____ (1964). "Discurso pronunciado en la conmemoración del II Aniversario de la creación del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos", Hotel Habana Libre, 9 de agosto de 1964.

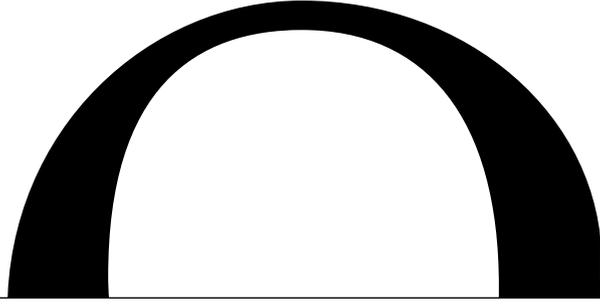
_____ (1964b). "Discurso pronunciado en las honras fúnebres de André Voisin", en Periódico *Revolución*, 23 de diciembre de 1964.

_____ (1967). "Discurso pronunciado en la clausura del III Congreso Nacional de la ANAP, en el Instituto Tecnológico 'Rubén Martínez Villena'", 18 de mayo de 1967.

_____ (1971). "Discurso pronunciado en la clausura del IV Congreso de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP)", Teatro de la CTC, 31 de diciembre de 1971.

- _____ (1974). <http://www.especieenpeligro.net/index.php/fidel-sobre-el-medio-ambiente>
- _____ (1981). “Discurso pronunciado en el acto de clausura del V Congreso de la FEEM”, *Granma*, 8 de diciembre de 1981.
- _____ (1984). “Discurso pronunciado en la velada solemne con motivo del XXV Aniversario del triunfo de la Revolución y la entrega del Título Honorífico de Héroe de la República de Cuba y la Orden Antonio Maceo a la Ciudad de Santiago de Cuba”, en el antiguo Ayuntamiento de esa ciudad, 1.º de enero de 1984.
- _____ (1990). “Discurso pronunciado en la clausura de Pedagogía 90”, Teatro Carlos Marx, 9 de febrero de 1990.
- _____ (1991). “Discurso pronunciado en el Acto de Inauguración del Frigorífico Habana IV”, Alquízar, 1.º de abril de 1991.
- _____ (1991b). “Discurso pronunciado en la sesión inaugural de la Primera Cumbre Iberoamericana”, Guadalajara, México, 18 de julio de 1991.
- _____ (1992). “Discurso pronunciado en Río de Janeiro por el Comandante en Jefe en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo”, 12 de junio de 1992. (Versiones Taquigráficas-Consejo de Estado): <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1992/esp/f120692e.html>
- _____ (1994). “Discurso pronunciado ante la Primera Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo”, Barbados, 5 de mayo de 1994.
- _____ (1995). “Discurso pronunciado en la clausura del Festival Juvenil Internacional Cuba Vive”, Teatro “Carlos Marx”, 6 de agosto 1995.
- _____ (1995b). Conclusiones en la clausura del X Foro de Ciencia y Técnica, Palacio de las Convenciones, 21 de diciembre de 1995.
- _____ (1996). “Discurso pronunciado en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Hábitat-II)”, Estambul, Turquía, 14 de junio de 1996.
- _____ (1996b). “Discurso pronunciado en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación”, efectuada en la sede de la FAO, Roma, 16 de noviembre de 1996.
- _____ (1998). “Discurso pronunciado en la Sesión conmemorativa del 50 Aniversario de la Organización Mundial de la Salud (OMS)”, Palacio de las Naciones, Ginebra, Suiza, 4 de mayo de 1998.

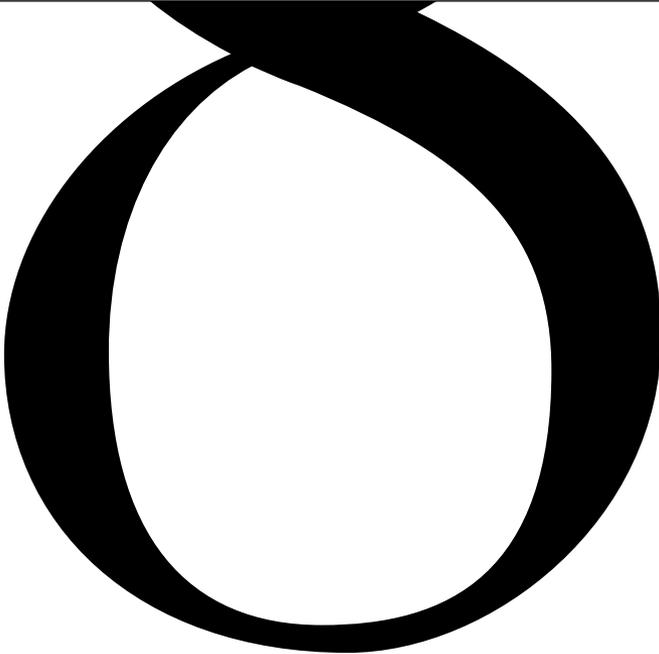
- _____ (1998b). “Discurso pronunciado en la primera sesión de trabajo de la XII Cumbre del Movimiento de Países No Alineados”, efectuada en Durban, Sudáfrica, 2 de septiembre de 1998.
- _____ (2000). “Discurso pronunciado en la Cumbre del Milenio”, Naciones Unidas, Nueva York, 6 de septiembre de 2000.
- _____ (2001). “Discurso pronunciado en la Tribuna Abierta de la Revolución”, efectuada en San José de las Lajas, 27 de enero de 2001.
- _____ (2003). “Discurso pronunciado en la clausura del V Encuentro sobre Globalización y Problemas del Desarrollo”, en el Palacio de las Convenciones, La Habana, 14 de febrero de 2003.
- _____ (2003b). “Discurso pronunciado en la inauguración del Segmento de Alto Nivel del VI Período de Sesiones de la Conferencia de las Partes de la Convención de las Naciones Unidas de lucha contra la desertificación y la sequía”, La Habana, 1ro. de septiembre de 2003.
- _____ (2004). “Discurso pronunciado en ocasión del aniversario 45 del triunfo de la Revolución cubana,” en el teatro “Carlos Marx”, 3 de enero de 2004.
- _____ (2005). “Discurso pronunciado en la Segunda Cumbre Cuba-CARICOM”, Bridgetown, Barbados, 8 de diciembre de 2005.
- _____ (1983). *La crisis económica y social de mundo*, La Habana.
- _____ (2008). Reflexiones de Fidel: “Lula (Cuarta y última parte)”, La Habana, 31 de enero de 2008, <http://www.especieenpeligro.net/index.php/reflexiones/581-lula-cuarta-y-ultima-parte>.
- _____ (2009). Reflexiones de Fidel: “No hay descanso para el mundo”, La Habana, 14 de abril de 2009: <http://www.especieenpeligro.net/index.php/reflexiones/589-no-hay-descanso-para-el-mundo>.
- _____ (2009b). Reflexiones de Fidel: “La hora de la verdad”, 17 de diciembre de 2009, <http://www.especieenpeligro.net/index.php/reflexiones/569-la-hora-de-la-verdad>
- _____ (2010). Reflexiones de Fidel: “La lección de Haití”. 14 de enero de 2010: <http://www.especieenpeligro.net/index.php/reflexiones/573-la-leccion-de-haiti>

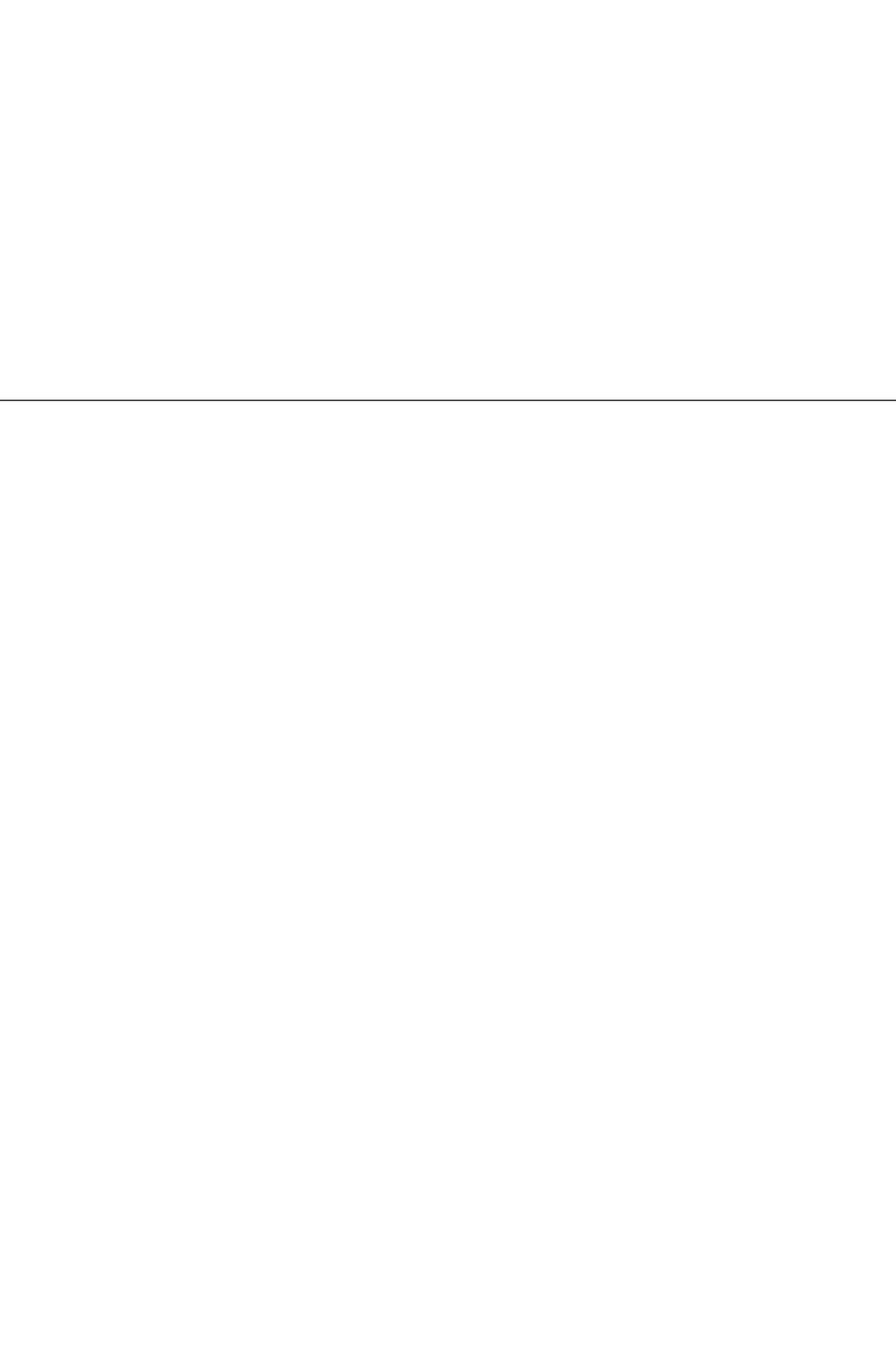


El Desarrollo Social

Dra. Blanca Munster

INVESTIGADORA DEL CIEM







El pensamiento de Fidel Castro sobre el desarrollo social en general y sobre la posibilidad de lograrlo en los marcos del sistema capitalista mundial, estuvo desde muy temprano vinculado con la concepción marxista sobre el subdesarrollo, como una forma peculiar que adopta el desarrollo capitalista en una parte del sistema internacional. Esta cualidad de su dimensión económica, se completa con elementos de orden social, cultural y político.

Históricamente, el pensamiento de Fidel realizó considerables aportes para el análisis de los principales determinantes —sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales— del subdesarrollo.

Desde un inicio, las reflexiones de Fidel entorno al subdesarrollo y a la necesidad del desarrollo social superaron la visión prevaleciente del nacional-desarrollismo en función de que

1. Reveló como las desigualdades pronunciadas en el ingreso y la riqueza, incluida muy especialmente, la distribución de la propiedad de los activos y la tierra; están condicionadas por las relaciones de clase y poder económico y político presentes en cada sociedad, por lo que pueden erigirse en un verdadero freno para cualquier tipo de transformación que sea necesario emprender.
2. Puso énfasis en los procesos distribución de la riqueza y en la voluntad política de los países para el establecimiento de un estilo de desarrollo que incorpore las grandes masas, y que permita lograr el desarrollo social.
3. Asumió el enfoque de derechos de las personas desde una perspectiva universalista y no desde la visión asistencialista y focalizada que asumían la mayoría de las políticas sociales.

Los años 70 también fueron un escenario de los debates por un nuevo orden económico internacional, proceso en el que los países subdesarrollados desempeñaron un influyente papel. Muchas de las intervenciones de Fidel durante este periodo identificaron cuáles debían los objetivos principales orientados hacia el desarrollo social.

- La creación de capacidades endógenas mediante el fortalecimiento de los recursos humanos, la vigorosa renovación de los contenidos y sistemas educacionales a sus diferentes niveles. Los conocimientos deben ser transferidos y compartidos, tanto hacia lo interno de los países, como entre ellos.
- La participación de la gente en el desarrollo social, como vía para garantizar un combate efectivo a la pobreza y la exclusión social, el rechazo al empleo de la violencia, entre otras cuestiones, mediante la educación de los individuos, comenzando desde la niñez hasta las etapas adultas.
- Reconocimiento de los factores culturales en calidad de parte integral de estrategias de desarrollo balanceadas, en las que deberá prestarse la debida atención al contexto histórico, cultural y social de cada sociedad, ya que todo ello es esencial para alcanzar un desarrollo sostenible.
- El mejoramiento de la calidad de vida de la población rural, mediante la educación formal, no formal y el entrenamiento, así como la elevación de su nivel de ingresos, empleando distintas vías, el fomento de servicios de salud y sociales, así como la creación de medios masivos de comunicación en las comunidades.
- La promoción de una conciencia ambiental y la participación de la gente orientada hacia el uso racional y equitativo de los recursos para un desarrollo humano y sostenible, de modo que se preserven los derechos ambientales de las futuras generaciones.
- La ciencia y la tecnología son recursos que deben ser compartidos más equitativamente en pos del desarrollo social.
- La comunicación está siendo profundamente transformada mediante el progreso científico y tecnológico, lo que ofrece oportunidades para la creación de redes de comunicación e información al servicio del desarrollo social.

- Poner las habilidades endógenas creadas en función de la elaboración, evaluación y administración de la política social, a fin de avanzar hacia la cohesión social

Cuando a inicios de la década de los 80 del pasado siglo *xx* estalló la crisis de la deuda externa y se debilitó notablemente la capacidad negociadora alcanzada por los países latinoamericanos, los gobiernos, especialistas y la propia CEPAL, concentraron sus labor intelectual en torno a las modalidades del ajuste que la región debía enfrentar, particularmente, a la que exigía el FMI y el Banco Mundial. Así, los problemas del subdesarrollo que venía acumulando la región, pasaron a un segundo plano y el tema que centró la atención pasó a ser el de las políticas para mantener a flote sus respectivas economías.

En su pensamiento, el desarrollo social no constituye un enfoque táctico, sino una variable estratégica, un principio ético. A lo largo de todos estos años, la experiencia cubana apunta a que, incluso, en períodos de un crecimiento relativamente pequeño, es necesario y posible continuar avanzando en el terreno del desarrollo social.

En muchas de sus intervenciones podemos encontrar definiciones más abarcadoras del subdesarrollo, de las que se manejaban en los organismos internacionales y en los eventos a nivel internacional donde se discutían los temas de la pobreza. En efecto, se plantearía:

“El subdesarrollo es un fenómeno económico y social único y global. Es también, y sobre todo, un hecho político. Cada una de sus manifestaciones que se pueden aislar a los efectos de un examen, se integran, complementan y relacionan como elementos activos, esenciales y condicionadores del fenómeno general. Explotación y dependencia, pobreza y hambre, inseguridad y desempleo, insalubridad e ignorancia, son si se quiere formas o enfoques para el análisis de una realidad única, que es el subdesarrollo, en cuya base no se encuentra más que un orden económico internacional injusto y una manifiesta desigualdad en la distribución de las riquezas, tanto entre las diversas naciones como dentro de muchas de ellas”.

Muy significativos resultaron sus aportes al debate internacional durante la década de los 80, en que Fidel se plantea la pregunta de “¿Quién debe a quién?”. En ese período, se apropia e incorpora a la campaña internacional en contra del pago de la

deuda externa, los términos de ilegitimidad de la deuda externa y de deuda social de los países subdesarrollados.

En primer lugar, con respecto a la ilegitimidad de la deuda externa, este término surge de los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil que luchan contra la deuda externa en los países del Sur, generada a partir de las crisis económicas de los años 80.

La ilegitimidad se define en función del carácter no democrático del proceso de endeudamiento; de que haya generado beneficios privados injustos a costa de esfuerzos colectivos; o de que su pago tenga consecuencias sociales y/o ecológicas indeseables.

La idea principal es que los recursos obtenidos a través del endeudamiento no habían favorecido las condiciones de vida de la población y que, en cambio, es esta la que acababa pagando esta deuda. Se consideraba que a pesar de que estas deudas pudieran ser legales, eran ilegítimas. Este concepto es retomado por los movimientos sociales de los países del Norte ante la emergencia de situaciones análogas derivadas de la crisis financiera actual.

En la entrevista ofrecida por Fidel al académico Jeffrey Elliot y al congresista Mervin Dymally en el año 1985, reveló de manera contundente la ilegitimidad de la deuda externa en el caso de los países latinoamericanos:

Bien, ¿qué parte de estos 70 000 millones de dólares que se le exigen a América latina son ilegítimos ¿por deterioro de la relación de intercambio, 20 000 millones; por sobretasa de interés cobrado al 12% en vez del 8% —cálculo conservador también—, 10 000 millones; se estima que por cada punto en la tasa de interés, la cantidad a entregar por América Latina se eleva a 3 500 millones de dólares por año bien añadidas a 10 000 millones por fuga de capitales, es decir, dinero que recibió el país por exportaciones, por servicios prestados, incluso por prestamos que el país necesita para invertir para el desarrollo y se van y 5 000 millones por sobrevaloración del dólar. Tenemos así que en 1984 la economía de América Latina ha sido privada arbitrariamente, ilegítimamente de 45 000 millones de dólares.

En segundo lugar, con relación al cuestionamiento del concepto de deuda desde una óptica social Fidel planteaba que existe una deuda social hacia los países subdesarrollados, en el sentido de que han sido estos históricamente privados de recursos que les

hubiera permitido desarrollarse y satisfacer las necesidades sociales de las personas y en especial de los grupos más vulnerables. Deuda social, que representa la enorme cantidad de trabajo de cuidados y energías afectivas que la mayoría de los hogares pobres y vulnerables históricamente han realizado, para mantener las condiciones esenciales de vida.

En ambos casos, se trata de replantear el concepto de deuda para visibilizar los impactos negativos que tuvieron las medidas de austeridad legitimadas por la exigencia de los países acreedores y los organismos financieros internacionales.

La tercera, tiene que ver con la permanencia del modelo neoliberal en la mayoría de los países subdesarrollados. Si al amparo de pretendidas exigencias económicas, se han reducido presupuestos de educación, salud y seguridad social en países subdesarrollados; si en nombre de la competitividad internacional se han endurecido las condiciones laborales y salariales; y también son menores los montos dedicados por los países más ricos a la ayuda oficial a los primeros, ¿cómo entender que se exhorte a trabajar por el desarrollo social?

Atinadamente, el Comandante en Jefe Fidel Castro, en una intervención realizada en acto público llevado a cabo en Copenhague, con motivo de su presencia en la Cumbre Mundial del Desarrollo Social (1995), cuestionó: “¿Cómo nos pueden convencer de que, por un lado, se puede predicar el neoliberalismo y, por otro, el desarrollo social?”.

En esos momentos, solo algunas voces provenientes de organismos internacionales como la UNICEF, advirtieron que los costos del ajuste estaban recayendo sobre los grupos más vulnerables de la población y llamaron a producir un “ajuste con rostro humano”. Sin dudas, Fidel fue uno de los pocos que en el aquel momento advirtieron acerca de las consecuencias políticas negativas que los excesos del ajuste neoliberal podrían acarrearle al sistema.

Durante la década de 1990, la comunidad internacional en el seno de las Naciones Unidas hizo intentos por avanzar a un nuevo paradigma de desarrollo que incluyera las dimensiones económica, social y ambiental de manera integral. Se realizaron cumbres mundiales cada dos años, lo que se tradujo en que ese período se denominara “la década normativa del desarrollo” (ver cuadro).

En esos años, se destaca la participación de Fidel en la mayoría de estas conferencias donde se debatió el deber ser en los temas de la sostenibilidad, la infancia, la mujer, la población, el desarrollo social, la educación y el financiamiento para el desarrollo. Sus reflexiones más interesantes y de mayor impacto internacional se produjeron en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Cumbre para la Tierra), celebrada en Río de Janeiro en 1992 y en la Conferencia Internacional de Alimentación de la FAO, demostrando que la expansión global de un modelo de desarrollo basado en la preeminencia de los mercados que es insostenible en sí mismo.

Fidel reveló que eran dos mundos en contradicción: el que se construía en torno a la agenda normativa de las Naciones Unidas y el de las presiones para profundizar un estilo insostenible de desarrollo. Más de dos décadas de declaraciones de la comunidad internacional, sin sustento en los medios de implementación acordados en la Cumbre para la Tierra, en Río de Janeiro, en 1992 (financiamiento para el desarrollo, estímulo al comercio, cierre de la brecha tecnológica), resultaron insuficientes para erradicar la pobreza, la desigualdad y el deterioro ambiental.

En cada una de sus intervenciones planteó con claridad que la necesidad de tener en cuenta el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas entre deudores y acreedores y que las asimetrías económicas y sociales implican consecuencias desiguales en términos de hacerse cargo de esa responsabilidad. La responsabilidad de quienes han lucrado endeudándose (y convirtiéndose luego en deuda pública lo que era deuda privada) y/o endeudando a otros y la responsabilidad de los países capitalistas industrializados que generando un consumo insostenible, amenazan la existencia de la humanidad.

Tabla que refleja la Década Normativa de Naciones Unidas

AÑO	CONFERENCIA	DECLARACIONES
1990	CONFERENCIA MUNDIAL DE EDUCACIÓN PARA TODOS	Declaración Mundial sobre la Educación para Todos. El objetivo era universalizar la educación y reducir masivamente el analfabetismo en el período comprendido hasta el final de la década.
1992	CONFERENCIA INTERNACIONAL DE ALIMENTACIÓN FAO	Declaración Mundial sobre Nutrición, con el objetivo de eliminar el hambre.

Tabla que refleja la Década Normativa de Naciones Unidas (cont.)

1992	CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO (CUMBRE PARA LA TIERRA)	Programa 21, sobre el vínculo entre el desarrollo y el medio ambiente. Fueron también resultado de la Conferencia la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el Convenio sobre la Diversidad Biológica y la Convención de las Naciones Unidas para la Lucha Contra la Desertificación (1994).
1993	CONFERENCIA MUNDIAL DE DERECHOS HUMANOS DECLARACIÓN Y PROGRAMA DE ACCIÓN DE VIENA	Los derechos políticos, económicos, sociales y culturales se consideraron indivisibles.
1994	CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE LA POBLACIÓN Y EL DESARROLLO	Programa de Acción de El Cairo, con foco en la pobreza, la demografía y la igualdad y el empoderamiento de las mujeres
1995	CUMBRE MUNDIAL SOBRE DESARROLLO SOCIAL DECLARACIÓN DE COPENHAGUE SOBRE DESARROLLO SOCIAL	Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social.
1995	CUARTA CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE LA MUJER DECLARACIÓN Y PLATAFORMA DE ACCIÓN DE BEIJING	Fue un avance en los objetivos de igualdad, desarrollo y paz para todas las mujeres.
2000	CUMBRE DEL MILENIO DEL MILENIO (ODM)	Declaración del Milenio y aprobación de los Objetivos de Desarrollo
2002	CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE LA FINANCIACIÓN PARA EL DESARROLLO	Consenso de Monterrey. Financiamiento para el desarrollo sobre la base de responsabilidades comunes, pero diferenciadas entre deudores y acreedores.

Sus análisis a partir del enfoque histórico-estructural marxista le permitieron a Fidel identificar la esencia de la desigualdad como desigualdad económica, que se generaba y reproducía como consecuencia de la propia dinámica de acumulación del sistema capitalista

Sus concepciones se diferencian de las prevalecientes entre los expertos en materia de desarrollo en el ámbito mundial hasta fines de los años 80, quienes defendían la necesidad de concentrarse en el crecimiento económico y que los problemas sociales (el desempleo, la pobreza y la desigualdad social) se irían resolviendo luego, como resultado natural y espontáneo del crecimiento económico.

Frente a la visión reduccionista para enfrentar a la pobreza y la desigualdad, encontramos en Fidel una aproximación desde la economía política que da cuenta de las relaciones de dominación capitalistas que las perpetúan.

En sus reflexiones no reduce la pobreza y la desigualdad a un problema de adquisición de ingresos y no se remite a procesos individuales, a esfuerzos pasados o futuros de los individuos, sino al hecho de que las personas están inmersas en un proceso social mucho más complejo y contradictorio, donde las relaciones económicas estructurales del sistema van generando un tejido social cada vez más excluyente y selectivo.

Para lograr el desarrollo social incluyente, siempre ha insistido en que los recursos dedicados a asegurar el acceso de todos los ciudadanos a los servicios de salud y educación, no pueden ser considerados como gastos, cuando menos deben contemplarse como una inversión que la sociedad realiza con vistas al futuro.

Esta crítica fue reiterada durante los años 80, cuando al calor de la instrumentación de programas de ajuste aplicados por el neoliberalismo, en nombre del déficit fiscal y de solucionar la crisis de la deuda externa, en muchos países subdesarrollados se produjeron recortes de los gastos sociales.

Fidel siempre mostró un renovado énfasis en el papel de la educación en el desarrollo; concebido como un derecho para todos los individuos —sin distinciones de ningún tipo— y cuyo contenido deberá ser la formación de una cultura general integral.

Con su concepto cultura general integral atribuyó a la educación un papel decisivo en el proceso de desenajación, en función de lo cual la educación va más allá de la formación de individuos poseedores de conocimientos técnicos y profesionales, sino también conocedores de la historia de su país y la universal, capaces de distinguir la seudo cultura respecto de aquella que lo enriquece y cultiva el espíritu, enaltece su identidad y contribuye a la formación de los mejores valores humanos; conscientes de la frivolidad, la superficialidad y el consumismo que emanan de los medios masivos de comunicación en condiciones de la globalización neoliberal.

Alude también, a la necesidad de la formación de un pensamiento político, estratégico y táctico, capaz de idear y evaluar distintas alternativas de solución ante un problema. En pocas palabras, suscribe la formación de ciudadanos preparados para

actuar en las complejas realidades contemporáneas de la lucha por el derecho al desarrollo para todos.

Puede concluirse que una de las virtudes de las ideas de Fidel acerca del desarrollo social, elaboradas y aplicadas en Cuba durante el período revolucionario, ha sido la centralidad en la formación integral de un potencial humano, capacitado para emprender y —en caso necesario, corregir o replantearse— las acciones nacionales requeridas en la larga tarea de resolver las deformaciones heredadas del colonialismo y el imperialismo.

Los fenómenos apuntados por Fidel se han reactualizado y extendido a otras regiones del mundo, a otras regiones no solo periféricas, sino del centro mismo del capitalismo. La globalización del mercado de trabajo promovida por las políticas neoliberales ha extendido la superexplotación del trabajo a los propios países centrales.

La desterritorialización de las inversiones, pero también la extensión del trabajo de los inmigrantes, han reproducido la superexplotación en países del centro, como elemento esencial de la extracción de la plusvalía y de los procesos de acumulación de capital en la era neoliberal. Y en este marco, las reflexiones de Fidel, siguen demostrando su valor para analizar los avances, las inercias y los desafíos del actual contexto de cambio internacional.

BIBLIOGRAFÍA

Castro, Fidel. “Discurso en la IV Conferencia de Países No Alineados”, Argel, septiembre de 1975, en *Proyección Internacional de la Revolución cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

_____ “Discurso en la Reunión del Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados”, La Habana, 19 de marzo de 1995.

_____ “Discurso en la Sesión Inaugural de la VI Conferencia Cumbre de los Países No Alineados”, 3 de septiembre de 1979”, en *Revista Economía y Desarrollo*, no. 55, nov. 1979-feb. 1980, La Habana, 1980.

_____ “Discurso en la Sesión Plenaria durante el XXXIV Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas”, New York, 12 de octubre de 1979, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

_____ “La Crisis Económica y Social del Mundo”, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1983.

_____ *Nada podrá detener la marcha de la historia. Entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally sobre múltiples temas económicos e históricos*, Editora Política, 1985.

Esta edición de
*El pensamiento económico de Fidel Castro
en las relaciones económicas internacionales,*
de Colectivo de autores
del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM),
se terminó en 2018

Para su composición se emplearon las tipografías
CHRONICLE –en sus variantes Display y Text–,
de los norteamericanos Jonathan Hoefler & Tobias Frere-Jones;
y WINGDING –en su variante Regular–
de los norteamericanos Kris Holmes y Charles Bigelow.